

Las Valkirias

Paulo Coelho

NOTA DEL AUTOR

El lector que se disponga a leer las Valkirias precisa saber que este libro es muy diferente de El Diario de un Mago, El Alquimista o de Brides, títulos que lo preceden.

Fue un libro muy difícil de escribir. Primero, porque toca temas que exigen sensibilidad para ciertos asuntos. En segundo lugar, porque había contado ya esta historia a mucha gente, y temía haber desgastado la capacidad de contarla por escrito (este miedo me acompañó desde la primera hasta la última página del libro, pero - gracias a dios - fue apenas un susto).

La tercera razón, y más importante: para relatar los acontecimientos ocurridos, necesité entrar en varios detalles de mi vida personal - notablemente el matrimonio, las relaciones con otras personas y la frágil distancia que separa a la tradición mágica a la que pertenezco, del hombre que soy. Como cualquier ser humano, exhibir mis debilidades y mi vida personal me dejan suficientemente avergonzado.

Pero - como estaba claramente en el diario de un Mago - el camino de la Magia es el camino en común de dos personas.

Un hombre puede tener un maestro, seguir una tradición esotérica, poseer disciplinas necesarias para llevar a cabo rituales; pero en la Búsqueda Espiritual la fe es constante desde el comienzo (de ahí existe la palabra "Iniciado", aquél que está iniciando siempre algo), y la única cosa que cuenta - siempre - es la voluntad de seguir adelante.

Las Valkirias demuestra claramente el hombre que existe detrás del mago, y esto podría decepcionar a algunos pocos que están en búsqueda de los seres perfectos, con verdades definitivas en relación con todo. Pero los verdaderos Buscadores saben que, independiente de todas nuestras imperfecciones y defectos, El Camino Espiritual es más fuerte.

Dios es amor, generosidad y perdón; si creemos esto, nunca vamos a dejar que nuestras debilidades nos paralicen.

Los acontecimientos narrados en este libro ocurrieron entre los días 5 de septiembre al 17 de octubre de

1988. El orden de algunos hechos están cambiados, y en dos ocasiones utilicé la ficción, solamente de modo que el lector pueda entender mejor los temas tratados - pero todos los hechos esenciales son verdaderos. La carta citada en el epílogo del libro está registrada en la oficina de notario de títulos y de documentos de Río De Janeiro, bajo el número 478038.

Paulo Coelho

PRÓLOGO

- ¿ una cosa que es importante para mí? - J. pensó un poco, antes de contestar. -

Magia.

- otra cosa - Paulo insistió.

- mujeres - J. - dijo. - magia y mujeres. Paulo rió.

- son importantes para mí también - dijo. - incluso la unión me ha limitado tan una poco. Era la época de J. de liberar un arrebatado de gustosa risa.

- un poco - dijo. - pero solamente un poco.

Paulo hecho un poco de vino en la taza de su maestro. Estaba casi cuatro meses sin verlo personalmente.

Y esta era una noche muy especial, quería conversar más, hacer un poco de suspenso antes de entregar a J. el paquete que había traído.

- Yo acostumbraba imaginar a los grandes maestros como gente lejos de este mundo - le dijo a J. -

Si tu me responderías de esta manera en algunos años, sabría que olvidaste lo aprendido.

- de haber hecho eso - contesto J., bebiendo su vino. - yo habría colocado una hermosa discípula en tu lugar.

Habían bebido la botella entera, hablando sobre trabajo, magia y mujeres. J. estaba eufórico con un gran negocio que acababa de cerrar para la multinacional holandesa donde trabajaba. Y Paulo estuvo contento con el paquete que trajo.

- pida otra botella - Paulo dicha.

¿- para brindar de que!?

- su venida a Río De Janeiro. O el bello escenario que se ve de la ventana de este restaurante. Y por el regalo que le traje.

J. estaba mirado un restaurante situado en el ultimo piso del hotel donde se hospedaba. La playa de Copacabana, allí debajo, iluminaba todo.

- la escena merece una tostada - dijo, llamando al camarero.

Cuando llegaron ya a la segunda botella, Paulo puso el paquete en la tapa de la tabla.

- Si usted que es importante para mí - dijo para J. -, contestaría: a mi maestro Fue el quién me enseñó a entender que el amor es la única cosa que no falla. Tuve la paciencia para conducirme para los intrincadas caminos de la magia. Tenía valor y la dignidad de, a pesar de sus poderes, mostrarse siempre como persona con algunas dudas y ciertas debilidades. Me hizo entender las fuerzas capaces para transformar nuestras vidas.

- Ya bebimos una botella y la media - dijo J. - no deseo hablar de cosas serias.

- No estoy hablando de cosas serias. Estoy hablando de cosas alegres, estoy hablando de Amor.

El empujó el paquete al frente de J.

- Ábralo.

- ¿Que es esto?

- una manera de decir "Gracias". El compartir para los otros todo el amor que me enseñó.

J. abrió el paquete. Eran casi doscientas páginas mecanografiadas. En la primera hoja estaba escrito El ALQUIMISTA.

Paulo estaba con los ojos brillando.

- Esto es un nuevo libro - dijo. - Vea página siguiente.

Estaba escrito: "Para J., alquimista que sabe y utiliza los secretos de la Gran Obra"

Paulo esperaba ansiosamente este momento. Consiguió guardar total secreto acerca de estar escribiendo un libro nuevo, sabiendo que J. había gustado mucho el libro anterior.

- Esta es el original - continuó Paulo. - quisiera que lo leyera antes de mandarlo para la editora.

Intentó entender los ojos de su maestro. Pero ellos se habían tornado impenetrables.

- Tengo reuniones el día entero, mañana - dijo J. - Lo podré leer solamente en la noche. Podemos marcar un almuerzo para dentro de dos días.

Paulo esperaba una reacción diferente. Creyó que J. estaría alegre, conmovido con el homenaje.

- Está bien - contestó, ocultando su decepción. - Volveré dentro de dos días.

J. pidió la cuenta y pagó. Habían caminado juntos hasta el elevador, casi sin hablar. J. tocó botón del 11vo. piso.

Cuando el elevador paró, J. presionó el botón de "emergencia", para mantener la puerta abierta.

Entonces se aproximó a Paulo.

- Que el cordero del dios te proteja - dijo, haciendo una señal en la frente del discípulo.

Paulo abrazó al maestro, y se desearon buenas noches.

- ¿ Por qué no sacas copias de tus originales? - Dijo J. mientras soltaba el botón y salía.

- Para dar a Dios la posibilidad de desaparecer con ellos, si ésta es su voluntad.

- Sabia decisión - Paulo escuchó la opinión de J., mientras que la puerta se cerraba. - Espero que los críticos literarios nunca descubran dónde usted los guarda.

Dos días después volvieron a encontrarse en el mismo restaurante.

"Voy para aflojar un poco", pensó J. "Pero no mucho"

- Existen ciertos secretos de la alquimia descritos en tu libro existen que nunca comenté con usted - dijo. - Y, sin embargo, tu acertaste; están correctos.

Paulo se animó: J. estaba hablando de lo que el quería oír.

- Anduve estudiando - justificó.

- No, no anduviste estudiando - observó J. - Y, sin embargo, lo que escribiste es cierto

"No consigo engañarlo", pensó Paulo. "Quería tener la imagen de alguien mas dedicado, y yo no consigo engañarlo."

El miraba hacia afuera. Un sol inmenso brillaba, y la playa estaba llena.

- ¿ Y que estas viendo en este inmenso cielo azul? - pregunto.

- Nubes.

- No - dijo J. - Tu estás viendo el alma de los ríos. Ríos que acaban al renacer del mar.

Que van a pasear por el cielo hasta que, por algún motivo, se transformaran de nuevo la lluvia y volverán a correr por la faz de la tierra.

"Son ríos que vuelven a la montaña, pero cargan la sabiduría del mar con ellos."

Llenó el vaso de agua mineral. No solía beber de día.

- Por eso descubriste los secretos de los cuales no te hable - dijo J. - Porque tu eres un río.

Ya estuviste en el mar, conoces su sabiduría, naciste y moriste muchas veces. Todo lo que necesitas hacer es recordar Paulo estaba contento. Aquello era un especie de elogio: Su maestro estaba diciendo que el

"descubrió secretos". Pero no tenía valor de preguntar abiertamente que secretos había descubierto.

- Tengo una nueva tarea para ti - dijo J.

"Por causa de tu libro. Porque sé que es importante para ti, y no merece ser destruido", pensó. Pero Paulo no precisaba saber de esto.

Hubieron caminado por el aeropuerto, con J. evitando cualquier conversación, y Paulo insistiendo en saber alguna cosa de más sobre la tarea que su maestro le diera una semana antes. Consiguieron finalmente un lugar para un almuerzo

- Solo pudimos tener dos reuniones juntos en mi estadía en Río - dijo J. - ahora hacemos la tercera, para darte un dictado: "Todo lo que sucede una vez puede que nunca más suceda. Pero, si acaso sucede dos veces, ciertamente sucederá una tercera."

J. estaba de nuevo intentado cambiar de tema, pero Paulo sabía como evitar esto. A su maestro le había gustado el homenaje, porque había escuchado - sin ser notado - una conversación de él con el recepcionista del hotel. Y, más tarde, uno de los amigos de J. se refería a Paulo como "autor del libro."

El lo debió haber comentado con todos: al fin de cuentas, solo existía un manuscrito original.

"Vanidad de vanidades", dijo para sí mismo. Agradeció a Dios por tener un maestro tan humano.

- Quiero preguntar sobre la tarea - dijo una vez más. - No quiero preguntar "como", o "donde". Sé que no va a contestarme.

- Por lo menos aprendiste algo en todo este tiempo - rió J.

- Usted, en una conversación, me comento acerca de un joven llamado Took, que había conseguido hacer lo que me pide ahora. Voy atrás de él.

- ¿Te di también la dirección?

- Habló sobre donde vive. No debe ser difícil llegar ahí.

- No, no es.

A cada minuto una voz anunciada por el altavoz la salida de un vuelo. Paulo comenzó a estar tenso, con el miedo de que no tuviesen tiempo para hablar.

- Aunque no quiera saber el "como", o "donde", usted que me enseñó que existe una pregunta siempre que todos nos debemos hacer, siempre que comenzamos cualquier cosa. La pregunta es la siguiente: "¿Para qué!? ¿Para que tengo que hacer esto?"

- Porque la gente destruye siempre lo que ama - dijo J.

Paulo no entendía la respuesta, y una vez más el altavoz anunció un vuelo.

- Es mi avión - dijo J. - tengo que ir.

- No entendí lo que dijiste.

J. pidió a Paulo que pagase la cuenta mientras que él escribía sobre una servilleta de papel.

- Solamente en el siglo pasado un hombre consiguió escribir en esto - dijo, extendiendo el papel para el discípulo. - incluso será verdad en muchas generaciones.

Paulo cogió el papel con mucho cuidado. Por una fracción de segundo, imaginó que ahí pudiese tener una fórmula mágica. Pero, no, era una poesía.

La gente siempre destruye siempre lo que más ama en campo abierto, o en una emboscada; algunos con la ligereza de cariño otros con la dureza de la palabra; los cobardes destruyen con un beso, los valientes, destruyen con un la espada. *

El camarero vino entregar el cambio, pero Paulo no lo notó. Las palabras terribles no salían de su cabeza.

- Por lo tanto, la tarea - dijo J. después de un silencio largo. - Para romper esta maldición.

- De una manera u otra, acabé por destruir lo que amaba - dijo Paulo. - Vi mis sueños caer cuando habían llegado a ser posibles. Vi tres matrimonios destruidos. Siempre me pareció que éste esto era parte de la vida. De mi vida, y de la vida de todos.

- La maldición puede ser rota - torno a decir J. - Si tu consigues realizar la tarea.

Habían caminado en silencio para el aeropuerto del barulhento. J. pensó en los libros que su discípulo escribiera. Pensaba en Chris. Pensó que todo empujaba a Paulo para la iniciación mágica que aparece algunas veces en la vida de toda las personas.

Paulo estaba cerca de llevar un gran sueño.

Y esto significó peligro, porque el discipulo de J. era absolutamente igual a todos los otros seres humanos. Ahi encontro que no merecia lo que obtuvo.

- Son bonitas las mujeres de su tierra - dijo J., cuando habían llegado el control de pasaportes. - Espero volver siempre.

Pero Paulo estaba serio.

- Entonces él está para eso - dijo, mientras que su maestro entregó el pasaporte para que lo sellaran.

- Para romper la maldición.

- Por amor. Para la victoria. Y para la gloria del dios - contesto J.

Estaba conduciendo por casi seis horas. Por centésima vez, él pregunto a la mujer de su lado si aquel era el camino correcto.

Por centésima vez, él consultó el mapa. Sí, era el camino correcto. Aunque todo alrededor era verde, con un hermoso río corriendo, y árboles al lado del camino.

- Es mejor parar en una gasolinera para preguntar - dijo ella.

Habían continuado sin hablar, escuchando vieja musica en una estación de radio. Chris sabía que no era necesario parar en la gasolinera, porque estaban en la ruta correcta - exactamente la escena que a la vuelta les mostro a ellos un paisaje totalmente diferente. Pero conocia bien al marido - Paulo estaba tenso, desconfiado, pensando que leía el mapa de la manera incorrecta. Él estaria más tranquilo preguntase a alguien.

- ¿por qué vinimos a aquí?

- Para que pueda cumplir mi tarea - contestó el.

- Tarea extraña - dijo ella.

Realmente muy extraña, pensamiento élla.

Para hablar con su ángel de la guardar.

- Vas a conversar con tu ángel - dijo, después de algun tiempo. - pero, mientras ¿que que te parece, conversar un poco conmigo?

El Continué silencioso, concentrado en el camino, pensando que posiblemente estaba equivocando el camino. "No seguire insistiendo", penso ella. Ella torcía de modo que aparecio una gasolinera pronto;

habían salido directo del aeropuerto de Los Ángeles para el camino - ella tenía miedo de que Paulo estuviese cansado excesivame.

Y la droga del lugar nunca llegó.

"Devi estar casado con un ingeniero", dijo para misma.

Nunca se acostumbraria con aquello - lanzar todo repentinamente, para ir detrás de caminos sagrados, espadas, conversaciones con ángeles, hacer todo lo posible para seguir en el camino la magia. "El siempre tenía la manía para deajr todo, exactamente antes de encontrar a J".

Estaba recordando el día donde se habían estado juntos por primera vez. Tenían que ir luego a dormir, y en una semana ella había llevado ya su tabla de planchar al apartamento de él. Los amigos comunes decian que Paulo era hechicero, y cierta noche Chris teléfonoo a un pastor de la iglesia protestante que frecuentaba pidiendo que rezase por ella.

Pero, en el primer año, él no hablo nada hablaria de magina por unica vez. Trabajó en una grabadora, y esto era todo.

En el año siguiente, la vida continuó igual. El renuncio, para trabajar en otra grabadora.

En el tercer año, él volvio a renunciar (manía de dejar todo), el decidio escribir programas para la TV. Ella notaba aquello extraño, cambio de trabajo todo el año - pero el escribia, ganaba dinero, y vivian bien.

Hasta que, a final del tercer año, decidío - una más vez - dejar el trabajo. No explicó nada, dijo apenas que estaba harto de lo que hacia, que no aguantaba mas renunciando, cambiando de un trabajo para otro. Necesitaba descubrir lo que queria. Habían juntado algun dinero, y habían decidido irse por el mundo.

"En un coche, exactamente como ahora", penso Chris.

El se había encontrado con J. en Amsterdam, mientras que tomaban un café en el Hotel Brower el miraba el canal de Singel. Paulo se puso blanco cuando él lo vio, ansioso, y finalmente él tomó valor para ir hasta la mesa de aquel señor alto, de cabellos blancos y terno. Aquella noche, cuando habían estado a solas de nuevo, él bebió una botella entera de vino - él era débil para la bebida, lo bebieron pronto - y solo entonces habló, durante siete años, se habia dedicado a aprender magia (incluso el ya sabia sobre eso, los amigos le habían contado).

Sin embargo, por alguna razón - que él no explicó, incluso cuando ella le preguntó varias veces - había abandonado todo.

"Pero tuve una visión de este hombre, dos meses atrás, en el campo de concentración de Dachau", dijo él, mencionando a J.

Ella recordó ese día. Paulo gritó mucho, decía que él escuchaba una llamada, pero no sabía cómo atenderlo.

"Debo volver a la magia?", preguntó él.

"Debe", ella respondió, sin tener certeza de lo que decía.

Desde el encuentro con J., todo había cambiado. Eran rituales, ejercicios, prácticas. Eran largos viajes con J., siempre sin la fecha segura de volver. Eran encuentros demorados con hombres extraños y mujeres bonitas, todas con un aura de sensualidad enorme vibraba alrededor. Eran desafíos y pruebas, noches largas sin dormir, y largos fines de semana sin salir de la casa. Pero Pablo estaba mucho más contento -

no vivía más renunciando a su trabajo. Habían creado juntos una pequeña compañía editora, y consiguió realizar un antiguo sueño - escribir libros.

Un parada apareció, al final. Una muchacha joven, de trazos indios, vino a atenderlos. Los dos saltaron para caminar un poco mientras que la muchacha llenaba el tanque del coche.

Pablo cogió el mapa y confirmó la ruta. Estaban en el camino correcto.

"Ahora, está relajado. Va a hablar conmigo", pensó ella.

- ¿J. te mandó a encontrarte con el ángel aquí? - preguntó con todo cuidado.

- No - dijo él.

"Que bueno, me respondió", pensó ella mientras miraba la vegetación brillante. El sol comenzó a descender. Si no hubiese mirado varias veces el mapa, también dudaría que estaban en camino.

Debia faltar menos de diez kilómetros para llegar, y aquella escena parecía decir que aun estaban lejos, muy lejos.

- J. no dijo que venga aquí - continuó Pablo. - Cualquier lugar servía. Pero tengo aquí un contacto, ¿entiendes?

Claro que ella entendía. Pablo tenía siempre contactos. Ella se refería a estas personas como miembros de Tradición; pero ella, cuando escribía su diario, llamaba "Conspiración". Había muchos hechiceros y magos con quienes la gente soñaba.

- ¿alguien que habla con ángeles?

- No estoy seguro. J. cierta vez se refirió - muy levemente - a un maestro Tradición que vive aquí, y él sabía cómo hablar con los ángeles. Pero puede ser solamente un rumor.

Quizás estaba hablando en serio. Pero Chris sabía que él podía haber sorteado un lugar, uno de los muchos lugares donde él tenía "contactos". Un lugar que quedase alejado de la vida diaria, y se pudiese concentrar más en lo extraordinario.

- ¿y cómo usted hablará con su ángel?

- No sé.

"Que manera más extraña de vivir", pensó. Acompañó con los ojos al marido, mientras que él se dirigía donde la muchacha india para pagar la cuenta. Sabía apenas que tenía que conversar con ángeles, ¡y esto era todo! Dejar lo que estaba haciendo, tomar un avión, viajar doce horas hasta Los Ángeles, conducir seis horas hasta aquella parada, armarse de suficiente paciencia para estar cuarenta días para allí, todo esto para conversar - o mejor, para intentar hablar - con el ángel de la guarda!

Él rió por ella, y sonrió otra vez. Al final de cuentas, no era tan malo así. Tenían sus molestias diarias, tenían que pagar cuentas, deducir cheques, para visitar a gente por pura cortesía, comer cosas difíciles.

Pero todavía creían en los ángeles.

- Lo vamos a conseguir - dijo ella.

- Obligado por el "vamos" - contestó él. - Pero mago aquí soy yo.

La muchacha de la parada dijo que estaban en lo cierto. Condujeron más de diez minutos, pero esta vez con la radio apagada. Había una pequeña subida, pero solamente cuando habían llegado a la cima - ellos se dieron la vuelta hacia el paisaje de abajo - ahí percibieron que tan alto estaban. Pasaron todas esas seis horas subiendo despacio, sin sentirlo.

Pero habían llegado.

El colocó el coche en el estacionamiento y apagó el motor. Ella miraba hacia atrás, para ver si era en verdad el mismo: sí, ella podía ver los árboles verdes, plantas, vegetación.

Y en su frente, por todo el horizonte, se extendía el territorio. El desierto enorme que se separaba por cinco estados americanos, que entraba por México, el desierto vio tantas veces en las películas de vaqueros cuando ella era niña, el desierto que tenía lugares con nombres extraños como Bosque Arco iris o Valle de la Muerte.

"el color rosa", pensó Chris. Pero no dijo nada. Él estaba mirando fijo aquella inmensidad, quien sabe, intentado descubrir dónde vivían los ángeles.

Querían llegar al centro de la plaza principal, poder ver donde Borrego Springs comienza y donde acaba. Sin embargo, la ciudad poseía tres hoteles. En invierno los turistas viajaban ahí para observar el sol.

Habían dejado el equipaje en el cuarto y fueron a cenar a un restaurante de comida mexicana. El joven los atendió por un largo tiempo por que intentaba entender que idioma estaban hablando y, como no lo consiguió, terminó por pregunta. Al saber que venían de Brasil, les dijo que nunca había conocido a un brasileño.

- Ahora conozco dos - rió.

Probablemente, al día siguiente, la ciudad entera lo sabría. No había muchas muchas novedades en Borrego Springs.

Habían acabado para comer y salieron a dar una caminata, tomados de las manos, por los alrededores de la ciudad. Ella quería caminar por el desierto, sentir el desierto, para respirar el aire de Mojave. Habían acabado en un lugar sembrado de tierra piedras y rocas; después de que media hora de caminar, podían mirar al este y ver las pocas luces distantes de Borrego Springs.

Allí podrían contemplar mejor el cielo. Se habían acostado en el suelo y estaban haciendo pedidos por las estrellas calientes. No había luna, y las constelaciones brillaban.

- Tu ya tuviste la sensación de que, en determinados momentos tu vida, ¿alguien te observa hacer las cosas? - pregunto Paulho.

- ¿cómo sabes eso?

- Porque sí. Son momentos en que, sin tener conciencia, notamos la presencia de los ángeles.

Chris recordó la adolescencia. En aquella época, esta sensación era mucho más fuerte.

- En ese momento - continuó él -, comenzamos a crear una especie de película, donde somos los personajes principales y tenemos la certeza de que alguien nos vigila.

"Pero allí, en la medida que crecemos, comenzamos a encontrar ridículo esto. Parece ser el sueño de un niño que desea ser actriz o actor de cine. Olvidamos que, aquellos momentos en que representábamos para un auditorio invisible, la sensación de ser vistos era muy fuerte".

Pasó un momento en silencio.

- cuando miro al cielo, muchas veces esta sensación vuelve, acompañada de la misma pregunta:

¿quién nos está mirando?

- ¿Quién nos vigila? - pregunto ella.

- Ángeles. Los mensajeros de dios.

Ella mantuvo los ojos fijos en el cielo. Quería creer eso.

- Todas las religiones, y toda la gente que gira entorno de lo Extraordinario, hablan de ángeles -

continúa Paulo. - El universo está poblado de ángeles. Son ellos los que nos traen la esperanza, como el que anunció los pastores que un mesías había nacido. Traen la muerte, como el ángel del exterminador que caminó por Egipto y destruyó a los que no tenían una señal en la puerta. Son ellos los cuales pueden impedirnos entrar en el paraíso con una espada de fuego en la mano. O ellos pueden invitarnos a ella, como ángel hizo con María.

"Los ángeles abren los sellos de los libros prohibidos, tocan las trompetas del juicio final. Traen la luz, como Miguel, o las tinieblas, como Lucifer".

Chris tomó valor para hacer la pregunta:

- ¿Ellos tienen alas?

- Todavía no vi un ángel - contestó él. - pero también quisiera saber eso. El le pregunto a J.

"Que bien", penso ella. No era la única que quería saber cosas simples respecto de los ángeles.

- J. me dijo que toman la forma que la gente puede imaginar. Porque son el pensamiento vivo de Dios, y ellos necesitan adaptarse a nuestra sabiduría y a nuestro entendimiento. Saben que, si eso no ocurriera de esa manera, no conseguiríamos verlos.

Paulo cerró los ojos.

- Imagine su ángel, y sentirá su presencia en ese momento - concluyó.

Habían estado en el silencio, deleitados por el desierto. No podrían oír ningún ruido, y Chris comenzó a sentirse de nuevo en la misma película de su adolescencia, donde representó para los auditorios invisibles.

Cuanto más se concentraba, tenía más certeza de que, detrás de ella, existía una presencia fuerte, amiga y generosa. Comenzó a imaginar a su ángel, vestido exactamente como vio en los grabados de la infancia: ropa azul, cabellos dorados e inmensas alas blancas.

Paulo también imaginaba su ángel. Él se zambullía muchas veces en un mundo invisible que lo rodeaba, y aquello no era novedad para él. Pero ahora, desde que J. le diera la tarea, sentía que su ángel estaba mucho más presente - como si los ángeles se hicieran notar apenas para aquellos que creyeron en su existencia. Sin importar, el rencor de que los hombres creyeran o no, ellos estaban siempre allí - mensajeros de la vida, de la muerte, del infierno y del paraíso.

Vistió de una capa bordada larga bordada de oro a su ángel, y también le colocó alas.

El guardia que estaba tomando el desayuno en la mesa de alado se volteó hacia ellos.

- No es prudente ir al desierto de la noche - dijo.

"Realmente esta es una ciudad muy pequeña", penso Chris. "Saben de todo."

- La noche es la hora más peligrosa - continuó el guardia. - salen los coyotes, las serpientes. Ellos no soportan el calor día, y salen a cazar cuando se pone el sol.

- Estábamos viendo a nuestros ángeles - contesto Paulo.

El guardia creyo que aquel hombre no hablaba ingles correctamente. Su frase no tenia sentido:

"angeles"! Quizás intentó decir otra cosa.

Los dos habían tomando el cafe a prisa. El "contacto" había marcado una reunión temprano en la mañana.

Chris se sorprendio cuando vio a Took por primera vez - él era un muchacho, no debia tener más de veinte años. Vivía en un trailer estacionado en pleno desierto, a algunos kilómetros de Borrego Springs.

- ¿Un maestro de "Conspiracion"? - élla dijo en voz baja a Paulho despues que joven entro para traer un té helado.

Pero el joven volvió antes de que pudiese contestar. Se habían sentado debajo de una lona extendido en la parte lateral del vehículo, que servía de "varanda".

Habían hablado de los rituales templários, de la reencarnacion, de magia sufi, los caminos de la iglesia Católica en América latina. El muchacho parecía tener una vasta cultura, y era agradable ver conversar a los dos

- parecían aficionados que hablaban de algun deporte muy popular, defendiendo ciertas tacticas y atacando a otras.

Hablaban de todo - menos de ángeles.

El sol comenzado a calentar, tomaron mas té mientras Took, siempre risueño, contaba maravillas sobre la vida en el desierto - incluso advirtió, los principiantes jamas deben salir durante la noche

(el guardian tenía razón). Debían, también evitar las horas mas calientes del dia.

- Un desierto esta hecho para las mañanas y tardes - contó. - El resto es arriesgado.

Chris acompaño la conversacion durante un tiempo largo. Pero desperto muy temprano, la claridad del sol era cada hora más fuerte, y élla que decidía a cerrar un poco los ojos y darse una siesta.

Cuando despertó, el sonido de las voces no vino más del mismo lugar. Los dos hombres estaban en la parte de atrás del trailer.

- ¿ por qué trajiste a la a mujer? - escuchado decir a Took en voz baja.

- Porque vino al desierto - contesto Paulho contestada, también en voz baja.

Took rio.

- Está perdiendo lo mejor del desierto. La soledad.

("Que muchacho entrometido", penso Chris.)

- Hablame de ellas - dijo Paulho.

- Ellas lo ayudarán a ver su ángel – continuó el americano.

(Otras mujeres. Siempre así, otras mujeres)

- Habían sido ellas que me habían enseñado. Pero Las Valkírias son cimientos y duras. Intentan seguir a los ángeles - y, tu sabes, en el reino de los ángeles no existe ni el bien ni el mal.

- No de la manera como la entendemos.

Era la voz de Paulho. Chris no sabia lo que significaba "Valkírias". Vagamente recordaba haber escuchado este nombre como título de una música.

- ¿Fue difícil para ti para ver el ángel?

- La palabra acertada es "sufrido". Sucedió repentinamente, en la epoca en que las Valkírias había pasado por aquí. Decidí aprender el proceso para distraerme solamente, porque, en esa altura, nadie entendía la lengua del desierto, y encontraba todo muy plano.

"Mi angel apareció en aquella tercera montaña. El estaba distraído, escuchando música con un walkman. En aquella epoca dominaba por completo la segunda mente. Ahora ando mas distraído."

(Que diablos seria "segunda mente")

- ¿su padre le enseñó algo?

- No. El, cuando le pregunté porqué no me hablaba de ángeles, contestó que ciertas cosas son tan importantes que la gente tiene que descubrirlas por si mismas.

Paso un instante de silencio.

- Tu las encontraras, existe algo que va a facilitar su contacto - dijo el joven.

- ¿El qué!?

Took soltó una carcajada.

- Tu lo sabras. Pero sería mucho mejor hubieses venido sin tu mujer.

- ¿Tu ángel tenía alas? - pregunto Paulho.

Antes que Took pudiese contestar, Chris ya se habia levantado de la silla de aluminio, dando la vuelta al trailer, y se estaba colocando en frente de los dos.

- ¿Por qué el insiste en la historia de que estarias mejor solo? - dijo, en Portugués.

- ¿él quiere incluso que me vaya?

Took continuo la conversacion con Paulho, sin prestar la menor atencion de lo que Chris decia. Élla esperó para ver si Paulho contestaba - solamente parecía ser una persona invisible.

- Me das la llave del coche - dijo, cuando su paciencia se agotó.

- ¿Qué es lo que quiere tu mujer? - Pregunto Tooko finalmente.

- Ella quiere saber que es la "segunda mente".

(¡dañado! Nueve años juntos, y el otro comienza ya a saber hasta el momento en que despertamos)

El joven se presentó a sí mismo.

- Mi nombre es Took (recibido, en inglés) - dijo, mirandola a ella. - no es dio (dado).

Pero usted es una mujer bonita.

El elogio tuvo efecto inmediato. El muchacho parecía que sabia tratar a las mujeres, apesar de su poca edad.

- Sientese, cierre los ojos, y le demuestro - dijo Took.

- No vine al desierto para aprender magia, o a hablar con ángeles - dijo Chris. - vine a acompañar a mi marido.

- Sientese - insistio Took, riendo.

Ella miro una fraccion de segundo a Paulo. No consiguio descubrir descubrir lo que queria de la oferta de Took.

"Respeto el mundo de ellos, pero no es lo mio", penso. Aunque todos los amigos creyeron que ella se introduciria en el estilo de vida del marido, el hecho es que hablaron muy poco al respecto. Acostumbraba acompañarlo a determinados lugares, cargando cierta vez su espada en una ceremonia, conocia el Camino de Santiago, * y tenia - por fuerza de las circunstancias - aprendido un pedacito sobre magia sexual!

Pero esta era todo.

J. nunca le propuso enseñarle algo.

- ¿Qué hago? - pregunto a Pablo.

- Lo que tu decidas - contestó el.

"Yo lo amo", pensó. Aprender algo mas sobre su mundo, con certeza, me acercaria mas a el.

Se dirigió a la silla de aluminio, se sento y cerro los ojos.

- ¿En que estas pensando? - pregunto Took.

- En lo que ustedes hablaban. En Pablo viajando solo. En la segunda mente. Si su ángel tenía alas. Y por que esto me esta interesando tanto. Al final de cuentas, yo nunca converse sobre angeles.

- No, no. Deseo saber si existe otra cosa sucediendo en su pensamiento. Algo que usted no controla.

Ella sentia las manos de el tocando los lados de su cabeza.

- Relajate, relajate - el tono de su voz era más suave. - ¿en que estas pensando?

Habia sonidos. Y voces. Es ahora que ella se daba cuenta de lo que estaba pensando, incluso estaba con ese pensamiento en la cabeza casi el día entero.

- Una música - contestó. - estoy cantando sin parar esa música desde que la escuché ayer en la radio, cuando veniamos aquí.

Sí, ella estaba cantando esta música sin cesar, comenzada y acabada, acabada y comenzada de nuevo. Ella no podia sacarselo de la cabeza.

Took pidio que ella abra los ojos.

- Esta es la segunda mente - dijo. - El que este cantando una música. Podría ser uno preocupacion cualquiera. O, si usted estuviese apasionado, podría tener dentro a la persona con quién le gustaria estar, o desearia olvidar. Pero la segunda mente no es fácil: trabaja independiente de su voluntad.

Ella giro hacia Pablo y rió.

- ¡Una música! Igual a la gente, que también vive por completo de musicas en la segunda mente! Las mujeres deberian estar siempre apasionadas, y no con musicas en la cabeza! ¿Usted nunca tuvo amores aprisionados en la "segunda mente"?

Los dos carcajaban.

- ¡Son los peores amore, amores terribles! - continuó Took, sin poder contener la risa. -

Tu viajas, intentas olvidar, pero la segunda mente sigue en el tiempo diciendo: "el ya adora esto" "Bueno, el tomo la iniciativa de que estuviese aqui!"

Los dos se doblaban de la risa. Chris no dio importancia a la broma. Estaba sorprendida -

nunca se había parado para pensar en esto.

Tenía dos mentes. Que funcionaron al mismo tiempo.

Took paro de reir y estaba a su lado.

- Vuelve a cerrar los ojos - dijo. - Y recuerde el horizonte que estabas viendo.

Ella Intentó imaginar. Pero se dio cuenta de que no miraba el horizonte.

- No lo consigo - dijo, con los ojos cerrados. - No podia recordarlo. Se que esta detras de mi, pero no puedo recordar el horizonte usted.

- Abra los ojos. Y mire. - Chris miraba. Eran montañas, rocas, piedras, una vegetación agreste y dispersa. Y un sol que brillaba cada vez más fuerte parecia atravesar sus lentes oscuros y quemar sus ojos. - Tu estas aqui - dijo Took como una voz muy seria.

- Intente entender que usted está aquí, y las cosas que la rodean la transforman a usted - de la misma manera que usted las transforma.

Chris miraba el desierto.

- Para penetrar en el mundo invisible, desarrollar sus poderes, usted tiene que vivir en el presente, aquí y ahora. Para vivir en el presente, tiene que controlar la segunda mente. Y para mirar el horizonte.

El joven le pidió que se concentre en la música que, sin querer, estaba cantando (era When I fall in love - Cuando caigo en amor. No sabía toda la letra, y inventaba palabras o hacía tum-lara-tum-tum).

Chris se concentró. En poco tiempo la música desapareció. Ella ahora estaba completamente alerta, atenta a las palabras de Took.

Pero Took parecía que no tenía nada más que decir.

- Necesito estar un tiempo a solas ahora - dijo. - Vuelvan dentro de dos días.

Se habían quedado con el aire acondicionado del cuarto del hotel, sin ánimo de hacer frente a los cincuenta grados del mediodía. Ningún libro, nada interesante. Haciendo hora, intentando dormir sin poder conseguirlo.

- vamos a conocer el desierto - dijo Pablo.

- Esta muy caliente. Took dijo que era peligroso. Vamos a dejarlo para mañana.

Pablo no contestó. Era cierto de ése que intentó salir de ese encierro en el cuarto del hotel donde no había ninguna especie de aprendizaje. Intentó dar sentido a todo lo que acontecía en su vida, y hablaba solamente para descargar las tensiones.

Pero era imposible; el intentar dar sentido a todo para mantenerse alerta y tenso todo el tiempo.

Pablo nunca se relajaba, y ella se preguntaba cuando se cansaría de todo aquello.

- ¿Quién es Took?

- Su padre es poderoso mago, y él quiere mantener la tradición de la familia - así como los padres ingenieros quieren que sus hijos sigan su carrera.

- Él es joven, y quiere comportarse como viejo. Está perdiendo los mejores años de su vida años de su vida en el desierto.

- Todo tiene un precio. Si Took pasa por todo esto - y no desiste de la Tradición - va a ser el primero de una serie de los maestros más jóvenes, integrada en un mundo que los viejos, incluso entienden tan, pero no saben como más explicarlo.

Pablo se detuvo y comenzó a leer la única cosa disponible: Guía de los Alojamientos del desierto de Mojave. No quería contarle a su mujer que, más allá de todo que dijo, había una razón más por la que Took estaba ahí: era un paranormal poderoso, preparado para la Tradición para actuar mientras que las puertas del paraíso estuviesen abiertas.

Chris quería hablar. Se sentía angustiada y presa de un cuarto de hotel, decidió no dar

"un sentido a todo", como hizo su marido. Era un ser humano, no estaba ahí aspirando un lugar en la comunidad de los elegidos.

- No entiendo lo que Took me enseñó - insistió con Pablo. - La soledad y el desierto pueden hacer con eso la gente tenga un contacto inmenso con el mundo invisible. Pero encuentro que en él nos hace para perder contacto con los otros.

- ¿El debe tener sus enamoradas por aquí - dijo Pablo, acordándose de "magia y a mujeres"

de su maestro y queriendo acabar la conversación.

"si tengo que 39 días más encerrado con él, yo me suicidí", Chris se prometió a sí misma.

En la tarde, fueron a almorzar a un restaurant al otro lado de la calle. Pablo eligió una mesa en la ventana.

- Quiero que prestes bastante atención a las personas que pasaran - dijo.

Habían pedido inmensos helados. Ella pasaría varias horas prestando atención a su segunda mente, y conseguía controlarla mucho mejor. Su apetito, sin embargo, funcionó siempre lejos de cualquier control.

Eso hizo que Pablo pidiera. En casi de media hora, solamente cinco personas habían pasado delante de la ventana.

- ¿Que viste?

Ella describió a las personas con detalles - ropas, edad aproximada, lo que cargaban. Pero, aparentemente, eso no era lo que él quería saber. Insistió bastante, intentado sacar una respuesta mejor, pero no lo consiguió.

- Está bien - dijo él al final, dándose por vencido. - Voy a decirte que quería que contestases.

"Todas las personas que pasaron por la calle estaban mirando ligeramente hacia abajo"

Esperaron un tiempo para ver a una persona pasar. Pablo tenía razón.

- Took te pidió que veas el horizonte. Haz eso.

- ¿O que quiso decir?

- ¿Todos los, hombres y animales, creamos un especie de "espacio mágico" a nuestro alrededor.

Es generalmente un círculo de cinco metros del radio - y prestamos atención a todo lo que entra ahí. Sin importa si son personas, mesas, teléfonos o vitrinas: intentamos mantener el control de este pequeño mundo que nosotros mismos creamos.

"Los magos, sin embargo, miran siempre lejos. Ellos amplían este "espacio mágico", e intentan controlar muchas más cosas. Llaman a esto mirar el horizonte."

- ¿Y porqué debo hacer esto?

- Porque tu estás aquí. Veras como las cosas cambian.

Cuando habían salido del restaurante, mantuvo su atención las cosas distantes. Notó las montañas, las nubes raras que aparecieron solamente cuando el sol se puso, y - una sensación más extraña - ella ver el aire a atrás de ella.

- Todo lo que Took dice es importante - dijo él. - Ya vio y habló con su ángel, y va utilizarlo para enseñarme. Sin embargo, conoce el poder de las palabras; sabe que los consejos que no son escuchados vuelven hacia quienes los dieron, y pierden su energía. Él Necesita tener certeza de que tu estás interesada en lo que dice él.

- ¿Por qué no lo muestra directamente a ti?

- Porque existe una regla no escrita en la Tradición: un maestro nunca enseña al discípulo de otro maestro. Yo soy discípulo de J.

"Pero él quiere ayudarme. Entonces está escondiendo esto para ti"

- ¿Fue para eso que me trajiste?

- No. Fue por que tenía miedo de estar solo en el desierto.

"El podía haber respondido que fue por amor, penso ella mientras que caminaron a pie por la ciudad. Esta sería la respuesta verdadera.

Habían parado el coche en el borde del camino en un pequeño espacio de tierra. Took decia que para mirar siempre el horizonte. Los dos días habian pasado, se encontrarían con él aquella noche - y ella estaba animada por eso.

Pero aún era de mañana. Y los días en el desierto eran largos.

Miraba, una vez más, el horizonte: montañas que habían aparecido repentinamente, algunos millones de años atrás, y que cruzaban el desierto como una larga cordillera. Aunque aquellos terremotos ya hubiesen sucedido hace mucho tiempo, hasta hoy se podía ver como el suelo había sido rasgado - la tierra todavia iba para arriba, lisa, por buena parte de las montañas, hasta que, a determinada altura, de una especie de herida se abria y del interior las rocas aparecieron y se proyectaron hacia el cielo.

Entre las montañas y el coche habia un valle predregoso con una vegetacion agreste, las espinas, las rocas, los cactus, la vida insistia en aparecer en un ambiente que no lo deseaba. Y una inmensa mancha blanca, del tamaño de cinco estadios de fútbol, se destacaba de todo aquello. Brilló con el sol de mañana como si fuera un campo de la nieve.

- sal. Un lago de la sal.

Sí. Ese desierto, un día, también debio haber sido un mar. Una vez por año, las gaviotas del Océano Pacífico viajaban centenares de kilómetros tierra adentro para llegar al desierto y para comer una especie de camarón que aparecian cuando llegaban las lluvias. El hombre se olvida de sus orígenes; la naturaleza, nunca.

- Debe estar a unos cinco kilómetros - dijo Chris.

Pablo consultó el reloj. aun era temprano. Miraban el horizonte, y el horizonte mostraba un lago de sal. Una hora de caminata para ir, otra a volver, sin el riesgo de que el sol este fuerte.

Cada colocó en su cintura su cantimplora con agua. Pablo agarro unos cigarrillos y una Biblia en una pequeña bolsa. Cuando llegaron allí, ella sugirio que leyesen, en quizás, alguno trecho.

Habían comenzado a caminar. Chris conseguia mantener, siempre que era posible, los ojos fijos en el horizonte. Aunque aquello era algo tan simple, alguna cosa extraña estaba sucediendo; se sentia mas grande, más libre, como si su energia interior hubiera aumentado. Por primera vez en muchos años, arrepintiendose de no convivir mas intensamente con la "Conspiracion" de Paulo - Imaginaba siempre rituales mucho mas dificiles, que apenas personas preparadas y con mucha diciplian conseguian ejecutar. dificil, ése solamente gente preparada y con mucha disciplina conseguian ejecutar.

Habían caminado sin rapidez, durante media hora. El lago se parecía haberse movido de lugar; estaba siempre a la misma distancia.

Habían caminado una hora mas. Debian haber cubierto ya casi siete kilómetros, y el lago estaba apenas "un poquito" mas cerca.

Ya no era de caminar mucho por la mañana. El sol comenzado calentarse mucho.

Pablo miraba hacia atrás. Podrían ver el coche, un punto muy pequeño, rojo - pero aún visible, imposible perderse. Y cuando miraba el coche se dio cuenta de algo muy importante.

- Vamos a parar aquí - dijo.

Se habían desviado un poco de su camino, y habían llegado cerca de una roca. Se habían acostado en: casi no tenía sombra. Ni el desierto entero, ni las sombras aparecían en las mañanas solamente en la tarde junto a las rocas.

- Erramos en el cálculo - dijo.

Chris había percibido ya esto. Encuentra extraño, porque Pablo estaba acostumbrado a calcular distancias y confiaba en los cinco kilómetros que el calculo.

- Sé porqué erramos - continuó el. - porque nada, en el desierto, en él permite que hagan comparaciones. Estamos acostumbrados a calcular la distancia por el tamaño de las cosas. Sabemos el tamaño acercado de un árbol. O de un poste. O de una casa. Esto en la ayuda para saber si las cosas son lejanas o cercanas.

Allí no tenían punto de referencia. Eran las piedras que nunca habían visto, montañas que no conocían su tamaño, y la vegetación era agreste. Pablo se dio cuenta de esto al volver al coche. El sabía el tamaño de un coche. El sabía que habían caminado más de siete kilómetros.

- Vamos a descansar un poco y volver.

"Tantas marcas", pensó ella. Estaba fascinada con la idea de seguir mirando el horizonte. Era una experiencia completamente nueva en su vida.

- esta historia de mirar, Pablo...

El esperaba que Chris continuase. Sabía que ella estaba con miedo de decir alguna bobada, crear o inventar significados esotéricos, como muchas personas ligadas al ocultismo hacían.

- Parece... no se explica... que mi alma creció.

Sí, pensó Pablo. Estaba en el camino correcto. - Antes, yo miraba lejos, y aquello estaba realmente "lejos", ¿entiendes? Parecía no formar parte del mundo. Por que siempre estaba mirando cerca, para poder volver atrás.

"Hasta que, dos días atrás, me acostumbre a mirar la distancia. Y percibi que, aquellas mesas, sillas, objetos, mi mundo incluía montañas, nubes, cielo. Y mi alma - mi alma se parece utilizar los ojos para tocar esas cosas!"

"Pucha! Conseguí explicarme muy bien!", pensó el.

- Mi alma parece haber crecido - insistió Chris.

El abrió la bolsa, agarró el mazo de cigarrillos, y encendió uno.

- Cualquiera puede ver eso. Pero estamos mirando siempre cerca, para abajo, para adentro. Entonces, usando el su propio término, nosotros podemos disminuir nuestra energía, y nuestra alma se contrae.

"Porque ella no incluye nada más allá de nosotros mismos. Ella no incluye mares, montañas, otras personas, no incluye las paredes de los lugares donde vivimos."

A Pablo le agradó la expresión "mi alma creció". Si estuviesen conversando con un ocultista ortodoxo, tenía la certeza de que oíría explicaciones mucho más complicadas, como "mi conciencia se expandió". Pero el término que utilizó su mujer era mucho más exacto.

Se acabó el cigarrillo. Ahora valía más la pena insistir en ir al lago; pronto la temperatura estaría de nuevo alrededor de los cincuenta grados bajo sombra. El coche estaba lejos, pero visible, y, a una hora y media de camino, estarían allí de nuevo.

Habían comenzado a volver. Estaban rodeados por el desierto, por el inmenso horizonte, y la sensación de libertad creció en el alma de los dos.

- Vamos a sacarnos la ropa - dijo Pablo.
- Alguien podría estar mirandonos - respondió Chris automáticamente.

Pablo reía. Podrían ver todo alrededor. En el día anterior, cuando habían caminado por la mañana y tarde, solamente dos coches habían pasado - y, exactamente así, escucharan el ruido muchísimo antes que los vehículos aparezcan. El desierto era sol, viento, y silencio.

- Solamente nuestros ángeles están mirando - contesto él. - y en ellos nos vieron desnudos muchas veces.

Se saco la bermuda, la camisera, la cantinplora, y coloco todo en la bolsa que llevaban.

Chris se controló para no reír. Hizo lo mismo, y en poco tiempo caminaban por el desierto de Mojave dos personas de tenis, anteojos oscuros - uno de ellos que cargaba una bolsa pesada.

Si alguien estuviese viendo, lo encontraría muy divertido.

Tenían media hora caminando. El coche era un punto en el horizonte pero, el contraste del lago, crecía a medida que se aproximaban a él. En poco tiempo llegaría ahí.

Solo que, de repente, ella estaba con una inmensa calor.

- Vamos a descansar un poco - pidió.

Pablo paro casi inmediatamente.

- No aguanto cargar eso - reclamo. - Estoy cansado.

¿Cómo es que no aguataba? Todo aquello, incluyendo las dos cantinploras del agua, no tenía para pesar mas de tres kilos.

- Tiene que llevarlo. El agua está allí adentro.

Sí, era necesario llevarla.

- Entonces vamos pronto - dijo, mal-humorado.

"Todo estaba tan romantico hace unos minutos", penso ella. Y ahora el estaba de mal humor.

Estuvieron caminando un poco mas, y su pereza iba aumentando. Pero, si dependiese de ella, no comentaría nada - no quería molestarlo más.

"Que tonto", se puso a pensar. Mira que estar de mal humor en medio de toda esa belleza, y luego de haber conversado de asuntos tan interesantes como...

Ella no conseguía recordar, pero no tenía importancia. Estaba también con pereza de pensar ahora.

Pablo paró y puso la bolsa en el suelo.

- Vamos a descansar - dijo.

No parecía estar irritado ahora. Debía estar con pereza también. Igual que ella.

No había sombra, Pero también necesitaba descansar.

Se habían sentado abajo en el suelo caliente. El hecho a estar desnudo, el hecho de que la arena le quemase la piel, no hizo mucha diferencia. Necesitaban parar un poco.

Ella consiguió recordar sobre lo que estaban hablando: horizontes. Ella penso que ahora mismo aunque que no quisiese, tenía la sensación de alma crecida. Y, además, la segunda mente paro de funcionar por completo. No pensó en musicas, o en cosas repetitivas, no pensaba si en ese mismo momento alguien los miraba caminando desnudos por el desierto.

Todo estaba perdiendo importancia; se sentía relajada, despreocupada, libre.

Habían sido algunos minutos en silencio. Estaba caliente, pero el sol también no la incomodaba. Si incomodó mucho, cuando no hubo suficiente agua en la cantinplora.

El se levanto primero.

- Mejor vamos. Falta poco para llegar al coche. descansaremos ahí con aire acondicionado.

Estaba con sueño. Ella quería dormir solamente un pedacito. Aun así se levantó. Caminaron un poco más. El coche estaba ahora más cerca. No más que diez minutos caminado.

- como ya estamos más cerca, ¿por qué no dormimos? Cinco minutos.

¿Dormir cinco minutos? ¿Por qué Paulo dijo esto? ¿Será que él adivinó su pensamiento? y ¿también estaba con sueño?

No había nada de malo en dormir cinco minutos. Se broncearían, pensó ella. Como si estuvieran en la playa.

Se habían sentado de nuevo. Habían caminado una hora, sin paradas.

¿Qué tenía de malo dormir cinco minutos?

Habían escuchado el ruido de un coche. Media hora antes ella habría dado un salto y se vistió rápidamente.

Pero ahora, en esta ocasión no le dio importancia. Mira solamente quién desea. No necesitó pararme para dar satisfacciones a nadie.

Deseó dormir, solamente eso.

Los dos vieron una camioneta aparecer en la carretera, pasar por su coche, y parar más adelante. Un hombre se bajó y se acercó a su coche. Vio en su interior, y comenzó a caminar alrededor del coche, examinando todo.

"Puede ser un ladrón", pensó de Paulo. Se imaginó al sujeto robándose el coche... , y dejándolos a los dos en aquella inmensidad, sin tener como volver. La llave estaba en la ignición, no la había llevado por que tenía miedo a perderla.

Pero él estaba en el interior de los Estados Unidos. En Nueva York, quizás, aquí no roban los coches.

Chris miraba el desierto, ¡pues lo veía dorado! Sentía una sensación agradable, el descanso, comenzaba a tomar cuenta de todo su cuerpo. El sol no incomodaba ¡la gente no sabía como el desierto lo bello que podía ser el desierto durante el día!.

¡Dorado! ¡Diferente del desierto de color rosa del final de la tarde!

El sujeto dejó de observar el coche, y se puso una mano en la frente a modo de visera. Los estaba buscando.

Ella estaba desnuda... y él acabaría viéndola. Pero ¿qué importaba eso? Paulo no parecía preocupado tampoco.

Ahora el sujeto iba en dirección hacia ellos, la sensación de ligereza y euforia crecía cada vez más, aunque la pereza hacían que no se moviesen del sitio. El desierto era dorado y hermoso. Todo estaba tranquilo, en paz; ¡los ángeles, sí, los ángeles se aparecerían dentro de un rato! Era para eso que habían ido al desierto, ¡Para hablar con ángeles!.

Estaba desnuda y no tenía vergüenza. Era una mujer libre.

El hombre se detuvo, enfrente de los dos. Hablaba una lengua diferente. Ellos no entendían lo que decía.

Pero Paulo hizo un esfuerzo y vio que el hombre hablaba inglés. Después de todo estaban en los Estados Unidos.

- Vengan conmigo – dijo él.

- Vamos a descansar – respondió Paulo - Cinco minutos.

El hombre cogió la bolsa del suelo y la abrió.

- Pónganse esto - le dijo a Chris tendiéndole la ropa.

Ella se levantó con mucho esfuerzo y obedeció. Tenía pereza para discutir. El hombre vio las cantimploras llenas de agua, abrió una de ellas, llenó la pequeña tapa y les dijo que bebieran.

No tenían sed, pero hicieron lo que el hombre les decía. Estaban muy calmados, en completa paz con el mundo y sin ningún deseo de discutir.

Ellos harían cualquier cosa, obedecerían cualquier orden siempre y cuando los dejase en paz.

- Vamos a caminar - dijo el hombre.

Ya casi no podían pensar, simplemente mirar el desierto. Harían cualquier cosa, con tal de que aquel extraño los dejase dormir.

El hombre siguió con ellos hasta el coche, les dijo que entrasen y encendió el motor. “¿adonde nos llevara?”, pensó Paulo. Pero no conseguía preocuparse, el mundo estaba en paz y todo lo que quería hacer era dormir un poco.

Se despertó con el estómago revuelto y con muchas ganas de vomitar.

- Quedate quiero un rato más..

Alguien estaba hablando con él, pero en su cabeza había una inmensa confusión. Todavía se acordaba del paraíso dorado, donde todo era paz y tranquilidad.

Intentó moverse, y se sentía como si los millares de agujas se clavasen en su cabeza.

“voy a dormir de nuevo”, pensó, Pero no podía, las agujas no se desclavaban. El estómago seguía dando vueltas.

- Quiero vomitar – dijo.

Cuando abrió los ojos vio que estaba sentado en una especie de minimercado; varias neveras, con refrescos adentro y estanterías con comida. Miro todo aquello y sintió más náuseas entonces vio delante de él, a un hombre que no había visto nunca antes.

El lo ayudó a levantarse. Paulo notó que además de las agujas imaginarias de su cabeza, también tenía una en el brazo. Solo que esta era de verdad.

El hombre cogió el suero conectado a la aguja y ambos caminaron hasta el baño. Vomitó un poco de agua, nada más.

- ¿Qué es lo que pasa? ¿Qué significa esta aguja?

Era la voz de Chris, que hablaba en portugués. Volvió al pequeño mercado y vio que ella también estaba sentada con un suero inyectado en las venas.

Ahora Paulo se sentía algo mejor. Ya no necesitaba la ayuda del hombre.

Ayudó a Chris a levantarse para ir al baño, también a vomitar.

- Voy a llevar su coche, y a coger el mío - dijo el sujeto – Lo dejare en el mismo sitio, con la llave en el contacto. Pídanle a alguien que los lleve hasta ahí.

El comenzaba a recordar lo que había ocurrido, pero las náuseas volvieron y tuvo que vomitar otra vez.

Cuando regresó, el hombre ya se había ido. Entonces se dieron cuenta de que otra persona estaba ahí, un chico de veintipocos años.

- Una hora más – dijo el chico -. Se acaba el suero ya se podrán marchar.

-¿Qué hora es?

El chico respondió. Paulo hizo un esfuerzo para levantarse, pues tenía una cita y no quería faltar de ningún modo.

- Tengo que ver a Took – le dijo a Chris.

- Sientese - le ordenó el chico – Cuando el suero se acabe.

De nada valía discutir. Él no tenía fuerza ni disposición para caminar hasta la puerta.

“Adios a la cita”, pensó. Pero, a estas alturas nada tenía mucha importancia. Cuanto menos pensase, mejor.

- Quince minutos – dijo Took -. Después de eso viene la muerte, y ni te das cuenta.

Estaban otra vez en el viejo trailer. Era la tarde del día siguiente y todo alrededor estaba de color rosa. Nada parecido al desierto del día anterior, dorado e inmensa paz, luego vómitos y mareos.

Hacia veinticuatro horas no podían dormir ni comer, vomitaban todo lo que comían. Pero la sensación ahora era extraña, estaba desapareciendo.

- Menos mal que vuestro horizonte estaba expandido – continuo el chico -. Y que estaban pensando en ángeles. Un ángel apareció.

Era mejor decir que “el alma había crecido”, pensó Paulo. Además de eso, el sujeto que apareció no era un ángel, tenía una camioneta vieja y hablaba inglés. Aquel chico ya comenzaba a ver cosas.

- Vamos – dijo Took, pidiéndole a Paulo que arrancara el coche.

Se sentó en el asiento de adelante sin la menor ceremonia. Y Chris se puso a blasfemar en portugués, mientras se sentaba en el asiento de atrás.

Took comenzó a dar instrucciones, toma este camino de aquí, ve por allá, maneja rápido para que el coche refrigere bien, saca el aire acondicionado para que no se caliente el motor. Varias veces, salieron de las precarias carreteras de tierra y se adentraron en el desierto. Pero Took lo sabía todo, no cometía errores como ellos.

- ¿Qué paso ayer? – insistió Chris por enésima vez.

Sabía que Took alimentaba la expectativa; aunque ya hubiese visto a su ángel de la guarda, actuaba como cualquier chico de su edad.

- Insolación – respondió finalmente -. ¿No habéis visto nunca una película del desierto?

Claro que sí. Hombres sedientos, arrastrándose por la arena en busca de un poco de agua.

- Nosotros no teníamos sed. Las dos cantimploras estaban llenas de agua.

- No hablo de eso – corto el americano -. Me refiero a la ropa.

¡La ropa! Los árabes con aquella ropa larga, varios mantos, uno por encima del otro. Sí, ¿cómo fuimos tan tontos? Paulo ya había oído tanto sobre eso, ya había estado en otros tres desiertos... y nunca había sentido ganas de quitarse la ropa. Pero ahí, aquella mañana, después de la frustración de no llegar nunca al lago... “¿cómo pude ser tan estúpido?”, pensó.

- Cuando se quitaron la ropa, el agua del cuerpo comenzó a evaporarse inmediatamente. Ni siquiera se suda debido al clima completamente seco. En quince minutos, ya estaban deshidratados. No hay sed ni nada, simplemente un ligero sentido de desorientación.

- ¿Y el cansancio?

- El cansancio es la muerte que llega.

“No tuve tiempo de notar que era la muerte”, se dijo Chris. Si algún día tuviese que escoger una manera suave de irme de este mundo, volvería a andar desnuda por el desierto.

- La gran mayoría de las personas que mueren en el desierto lo hacen con agua en la cantimplora. La deshidratación es tan rápido que nos sentimos como si hubiésemos tomado una botella completa de whisky o haber tomado un fuerte calmante.

Took les pidió que, a partir de ahora, bebiesen agua todo el tiempo, incluso sin sed, por que el agua que tenía que estar dentro del cuerpo.

- Pero apareció un ángel – concluyó el.

Antes de que Paulo pudiese decir lo que pensaba al respecto, Took le ordenó que se detuviera cerca de una colina.

- Bajaremos aquí y caminaremos el resto del camino.

Comenzaron a andar por un pequeño sendero, que llevaba hasta la cima. A los pocos minutos, Took recordó que había olvidado la linterna en el coche. Volvió a recogerla y cuando lo hizo se quedó sentado un rato en el capó, mirando el vacío.

“Chris tiene razón; la soledad hace a las personas. Se comporta de una manera extraña”, pensó Paulo. Mientras miraba al chico sentado ahí abajo.

Pero, después de unos segundos, ya había subido de nuevo el pequeño trecho que habían caminado y los acompañó.

En cuarenta minutos, sin mucho esfuerzo, estaban en la cima del monte. La vegetación era agreste y Took les pidió que se sienten mirando al norte. Su actitud, muy extrovertida había cambiado, ahora parecía más concentrado y distante.

- Viniste en busca de angeles – dijo mientras se sentaba junto a ellos.

- Vine yo – dijo Paulo-. Y se que tu hablaste con uno.

- Olvidate de mi angel. Hay mucha gente en este desierto que ya ha hablado o visto a su angel. Y tambien mucha gente en las ciudades, en los mares, y en las montañas.

Habia un cierto tono de impaciencia en su voz.

- Piensa en tu angel de la guarda - continuo - . Por que mi angel esta aquí y yo puedo verlo. Este es mi lugar sagrado.

Tanto Paulo como Chris recordaron su primera noche en el desierto. E imaginaron de nuevo a sus angeles, con las ropas y las alas.

- Tengan siempre un lugar sagrado. El mio ya fue dentro de un pequeño apartamento, ya fue una plaza en Los Angeles y ahora es aquí. Un lugar sagrado abre una puerta al cielo y el cielo penetra.

Ambos miraron el lugar de Took: rocas, el suelo duro, la vegetación agreste. Tal vez algunas serpientes y coyotes paseaban por ahí.

Took parecia estar en trance.

- Fue aquí donde conseguí ver a mi angel, aunque supiese que estaba en todos los lugares, que su rostro es el rostro del desierto en el que vivo, o de la ciudad en la que viví dieciocho años.

“Hable con mi angel por que tenia fe en su existencia. Por que tenia esperzna de encontrarlo. Y por que lo amaba”.

Ninguno de los dos se atrevio a preguntar cual habia sido la conversación. Took continuo:

- Todo el mundo puede contactar con cuatro tipos de entidades en el mundo invisible: los elementales, los espíritus desencarnados, los santos y los angeles.

“Los elementales son las vibraciones de las cosas de la naturaleza, del fuego, de la tierra, del agua y del aire y nosotros contactamos con ellos por medio del ritual.

Son fuerzas puras, como los terremotos, los rayos o los volvanes. Se aparecen bajo la forma de duendes, de hadas, de salamandras, por que necesitamos entenderlos como “seres”; pero todo lo que el hombre puede hacer es usar la fuerza de los elementos, jamas aprendera nada con ellos.

“¿Por qué dice eso? – penso Paulo -, ¿es que no recuerda que tambien soy un Maestro en magia?”

Took seguia su explicación:

- Los espíritus desencarnados son aquellos que vagan entre una vida y la otra, y nosotros contactamos con ellos por medio de la mediunidad. Algunos son grandes maestros, pero todo lo que enseñan lo podemos aprender en la tierra, por que ellos tambien aprendieron aquí.

Mejor, entonces, dejarlosc aminor en dirección al siguiente paso, mirar mas nuestro horizonte y procurar sacar de *aquí* la sabiduría que ellos sacaron.

“Paulo ya debe saber de esto – penso Chris -. Esta hablando para mi entonces”.

Si, Took hablaba para aquella mujer, estaba allí a causa de ella. No tenia nada que enseñarle a Paulo, veinte años mas viejo que el, con mas experiencia, y que si lo pensaba dos veces, descubriria la forma de hablar con el angel.

Paulo era discípulo de J., y ¡cuándo oia a Took hablar de J.! En el primero encuentro, intento de diversas maneras hacer hablar al brasileño, pero la mujer lo habia complicado todo. No pudo averiguar las técnicas, los procesos, los rituales que usaba J.

Aquel primer encuentro lo habia desconcertado profundamente. Penso que tal vez el brasileño estuviese usando el nombre de J. Sin que el Maestro lo supiese. O, quien sabe, J.

se había equivocado por primera vez de elección de discípulo, y si fuese eso, en breve toda la Tradición lo descubriría. Pero aquella noche del encuentro soñó con su ángel de la guarda.

Y su ángel le pidió que iniciase a la mujer en el camino de la magia. Simplemente iniciarla; el marido haría el resto.

En el sueño, el argumento que ya le había enseñado lo que era la segunda mente y le había pedido que mirase el horizonte. El ángel le dijo que prestase atención al hombre, pero que cuidase de la mujer. Y desapareció.

Estaba entrenado para tener disciplina. Y ahora estaba haciendo lo que su ángel le había pedido y esperaba que eso fuese visto allá arriba.

- Después de los espíritus desencarnados – continuo Took -, aparecen los santos. Estos son verdaderos Mestros.

Vivieron con nosotros algún día, y ahora están cerca de la luz. La gran enseñanza de los santos son sus vidas aquí en la Tierra. Ahí está todo lo que precisamos saber, basta con imitarlos.

- ¿Y como invocamos a los santos? – pregunto Chris-

- Por medio de la oración – respondió Paulo, cortándole la palabra a Took. No sentía celos, aunque le resultaba claro que el americano quería brillar con Chris.

“El respeta la Tradición. Va a usar a mi mujer para enseñarme. Pero ¿por qué está siendo tan primario, repitiendo cosas que ya se?”. Penso.

- Invocamos a los santos por medio de la oración constante – continuo Paulo -. Y cuando ellos están cerca todo se transforma. Ocurren los milagros.

Took notó en tono agresivo del brasileño. Pero no hablaría sobre el sueño con el ángel. No le debía explicar a nadie.

- Finalmente – Took tomó de nuevo la palabra. -, existen los ángeles.

Tal vez el brasileño no supiese esta parte, aunque pareciera conocer un poco de otros asuntos. Took hizo una larga pausa. Permaneció en silencio. Rezo en voz baja, se acordó de su ángel, deseo que él estuviese escuchando cada palabra. Y pidió ser claro por que ¡oh, Dios!, era muy difícil de explicar.

- Los ángeles son amor en movimiento. Que no paran nunca, de lucha para crecer, que están más allá del bien y del mal. El amor que todo devora, que todo destruye, que todo perdona. Los ángeles están hechos de ese amor y al mismo tiempo, son sus mensajeros.

“El amor del ángel exterminador, que se lleva un día nuestra alma y el del ángel de la guarda que la trae de vuelta. El amor en movimiento.

- El amor en guerra – dijo ella.

- No existe amor en paz. El que lo crea está perdido.

“¿Qué entiende un muchacho de estos del amor? Vive solo en el desierto y jamás se ha enamorado”, penso Chris. Y sin embargo, por más que se esforzase, no conseguía recordar ni un solo momento en el que el amor le hubiese traído paz. Siempre había venido acompañado de agonías, éxtasis, alegrías intensas y tristezas profundas.

Took giró hacia ellos:

- Vamos a quedarnos callados un rato para que nuestros ángeles escuchen el ruido que hay tras nuestro silencio.

Chris todavía pensaba en el amor. Si, el muchacho parecía tener razón, aunque ella pudiese jurar que él sabía todo aquello solo en teoría.

“El amor solo descansa cuando está a punto de morir, que extraño”. Igual que era extraño que todo lo que estaba experimentando, principalmente la sensación de “alma crecida”.

Nunca le había pedido a Paulo que le enseñase nada, ella creía en Dios y eso era suficiente. Respetaba la búsqueda de su marido, pero, tal vez por que le era tan cercano, o por que sabía que tenía defectos como todos los hombres, jamás se había interesado.

Pero no conocía a Took. El había dicho: “procura mirar el horizonte. Presta atención a tu segunda mente.” Y ella había obedecido. Ahora, con el alma crecida, estaba descubriendo lo bueno que era y cuanto tiempo había perdido.

- ¿Por qué tenemos que hablar con el ángel? – dijo Chris, interrumpiendo el silencio.

- Descúbrelo con él.

Took no se molestó con su comentario. Si le hubiese preguntado a Paulo, habría recibido una reta.

Rezaron un Padrenuestro y un Avemaría. Entonces el americano dijo que podían bajar.

- ¿Es todo? – Paulo estaba decepcionado. Quise traerlos aquí para que mi ángel viese que he hecho lo que me mandó- respondió Took -. No tengo nada más que enseñarte, si quieres algo, preguntale a las Valkirias.

El regreso se hizo en un silencio incómodo, interrumpido solo en los momentos en los que Took daba las indicaciones del camino. Pero nadie quería hablar con nadie; Paulo porque creía que Took lo había engañado; Chris porque Paulo podía enfadarse por sus comentarios, creer que los estaba estropeando todo; y Took por que sabía que el brasileño estaba decepcionado y a causa de ello, no hablaría sobre J. ni de sus técnicas.

- Te equivocas en una cosa – dijo Paulo cuando llegaron delante del trailer -. No fue un ángel lo que encontramos ayer. Era un hombre con una camioneta.

Por una fracción de segundo, Chris creyó que la frase quedaría sin respuesta. La agrsividad entre ambos era cada vez mayor. El americano empezó a andar en dirección a su “casa”, pero de repente se giró.

- Te voy a contar una historia que mi padre me contó a mí – dijo -. Un maestro y su discípulo caminaban por el desierto, y el maestro le enseñaba que podían confiar siempre en Dios, pues. El sabía todo.

- Llegó la noche y decidieron acampar. El maestro montó la tienda y el discípulo quedó encargado de amarrar los caballos a una piedra. Pero, al llegar a la piedra pensó para sí mismo; “El maestro me está probando y me pidió que amarrase los caballos. Quiere ver si confío o no en Dios.”

- En vez de prender los animales, hizo una larga oración y los dejó al cuidado de Dios. “Al día siguiente, cuando despertaron, los caballos habían desaparecido. Decepcionado el discípulo se fue a quejar al maestro y dijo que no confiaba en él, pues Dios no cuidaba de todo, había olvidado vigilar los caballos.”

“Estas equivocado - respondió el maestro -. Dios quería cuidar de los caballos. Pero en aquel momento, necesitaba de tus manos para amarrarlos a la piedra.

El muchacho encendió una pequeña lámpara de gas que estaba colgada del lado de afuera del trailer. La luz ofuzco un poco el brillo de las estrellas”

- Cuando empezamos a pensar en el ángel, él comienza a manifestarse. Su presencia se vuelve cada vez más cercana, más viva, solo que en un primer momento, se muestran como lo vienen haciendo a lo largo de toda la vida: a través de los demás.

“Tu ángel usó a aquel hombre. Debí de sacarlo de casa temprano, cambié algo de su rutina, lo preparé todo para que pudiese estar ahí justamente en el momento en que lo necesitaban. Esto es un milagro. No intentes transformarlo en un acontecimiento común.

Paulo escuchaba en silencio.

- Cuando íbamos a subir la montaña, olvidé la linterna – continuó Took -. Debiste de darte cuenta que me quede un rato en el coche. Siempre olvido algo a la hora de salir de casa,

siento que mi angel de la guarda esta actuando. Esta haciendo que me retrase unos pocos segundos y ese poco tiempo puede significar cosas muy importantes. Puede librarte de un accidente, o hacer que encuentre a alguien a quien necesitaba.

“Por eso después de coger lo que he olvidado, siempre me siento y cuento hasta veinte. Asi, el angel tiene tiempo de actuar. Un angel usa muchos instrumentos.

El Americano le pidio a Paulo que esperase un momento. Entro en el trailer y salio con un mapa.

- La ultima vez que vi a las Valkirias fue aquí.

Señalo el lugar en el mapa. La agresividad entre los dos parecia haber disminuido mucho.

- Cuida de ella – dijo Took -. Es bueno que haya venido.

- Creo que si - respondió Paulo -. Gracias por todo.

- ¡Que estúpido he sido! – dijo Paulo, dando un golpe en el volante, apenas se alejaron un poco.

- ¿estúpido? ¡creí que estabas celoso!.

Pero Paulo estaba riéndose, de un buen humor.

- ¡Cuatro procesos! ¡Y el solo hablo de tres! ¡Es con el cuarto proceso con el que se habla con el angel!

Se volvio hacia Chris. Sus ojos brillaron de alegría.

- El cuatro proceso: ¡la canalización!

Casi Diez Dias en el desierto. Se detuvieron en un lugar en el que el suelo habria una serie de heridas, como si rios prehistoricos hubiesen corrido por ahí, decenas de ellos dejando aquellas grietas externas, profundas, que el solo se encargaba de hace cada vez mas grandes.

Ahí no habia ni escorpiones, ni serpientes, no coyotes, ni la siempre presente hierba rastrera. El desierto estaba lleno de estos lugares llamados *badlands*, las tierras maldiras.

Los dos entraron en uan de aquellas heridas. Las paredes de tierra eran alta, y todo lo que podian ver era un camino tortuoso, sin comienzo ni fin.

Ya noeran dos averntureros irresponsables, que creian que nada malo podia pasarles. El desierto tenia sus leyes y mataba al que no las respetase. Habian aprendido estas leyes, los rastros de serpiente, las horas en las que podian salir, las precauciones de seguridad. Antes de entrar en las *badlands*, habian dejado una nota en el coche diciendo adonde se dirigían. Aunque solo fuese por media hora, y aquello pareciese innecesario, ridículo, si ocurría algo, un coche podia parar y alguien veria la nota y sabria la dirección que habian tomando. Tenia que facilitar la misión de los instrumentos del angel de la guarda.

Buscaban a las Valkirias. No ahí, en aquel fin del mundo, por que ninguna vida reside por mucho tiempo en las *badlands*. Ahí, bueno ahí era simplemente un entrenamiento para Chris.

Pero las Valkirias andaban cerca ya algo parecia decirlo. Dejaban rastros. Vivian por el desierto, no se detenian en ningun lugar, pero dejaban rastros.

Los dos habian conseguido algunas pistas. Al principio , habian visitado una pequeña ciudad tras otra, preguntando por las Valkirias y nadie habia oido hablar de ellas. La indicación de Took no habia servido para nada, probablemente habian pasado ya hace

mucho tiempo por el lugar señalado en el mapa. Pero un día, en un bar, encontraron a un muchacho que recordaba haber leído algo sobre ellas. Entonces, describió las ropas que usaban y los rastros que dejaban.

Los dos empezaron a preguntar por mujeres con aquel tipo de vestimenta. La gente hacía gestos de desaprobación y contestaban que se habían marchado hace un mes, hace una semana, hace tres días.

Finalmente, ahora estaban a un día de viaje del lugar donde ellas podrían estar.

El sol ya estaba cercal del horizonte y no se arriesgaban a caminar por el desierto. Las paredes de tierra proyectaban sombra. El lugar era perfecto.

Chris ya no soportaba más repetir todo aquello. Pero lo necesitaba, aun no había conseguido resultados importantes.

- Siéntate aquí. De espaldas al sur.

Ella hizo lo que Paulo le dijo. Y después, automáticamente, comenzó a relajarse. Estaban con las piernas cruzadas, los ojos cerrados, pero podía sentir el desierto entero a su alrededor. Su alma había crecido durante todos esos días, sabía que el mundo era más vasto, mucho más vasto que dos semanas atrás.

- Concéntrate en la segunda mente – le ordenó Paulo.

Chris notaba el todo de inhibición en su voz. No podía comportarse con ella de la misma manera que se comportaba con otros discípulos; después de todo, ella conocía sus faltas y sus flaquezas. Pero Paulo hacía un esfuerzo supremo para actuar como un maestro, y ella lo respetaba por eso.

Se concentró en la segunda mente. Dejó que todos los pensamientos le viniesen a la cabeza y como siempre eran pensamientos absurdos para quien estaba en medio del desierto. Desde hacía tres días siempre que comenzaba el ejercicio, se daba cuenta que su pensamiento automático estaba muy preocupado por quien debería invitar a su fiesta de cumpleaños, dentro de tres meses.

Pero Paulo le había pedido que no pensase en eso. Que dejase que sus preocupaciones fluyesen libremente.

- Vamos a repetirlo todo de nuevo – dijo él.

- Estoy pensando en mi fiesta.

- No luches en contra de tus pensamientos, son más fuertes que tú – repitió Paulo por enésima vez -. Si quieres librarte de ellos, aceptalos. Piensa en lo que ellos quieren que pienses, hasta que se cansen.

Ella hacía la lista de invitados. Quito algunos. Y puso a otros. Este era el primer paso: prestar atención a la segunda mente hasta que esta se cansase.

Ahora la fiesta de aniversario ya desaparecía con más rapidez. Aun así, todavía hacía la lista. Era increíble como un asunto de esos podían preocuparle durante tantos días, ocuparle tantas horas en las que podía estar pensando en cosas más interesantes.

- Piensa hasta cansarte. Entonces, cuando te canses abre el canal.

Paulo se apartó de su mujer y se tumbó en el barranco. El chico era espabilado; aunque tomase muy en serio aquella historia de no poder enseñar nada al discípulo de otro maestro, a través de Chris le había dado todas las pistas que necesitaba.

La cuarta manera de comunicarse con el mundo invisible era la canalización.

¡Canalización! ¡Cuántas veces había visto a personas dentro de los coches en los embotellamientos, hablando a solas, sin darse cuenta de que realizaban uno de los más sofisticados procesos de magia! Diferente de la mediumnidad, que exigía una cierta pérdida de conciencia durante el contacto con los espíritus, la canalización era el proceso más natural que el ser humano usaba para sumergirse en lo desconocido. Era el contacto con el Espíritu Santo, con el Alma del Mundo, con los Maestros Iluminados que habitaban

lugares remotos del Universo. No era necesario ningun ritual, ni incorporación, ni nada. Todo ser humano no sabia, inconcientemente, que existia un puente hacia lo invisible al alcance de sus manos, por el que podia pasar sin miedo.

Y todos los hombres lo intentaban aunque no se dieran cuenta. Todos se sorprendian diciendo cosa que nunca habian pensado, dando consejos del tipo “no se por que estoy diciendo esto”, haciendo ciertas cosas que no venian mucho al caso.

Y a todos les gustaba quedarse mirando los milagros de la naturaleza, una tempestad o una puesta de sol, preparados para entrar en contacto con la Sabiduría Universal, pensar en cosas realmente importantes, salvo que...

... salvo que, en momentos, el muro invisible aparecia.

La segunda mente.

La segunda mente estaba ahí, impidiendo la entrada con sus cosas repetitivas, sus asuntos sin importancia, sus musicas, sus problemas economicos, sus pasiones mal resueltas.

Se levanto y regreso cerca de Chris.

- Ten paciencia y escucha todo lo que la segunda mente tiene que decir. No respondas, no discutas. Ella se cansa.

Chris rehizo una vez mas la lista de invitados, aunque ya habia perdido el interes en aquello. Al acabar puso un punto final.

Y abrio los ojos.

Estaba ahí, en aquella tierra. Sintio el aire asfixiante a su alrededor.

- Abre el canal. Empieza a hablar.

¡Hablar!

Siempre habia tenido miedo de hablar, de parecer ridícula, estúpida. Miedo de sabr que lo que los demas pensaban lo que decia, por que ellos siempre parecian mas preparados, mas inteligentes, siempre con respuestas para todo.

Pero ahora era asi, necesitaba tener corazon, aunque estuviese diciendo cosas absurdas, frases sin sentido. Paulo le habia explicado que esta era una de las maneras de canalizacion: hablar. Vencer la segunda mente y después dejar que el Universo la tomase y la usase como quisiese.

Comenzo a mover la cabeza, simplemente por que tenia ganas de hacerlo y de repente tenia ganas de hace ruidos extraños con la boca. Hizo los ruidos. Nada era ridículo. Era libre para actuar como mejor le pareciese.

No sabia de donde venian esas cosas y sin embargo, venian de dentro del fondo de su alma y se manifestaban. De vez en cuando la segunda mente volvia a sus preocupaciones y Chris intentaba organizar todo aquello, pero era necesario que fuese asi, sin logica, sin censura, con la alegria del guerrero que entra en un mundo desconocido. Ella precisaba hablar el lenguaje puro del corazon.

Paulo esuchaba el silencioy Chris sentiasu presencia. Estaba absolutamente conciente, pero libre. No podia preocuparse por lo que el pensara, tenia que continuar hablando, haciendo los gestos que le diera la gan, cantando canciones extrañas. Si, todo debia tener un sentido, porque jamas habia oido esos ruidos, ni esas canciones, ni esas palabras ni esos movimientos. Era difícil estaba siempre el miedo de estar fantaseando las cosas a querer parecer mas en contacto con lo Invisible de lo que realmente estaba, pero vencio el miedo al ridículo y siguió adelante.

Hoy estaba ocurriendo algo diferente. Ya no hacia aquello por obligación, como los primeros dias. Le estaba gustando. Y comenzaba a sentirse *segura*. Una ola de seguridad iba y venia y Chris intento desesperadamente agarrarse de ella.

Para mantener la ola cerca, necesitaba hablar. Cualquier cosa que le viniese a la mente.

- Veo esa tierra – su voz era pusada, tranquila, aunque la segunda mente apareciese de vez en cuando, diciéndole que Paulo debía de encontrar todo ellos ridículo -. Estamos en un lugar seguro, podemos quedarnos aquí por la noche, mirar las estrellas acostados en el suelo y hablar sobre angeles. No hay escorpiones, ni serpientes ni coyotes.

“¿Creera que me lo estoy inventando? ¿Qué quiero impresionarlo? ¡Pero tengo ganas de decir eso!”

- El planeta reservo ciertos lugares solo para el. Nos pide que nos vayamos. En estos lugares, sin los millones formas de la vida que caminan por su superficie, la Tierra consigue quedarse sola. Tambien ella necesita soledad, pues procura entenderse asi misma.

“¿Por qué digo esto? Va apensar que quiero exhibirme. ¡Estoy conciente!”.

Paulo miro alrededor. El lecho del rio parecia gentil, suave. Pero inspiraba terror, el terror de la soledad total, de la completa ausencia de vida.

- Tiene una oración – continuo Chris. La segunda mente ya no podia hacer que se sintiese ridícula.

Pero de repente, tuvo miedo. Miedo de nosaber que oración, de no saber como continuar.

Y cuando tuvo miedo la segunda mente volvio y volvio el ridículo, la vergüenza, la preocupación por Paulo. Al fin y al cabo, el era el Mago, sabia mas que ella, debía de encontrar todo aquello falso.

Respiro profundamente. Se concentro en el presente, en la tierra en la que nada crecia, en el sol que ya se estaba poniendo. Poco a poco la ola de seguridad fue volviendo, como un milagro.

- Tiene una oración – repitio.

Permanecio algun tiempo en silencio, sintiendo que habia dado lo máximo de si misma, que la canalizacion habia acabado. Después giro hacia el.

- Fui demasiado lejos hoy. Nunca habia ocurrido asi.

Paulo paso la mano sobre su cabeza y le dio un beso.

Ella no sabia si el estaba haciendo eso por pena o por orgullo.

- Vamonos – dijo -. Respetemos el deseo de la tierra.

“Tal vez este diciendo esto para darme un estimulo, para que continúe intentando la canalizacion”, penso. Sin embargo tenia la certeza de que algo habia ocurrido. No se habia inventando todo aquello.

- La oración - pregunto ella, todavía con miedo a la respuesta.

- Es un viejo canto indígena. De los hechizeros Ojibuei.

Siempre le enorgullecia la cultura de su marido, aunque el dijese que no valia para nada.

- ¿Cómo puede ocurrir estas cosas?

Paulo recordo a J. hablando sobre los secretos de alquimia de su libro: “Las nubes son rios que ya conocen el mar”. Pero le dio pereza explicárselo. Estaba tenso, irritado, sin saber exactamente por que seguia en el desierto; en fin y al cabo ya sabia como hablar con el angel de la guarda.

- ¿Has visto la película *Psicosis*? – le pregunto a Chris cuando llegaron al coche.

Ella asintió con la cabeza.

- En la película, la actriz principal muere en la ducha, a los diez minutos del comienzo. En el desierto, yo descubri como se habla con los angeles al tercer dia. Y, sin embargo, me prometi a mi mismo que me quedaria cuarenta dias aquí y ahora no puedo cambiar de opinión.

- Pero estan las Valkirias.

- ¡Las Valkirias! Puedo vivir sin ellas, ¿entiendes?

“Tiene miedo de encontrarlas”, penso Chris

- Ya se hablar con los angeles, jeso es lo importante! – el tono de Paulo era agresivo.

- Estaba pensando en eso - respondió Chris -. Ya sabes y sin embargo, *no quieres intentarlo*.

“Ese es mi problema - se dijo Paulo, mientras arrancaba el coche -. Necesito emociones fuertes. Necesito desafíos”.

Miro a Chris. Ella leía distraída, el *Manual de supervivencia en el desierto* que habían comprado en una de las pequeñas ciudades por las que habían pasado.

Puso el coche en marcha. Comenzaron a andar por otra de aquellas inmensas rectas que parecían no acabar nunca.

“No es solo un problema de búsqueda espiritual”, continuo pensando, mientras alternaba su mirada entre Chris y la carretera. Estaba harto del matrimonio, aun sabiendo que amaba a su mujer. Necesitaba emociones fuertes en el amor, en el trabajo, en casi todo lo que hacía en su vida.

Así, contrariaba una de las más importantes leyes de la Naturaleza: todo movimiento precisa de reposo..

Sabía que, si continuaba de esa forma, nada en su vida duraría mucho. Comenzaba a entender lo que J. quería decir con “el hombre destruye todo aquello que más ama”.

Dos días después llegaron a Gringo Pass, un lugar en el que solo había un hotel, un minimercado y el edificio de la aduana. La frontera con México quedaba a tan solo unos metros y ambos sacaron un par de fotografías de piernas abiertas, con un pie en cada país.

Fueron hasta el minimercado. Preguntaron por las Valkirias, y la dueña de la cafetería les dijo que había visto a “aquellas lesbianas” por la mañana, pero que ya no están ahí.

- ¿Fueron a México? - pregunto Paulo.

- No, no. Se fueron por la carretera que va a Tucson.

Regresaron al hotel y se sentaron en la terraza. El coche estaba estacionado justo delante de ellos.

- Mira que lleno de polvo está el coche – dijo Paulo, después de algunos minutos -. Quiero lavarlo.

- Al dueño del hotel no le va a gustar saber que estamos usando agua para eso. Estamos en el desierto ¿recuerdas?.

Paulo no dijo nada. Se levanto, saco la caja de pañuelos de papel de la guantera y comenzó a limpiar el coche.

Ella siguió en la terraza.

“Esta nervioso”. No consigue estar quieto”, penso Chris.

- Quiero hablarte de algo serio - dijo ella

- Has hecho bien tu trabajo, no te preocupes – repuso él, mientras gastaba un pañuelo de papel tras otro.

- Es justamente de eso de lo que quiero hablarte – insistió Cris -. No vine aquí para hacer un trabajo. Vine por que creía que nuestro matrimonio se estaba acabando.

“Ella también lo está sintiendo”, penso él. Pero continuo concentrado en su tarea.

- Siempre he respetado tu búsqueda espiritual, pero yo tengo la mía – dijo Chris -. Y voy a seguir teniéndola, quiero dejar esto bien claro. Voy a continuar yendo a la iglesia.
 - También yo voy a la iglesia.
 - Pero eso es diferente, ya sabes. Tú escogiste esta manera de comunicarte con Dios, y yo escogí otra.
 - Ya lo sé. No quiero cambiar.
 - Sin embargo, - ella respiró profundamente, por que no sabía cuál sería la respuesta de él -, algo me está ocurriendo. Yo también quiero hablar con mi ángel.
- Se levantó, y fue hasta donde él estaba. Comenzó a recoger los pañuelos de papel tirados por el suelo.
- ¿Me haces un favor? – dijo, mirando en el fondo de los ojos de su marido -. No me abandones en medio camino.

La gasolinera tenía una pequeña cafetería en la parte del fondo.

Se sentaron cerca de la ventana de vidrio. Acababan de levantarse y el mundo aún estaba callado. En el lado afuera, la planicie, la inmensa recta asfaltada y el silencio.

Chris sintió nostalgia de Borrego Springs, de Gringo Pass, y de Indio. En aquellos lugares, el desierto tenía un rostro, montañas, valles, historias de pioneros y conquistadores.

Aquí, sin embargo, todo lo que podía ver era la inmensidad vacía. Y el sol. El sol que de allí a un rato iba a colorearlo todo de amarillo, a elevar la temperatura hasta 55°C al a sombra (aunque no hubiese sombra), y a hacer la vida insostenible para hombres y animales.

El muchacho fue a atenderlos. Era chino y todavía hablaba con acento, no debía llevar mucho tiempo. Chris imaginó cuántas vueltas habría tenido que dar el mundo para llevar a aquel chino a una cafetería en medio del desierto.

Pidieron café, huevos, beicon, tostadas. Y continuaron en silencio.

Chris observó los ojos del chico, parecían mirar fijamente el horizonte, parecían ojos de quien tiene alma crecida.

Pero no, no hacía un ejercicio sagrado, ni intentaba desarrollarse espiritualmente. Aquella era una mirada de aburrimiento. El chico no estaba mirando nada, ni el desierto, ni la carretera, ni los dos clientes que habían aparecido de mañana bien temprano. Se limitaba a repetir los movimientos que le habían enseñado, poner el café en la máquina, freír los huevos, decir “¿en qué puedo servirle?”, o “gracias”, como si fuese un animal adiestrado, sin sentimientos ni reflejos. El sentido de su vida parecía haberse quedado en China, o desaparecido en la inmensidad de la planicie sin árboles ni rocas.

El café llegó. Comenzaron a tomarlo sin prisa. No tenían adonde ir.

Oyeron un nuevo ruido a los lejos. Dentro de un rato iba a pasar el primer camión del día.

El chico dejaría de lado su torpeza, los huevos y el beicon y saldría afuera a mirar, intentando identificar algo, queriendo formar parte del mundo que se movía, que pasaba por delante de la cafetería. Era todo lo que podía hacer; mirar de lejos y ver el mundo pasar. Probablemente ya no soñaba con dejar la cafetería un día. Hacer un autostop y subirse a alguno de aquellos camiones. Estaba viciado de Silencio y Vacío.

El ruido aumentó, y no se parecía al motor de un camión. Por un instante, el corazón de Paulo se llenó de esperanza. Pero era simplemente una esperanza, nada más. Trató de no pensar en ello.

Poco a poco, el ruido fue creciendo. Chris se giró para ver lo que ocurría allá afuera.

Los cristales del restaurante temblaron levemente con el ruido. El chico parecía no darle mucha importancia, conocía aquel ruido y no le gustaba.

Pero Chris miraba fascinada. El horizonte se habia llenado de brillo, el sol se reflejaba en los metales en su imaginación, el ruido parecia sacudir las hierbas, el asfalto, el techo, el restaurante, las ventanas.

Con un estruendo ellas entraron a la gasolinera, y la carretera recta, el desierto llano, la hierba rastrera, el muchacho chino, los dos brasileños que buscaban un ange, todo fue afectado por aquella presencia.

Los bellos caballos dieron vueltas y mas vueltas en las gasolinera, peligrosamente cerca unos de otros, los latigos estallaban en el aire, las manos enguantadas jugaban con la habilidad y con el peligro. Ellas gritaban como los vaqueros dirigiendo el ganado, querian despertar al desierto, decir que estaban alegres y vivas acausa de la mañana. Paulo habia levantado los ojos y miraba fascinado pero el miedo seguia en su corazon. Podia ser que no parasen alli, que estuviesen haciendo todo aquello simplemente para despertar al muchacho chino, explicarle que todavia habia vida, alegria y habilidad.

De repente, obedeciendo una señal invisible, los animales pararon.

Las Valkirias bajaron. Las ropas eran de cuero los velos de colores tapaban parte del rostro, dejando solo los ojos fuera, para no respirar polvo.

Se quitaron los velos y frotaron con ellos sus ropas negras, sacuendiendo el desierto de sus cuerpo. Después se los pusieron en el cuello y entraron en la cafeteria.

Eran ocho mujeres.

No pidieron nada. El muchacho chino parecía saber lo que querían, ya estaba poniendo los huevos, beicon, tostadas en la plancha caliente. Incluso con toda aquella gente, él seguía pareciendo una máquina obediente.

- ¿Por qué está apagada la radio? – pregunto una de ellas-

La obediente máquina china se acercó y la encendió la radio.

- Sube el volumen – dijo otra.

El robot chino puso el volumen al máximo. La sensación era de quemar de repente, la olvidada gasolinera se había transformado en una discoteca de Nueva York. Algunas de las mujeres acompañaban el ritmo con las palmas, mientras otras intentaban hablar a gritos, en medio de todo aquel barullo.

Pero una de ellas no se movió, no se interesaba por la conversación, ni por las palmas, ni por el desayuno.

Fijaba su mirada en Paulo. Y Paulo, apoyando la barbilla en la mano izquierda, sostenía la mirada de la mujer.

Chris también miró hacia ella. Parecía ser la más vieja, con los cabellos rubios, ondulados, largos.

Sintió una punzada en el corazón. Algo extraño muy extraño estaba ocurriendo, aunque no sabía cómo explicarlo. Tal vez el hecho de haber mirado el horizonte todos aquellos días, o practicado sin parar la canalización, estuviese cambiando la manera de ver las cosas a su alrededor. Los presentimientos estaban presentes y se manifestaban.

Fingió no notar que los se miraban. Pero su corazón no daba señales extrañas y no sabía si eran buenas o malas.

“Took estaba en lo cierto – pensaba Paulo -. Dijo que sería muy difícil establecer contacto con ellas”.

Poco a poco, las otras Valkirias fueron notando lo que pasaba. Primero observaron a la más vieja y acompañando su mirada, vieron la mesa en la que estaban sentados Paulo y Chris. Ya no hablaban, ni acompañaban con el cuerpo el ritmo de la música.

- Apaga la radio – le dijo la más vieja al chino.

Como siempre él obedeció. Ahora, el único ruido que se podía oír era el de los huevos y el del beicon friéndose en la plancha.

La más vieja se levantó y se dirigió hacia la mesa. Se quedó de pie delante de los dos. Las otras acompañaban la escena.

- ¿Donde conseguiste ese anillo? – pregunto.

- En la misma tienda en la que tu compraste tu broche - respondió él.

Fue entonces cuando Chris se fijó en un broche de metal prendido en la chaqueta de cuero. Tenía el mismo dibujo que el anillo que Paulo llevaba en el dedo anular de la mano izquierda.

“Por eso él tenía la mano en la Barbilla”.

Ella ya había visto muchos anillos de la Tradición de la Luna, de todos los colores, metales y formatos, siempre en forma de serpiente, el símbolo de la sabiduría. Nunca, sin embargo, había visto uno semejante al de su marido. Una de las primeras providencias de J. había sido darle aquel anillo, diciendo que así él completaba “la Tradición de la Luna, un ciclo interrumpido por el miedo”. Era el año 1982, y ella estaba con Paulo y con J. en Noruega.

Y ahora, en medio del desierto una mujer con el broche. El mismo diseño.

“Las mujeres siempre se fijan en las joyas”.

- ¿Qué es lo que quieres? – volvió a preguntar la rubia.

Paulo también se puso en pie. Ambos se miraron frente a frente. El corazón de Chris se encogió más todavía, tenía la absoluta certeza de que no eran celos.

- ¿Qué es lo que quieres? – repitió ella.

- Hablar con mi ángel. Y una cosa más.

Ella cogió la mano de Paulo. Paso sus manos por el anillo y por primera vez, había un toque femenino en aquella mujer.

- Si compraste este anillo en la misma tienda que yo, debes saber como se hace – dijo ella, con los ojos fijos en las serpientes -. Si no, véndemelo. Es una bella joya.

No era una joya. Era simplemente un anillo de plata con dos serpientes. Cada serpiente tenía dos cabezas y el diseño era simple.

Paulo no respondía nada.

- No sabes hablar con ángeles, y este anillo no es tuyo – dijo la Valkiria después de algún tiempo.

- Si que se. Canalización.

- Exacto – respondió la mujer -. Simplemente eso.

- Dije que quería una cosa más.

- ¿Qué?

- Took vio a su ángel. Yo quiero ver al mío. Hablar con él, frente a frente.

- ¿Took?

Los ojos de la mujer rubia recorrieron el pasado, intentando recordar quien era Took, donde vivía.

- Si, ahora recuerdo – dijo -. Vive en el desierto. Justamente por que vio a su ángel.

- No. Aprende a ser Maestro.

- Eso de ver al ángel es pura leyenda. Basta con hablar con él.

Paulo dio un paso en dirección a la Valkiria

Chris conocía el truco que estaba usando su marido: él lo llamaba “desestabilización”. Normalmente dos personas siempre conversan manteniendo un brazo de distancia entre ellas. Cuando una se acerca demasiado, el raciocinio de la otra se desorienta, sin que se cuenta de lo que está ocurriendo.

- Quiero ver a mi ángel – Él estaba muy cerca de la mujer y mantenía los ojos fijos en ella.

- ¿Para que? - la Valkiria parecía intimidada. El truco estaba dando resultado.

- Porque estoy desesperado y necesito ayuda. He conquistado grandes cosas y voy a destruirlas por que me dijo a mi mismo que han perdido el sentido. Se que es mentira, que siguen siendo importantes y si las destruyo, también me destruye a mi mismo.

Ella mantenía el mismo tono de voz, sin mostrar ninguna emoción por lo que decía.

- Cuando descubrí que para hablar con el ángel bastaba con la canalización, perdí el interés. Ya no era un desafío, era algo que conocía bien. Entonces me di cuenta que mi camino en la magia estaba a punto de acabarse; lo Desconocido se estaba volviendo demasiado familiar para mí.

Chris estaba sorprendida por la confesión hecha en un lugar público, ante personas que nunca había visto.

- Para continuar este camino, necesito algo mayor – concluyó él -. Necesito montañas cada vez más altas.

La Valkiria se quedó un momento sin decir nada.

También ella estaba sorprendida por la conversación del extranjero.

- Si te enseño como ver al ángel, el deseo de buscar montañas cada vez más altas puede desaparecer – dijo finalmente -. Y eso no siempre es bueno.

- No, no va a desaparecer nunca. Lo que se disipará es esa idea de que las montañas conquistadas son demasiado bajas. Mantendré encendido mi amor por aquello que he conseguido. Era lo que mi maestro estaba intentando decirme.

“Tal vez también esté hablando del matrimonio”, pensó Chris.

La Valkiria extendió la mano hacia Paulo.

- Mi nombre es M. – dijo ella.

- Mi nombre es S. – Respondió Paulo

Chris se llevo un susto. ¡Paulo habia dado su nombre mágico! Pocas, poquísimas personas conocían ese secreto, ya que la unica manera de causar daño a un mago es usando su nombre mágico. Por eso, solamente quien fuese de absoluta confianza podria saberlo. Paulo acababa de encontrar a aquella mujer. No pida confiar tanto en ella.

- Sin embargo puedes llamarme Vahalla - dijo la rubia.

“Recuerda el nombre del paraíso vikingo”, penso Paulo, mientras le daba tambien el nombre de bautismo.

La rubia parecio relajarse un poco. Por primera vez miro a Chris, que estaba sentada a la mesa.

- Para ver a un angel son necesarias tres cosas – continuo la rubia, volviendo a mirar a Paulo, como si Chris no existiese -. Y, ademas de esas tres cosas es preciso tener coraje.

“Coraje de mujer, el verdadero coraje. No el coraje del hombre”

Paulo fingio no darle importancia.

- Estaremos cerca de Tucson mañana – dijo Vahalla – Ven a vernos a medio dia, si tu anillo es verdadero.

Paulo fue hasta el coche, trajo el mapa, y Vahalla le mostro el lugar exacto del encuentro. El chino puso los huevos y el beicon en la mesa, y una de las Valkirias aviso a la rubia de que su desayuno se estaba enfriando. Ella volvio a su sitio en la barra y le pidio al chino que pusiese otra vez la radio.

- ¿Cuáles son las tres condiciones para hablar con el angel? – pregunto el cuando ella salia.

- Romper una promesa, aceptar un perdon. Y hacer una apuesta – respondio Vahalla.

Miro la ciudad alla abajo. Por primera vez en tres semanas estaban en un hotel de verdad, con servicio de habitación, bar y desayuno en cama.

Era las seis de la tarde, y acostumbraba practicar el ejercicio de canalizacion a esta hora. Pero Paulo dormia profundamente.

Chris sabia que el encuentro de aquella mañana en la gasolineria lo habia cambiado todo, si queria hablar con su angel, tendría que actuar por si misma.

Habian hablado poco en el viaje hasta Tucson. Ella se limito a preguntar por que el habia dicho su nombre mágico. Paulo contesto que Vahalla habia dicho el suyo, en una demostración de coraje y confianza y el no podia ser menos.

Era posible que estuviese diciendo la verdad. Pero Chris creía que, esa misma noche, Paulo la llamaria para hablar con ella.

Era mujer, se daba cuenta de cosas que los hombres no veian.

Bajo hasta la porteria, pregunto donde quedaba la librería mas cercana. No habia. Era preciso ir en coche hasta un centro comercial.

Ella dudo durante unos minutos. Acabo por subir de nuevo y cogio la llave. Estaban en una gran ciudad, si Paulo despertaba, pensaria lo que todo hombre piensa respecto a las mujeres: que habia salido a mirar las tiendas.

Se perdio en el trafico algunas veces, pero termino descubriendo in gigantesco centro comercial (o *mall*, como decian ahí). En una de las tiendas hacian llaves, y mando hace una copia de la llave del coche.

Quería tener una. Simplemente por seguridad.

Después busco la librería. Hojeo un libro, y encuentro lo que estaba buscando.

VALKIRIAS: ninfas del palacio de Votan.

No tenía idea de quien era Votan. Pero no era importante.

Mensajeras de los dioses, conducían a los héroes a la muerte, y después al Paraíso.

Mensajeras. Como los ángeles. Muerte y Paraíso. También como los ángeles.

Estimulan a los combatientes por el amor que su encanto inspira en sus corazones, y por el ejemplo de valentía al frente de las batallas, montadas en corceles rápidos como las nubes y ensordecedores como la tempestad.

No podían haber escogido un nombre mejor penso.

Simbolizan al mismo tiempo la embriaguez del coraje y el descanso del guerrero, la aventura del amor en lucha, el encuentro y la pérdida.

Si, con toda seguridad, Paulo quería hablar con ella.

Bajamos a cenar al restaurante del propio hotel; aunque Paulo insistió mucho para salir un poco, a conocer una ciudad grande enclavada en el desierto. Chris dijo que estaba cansada, quería acostarse temprano, aprovechar la comodidad.

Pasaron toda la cena hablando de trivialidades. Paulo estaba exageradamente gentil, ella conocía a su marido, sabía que buscaba el momento oportuno. Entonces fingió que prestaba atención a todo y demostró mucha animación cuando él dijo que en Tucson estaba el museo más completo sobre el desierto del que se tiene noticia.

Él se alegró por su interés. Entusiasmado, dijo que allí se podían ver coyotes, serpientes, escorpiones, todo con total seguridad y con información seria al respecto. Podía pasar el día entero ahí.

Ella dijo que le gustaría mucho visitar el museo.

- Vete mañana a visitarlo – sugirió Paulo.

- Pero Vahalla dijo a medio día.

- No es necesario que vayas.

- Extraña hora – respondió ella -. Nadie anda mucho tiempo por el desierto al mediodía. Nosotros lo aprendimos de la peor manera posible.

A Paulo también le había parecido extraño, pero no quería perder la oportunidad; tenía miedo de que Vahalla cambiara de idea, a pesar del anillo y de todo.

El cambio de asunto, y Chris saboreó la ansiedad de su marido. Volvieron a hablar de cosas triviales un rato más. Bebieron una botella de vino entera y el sueño llegó rápido. Paulosugirió que subiesen ya a la habitación.

- No sé si debes ir mañana - dijo él hilvanando la frase en medio de otra conversación.

Ya había saboreado todo lo que quería, la cena, el lugar, la ansiedad de Paulo. Le gustaba demostrarse a sí misma que conocía bien al hombre que estaba a su lado. Pero ahora se estaba diciendo realmente tarde, era el momento de ser definitiva al respecto.

- Voy contigo. De cualquier manera.

Él se irritó. Dijo que ella tenía celos y que estaba arruinando su proceso.

- ¿Celos de quién?

- De las Valkirias. De Vahalla.

- ¡Que tontería!

- Pero esta es *mi búsqueda*. Vine contigo porque quería estar a tu lado, pero hay cosas que tengo que hacer solo.

- Quiero ir contigo – insistió ella.

- La magia nunca ha sido importante en tu vida. ¿Por qué ahora?

- Porque he empezado. Y te pedí que no me abandonases en medio del camino – respondió ella, poniendo punto final a la conversación.

El silencio era total.

Chris sostenía la mirada de la mujer, desde hacía bastante rato.

Todos, Paulo uncluido, llevaban gafas oscuras.

Todos, menos ella y Vahalla. Se había quitado las gafas para que Valkiria supiese que la estaba mirando al os ojos.

Los minutos corrían y nadie decía nada. La única palabra pronunciada durante todo ese tiempo había sido el “¡hola!” de Paulo cuando llegaron al lugar convenido. El saludo había quedado sin respuesta. Vahalla se acercó y se detuvo delante de Chris.

Y, desde aquel momento, no había ocurrido nada más.

“Veinte minutos”, pensó para sí misma. Pero no sabía exactamente cuánto tiempo había pasado. El brillo del sol, el calor, el silencio confundían las cosas en su cabeza.

Intento distraerse un poco. Estaban en la base de una montana, ¡que bien, el desierto volvía a tener montañas!. Detrás de Vahalla Había una puerta clavada en la roca. Comenzo a imagina adonde llevaria esa puerta, y se dio cuenta de que ya no podia pensar con claridad. Igual que el día que volvían del lago de sal.

Las delas Valkirias estaba dispuestas en semicírculo, montadas en caballos silenciosos; tenían los pañuelos en la cabeza, al a manera de los gitanos y de los piratas. Vahalla era la unica con la cabeza descubiertam su pañuelo estaba en el cuello. Parecia no darle importancia al sol.

No habia sudor, la sequedad del aire era tal que cualquier liquido se evaporaba inmediatamente, como habia dicho Took. Chris sabia que estaban deshidratándose con rapidez.

Aunque se hubiese bebido toda el agua que podía, aunque se hubiese pereparado para el desierto al mediodia. Aunque no estuviese desnuda.

“Pero ella me esta desnudando con sus ojos – penso -. No de la misma manera que los hombres en la cale, sino de la manera, de la terrible manera,, de las mujeres cuado...”

Había un limite. Ella sabia cual era, ni como, ni cuando, pero de allí a un rato el sol comenzaba a causar daños. Sin embargo, todos continuaban inmóviles, y todo aquello ocurría por su culpa, por que había insistido en quedarse cerca, *mensajeras de los dioses, conducían a los héroes a la muera y al paraíso.*

Había hecho una tontería, pero ahora era tarde. Vino porque su ángel se lo había mandado; el le había dicho que Paulo iba a necesitarla aquella tarde.

“No, no fue una tontería. Insistió para que no viniese”, pensó.

Su ángel, ¡estaba hablando con el!. Nadie lo sabia, ni siquiera Paulo.

Comenzó a sentirse atontada, y tuvo seguridad de que iba desmayarse en breve. Pero llegaría hasta el final, ahora ya no era cuestión de estar al lado de su marido, ni de obedecer al ángel, ni de tener celos. Ahora era el orgullo de una mujer ante otra.

- Ponte las gafas – dijo Vahalla -. Esta luz puede cegar.

- Tu estas sin gafas - repuso -. Y no tienes miedo.

Vahalla hizo una señal. Y, de repente el sol parecía haberse multiplicado en docenas de ellos.

Las Valkirias hacían que el sol reflejase en el metal de los arreos, y dirigían todos los rayos hacia su rostro. Ella vio un semicírculo brillante, forzó un poco los párpados, y mantuvo su mirada fija en Valkiria.

Sin embargo, ahora no podía verla bien. Ella parecía crecer y crecer, y la confusión en su mente aumento. Sintió que iba a caerse y en ese momento, la ampararon brazos cubiertos de cuero.

Paulo vio como Vahalla agarraba a su mujer en brazos. Podía haber evitado todo aquello. Podía haber insistido para que se quedase en el hotel, no importaba lo que pensase. Desde el momento en el que vio el broche, supo a que Tradición pertenecían las Valkirias.

Ellas también habían visto su anillo, y sabían que ya había sido puesto a prueba en muchas cosas, y seria difícil asustarlo. Pero harían de todo para probar la fibra de cualquier extraño que se acercase al grupo. Como su mujer por ejemplo.

Sin embargo, no podía impedir que Chris, ni nadie absolutamente nadie, conociese lo que ellos conocían. Habían hecho un juramento: todo lo que estaba oculto tenia que ser revelado. Ahora Chris estaba siendo puesta a prueba en la primera gran virtud del que busca el camino espiritual: coraje.

- Ayúdame – dijo la Valkiria.

Paulo se acercó y la ayudó a sujetar a su mujer. Fueron hasta el coche y la acostaron en el asiento de atrás.

- No te preocupes. Volverá en sí en unos instantes. Con un gran dolor de cabeza.

El no estaba preocupado. Están orgullosos.

Vahalla fue hasta su caballo y trajo una cantimplora. Paulo se fijó en que ella ya se había puesto las gafas oscuras; también debía de haber llegado a su límite.

Humedeció con agua la frente de Chris, sus muñecas y la parte de atrás de las orejas. Ella abrió los ojos, parpadeó un poco y se sentó.

- Romper una promesa – dijo, mirando a la Valkiria.

- Eres una mujer interesante - repuso Vahalla, pasando la mano por su rostro -. Ponte las gafas.

Vahalla acariciaba los cabellos de Chris. Y aunque ahora ambas tenían gafas puestas. Paulo sabía que seguían mirándose.

Anduvieron hasta la extraña puerta de la montaña. Allí, Vahalla se volvió hacia las otras Valkirias.

- Por el amor. Por la victoria. Y por la gloria de Dios.

Las palabras de los que conocían ángeles. La misma frase de J.

Los animales, hasta entonces silenciosos e inmóviles, comenzaron a moverse. Una nube de polvo cubrió, el lugar, las Valkirias hicieron las mismas acrobacias que en la gasolinera, pasando cerca unas de las otras, y minutos después desaparecieron por uno de los lados de la montaña.

Entonces Vahalla se giró hacia ellos:

- Vamos a entrar – indicó.

No había una puerta, sino una reja. Delante, un cartel:

<p>PELIGRO EL GOBIERNO FEDERAL PROHIBE LA ENTRADA LOS INFRACTORES SERÁN PROCESADOS</p>
--

- No lo creas – dijo la Valkiria, No tienen modo de vigilar esto.

Era una vieja mina de oro abandonada. Vahalla usaba una linterna, y comenzaron a andar con cuidado para no dar con la cabeza en las vigas del techo. Paulo notó que, aquí y de allí, la tierra se había corrido. Tal vez fuese peligroso de verdad, pero no era el momento de pensar en eso.

A medida que se adentraban, la temperatura iba descendiendo, hasta volverse agradable. Tuvo miedo de que le faltase aire, pero Vahalla andaba como si conociese el lugar muy bien, ya debía de haber estado allí muchas veces y continuaba viva. Tampoco era el momento de pensar en eso.

Después de diez minutos de caminata, la Valkiria se detuvo. Se sentaron en el suelo, y ella puso la linterna en medio de los tres.

- Ángeles – dijo Vahalla -. Los ángeles son invisibles para quien acepta la luz y rompe el pacto con las tinieblas.

- No tengo un pacto con las tinieblas – respondió Paulo -. Lo tuve. Ya no lo tengo.

- No hablo de pactos con Lucifer, ni con Satán, ni con... – De repente empezó a decir nombre de diversos demonios y su rostro parecía extraño.

- No pronuncies esos nombres – interrumpió Paulo –. Dios esta en las palabras, y el demonio también.

Vahalla rió.

- Parece que aprendiste la lección. Ahora rompe el pacto.

- No tengo ningún pacto con el mal – repitió.

- Hablo del acuerdo de derrota.

Paulo recordó lo que J. había dicho, el hombre siempre destruía lo que mas amaba. Pero J. no había hablado de pactos; conocía a Paulo lo suficiente como para saber que su pacto con el mal ya había sido roto mucho tiempo atrás. El silencio dentro de la mina era peor que el del desierto. No seria absolutamente nada, salvo la voz de Vahalla, que parecía diferente.

- Tenemos un pacto entre nosotros; no vencerme cuando es posible la victoria – insistió ella.

- Jamás he hecho un pacto así – dijo Paulo por tercera vez.

- Todos lo han hecho. En algún momento en la vida todos nosotros hemos hecho ese pacto. Por eso hay un ángel con una espada de fuego en la puerta del paraíso. Para dejar entrar solamente a los que rompen ese pacto.

“Si. Ella tiene razón – pensaba Chris -. Todos lo han hecho”.

- ¿Me encuentras bonita? – pregunto Vahalla, cambiando de nuevo el tono de voz.

- Eres una mujer hermosa . respondió Paulo.

- Un día. Cuando era una adolescente, vía mi mejor amiga llorando. Salíamos juntas siempre, sentíamos un inmenso amor una por la otra, y le pregunte que pasaba. Después de mucho insistir, acabo contándome que su novia estaba enamorado de mi. Yo no lo sabia, pero aquel día hice una promesa. Sin comprender muy bien por que, comencé a engordar, a descuidar mi cuerpo, a ponerme fea. Por que, inconscientemente, creía que mi belleza era una maldición: hizo sufrir a mi mejor amiga.

“En poco tiempo, pase a destruir también el sentido de mi vida, por que ya no era feliz. Hasta que llego un momento en que todo a mi alrededor se volvió insoportable; pese en morir.

Vahalla rió.

- Como ves, he roto la promesa.

- Es verdad – dijo Paulo.

- Si, es verdad - dijo Chris -. Eres hermosa.

- Estamos en el vientre de una montaña – continuo la Valkiria -. Allá afuera brilla el sol y aquí todo es oscuro. Pero la temperatura es agradable, podemos dormir, no tenemos que preocuparnos de nada. Esta es la oscuridad del pacto.

Ella llevo la mano a la cremallera de su cazadora de cuero.

- Rompe el pacto – dijo -. Por la gloria de Dios. Por el amor. Y por la victoria.

Comenzó a bajar la cremallera lentamente. No llevaba nada debajo. Los senos aparecieron. Y la luz de la linterna hacia brillar, entre ellos, una medalla de oro.

- Cogela – dijo.

Paulo toco la medalla. El arcángel Miguel.

- Sácala de mi cuello.

El retiro la medalla y la mantuvo entre sus manos.

- Agarrad entre los dos, la medalla.

- ¡No necesito ver a mi ángel! – Era la primera vez que Chris hablaba desde que habían entrado en la mina -. ¡No lo necesito, me basta con hablar con el!.

- Ya he comenzado esa conversación – continuo Chris -. Se que puedo y eso basta.

Paulo no la creyó. Pero Vahalla sabía que era verdad; lo había leído en sus ojos, cuando estaban afuera. También sabía que su ángel quería que estuviese allí, junto a su marido. Aun así, tuvo que probar su coraje. Era la regla de la Tradición.

- Esta bien – dijo la Valkiria.

Con un rápido movimiento, apagó la linterna. Y la oscuridad fue total.

- Pon la cadena en tu cuello – le dijo a Paulo -. Y la medalla con las manos juntas en oración.

Paulo hizo lo que ella le mandaba. Tenía miedo de una oscuridad tan intensa; le recordaba cosas que no quería recordar.

Noto que Vahallase acercaba por detrás. Sus manos tocaron la cabeza de Paulo.

La oscuridad parecía soledad. Nada, no entraba ni una pizca de luz allí dentro.

Vahalla comenzó a rezar una oración en una lengua extraña. Primero el intento identificar lo que ella decía. Después, a medida que los dedos de ella pasaban por su cabeza. Paulo sentía que la medalla se calentaba. Se concentró en el calor de sus manos.

La oscuridad se transformaba. Varias escenas de su vida comenzaron a pasar por delante suyo. Luz y sombras, luz y sombras y de repente estaba de nuevo en la oscuridad.

- No quiero acordarme de eso... – le pidió a la Valkiria.

- Recuerda. Sea lo que sea, procura recordar cada minuto.

La oscuridad le mostraba terrores. Terrores ocurridos catorce años.

Había una nota encima de la mesa del café. “Te amo, volveré pronto” Debajo, ella había puesto la fecha completa: “25 de mayo de 1974”.

Gracioso. Poner la fecha en una nota de amor.

Se había despertado un poco atontado, todavía sorprendido con el sueño. En él, el director de la discográfica le ofreció un empleo. No necesitaba empleo: el director de la discográfica, el sí que actuaba como su empleado, suyo y de su socio. Los discos estaban

en los primeros lugares de las listas, vendías miles de copias, y de todos los rincones del Brasil llegaban cartas. La gente quería saber que era la Sociedad Alternativa.

“Basta con prestar atención a la letra de una canción”, pensó. No era una canción, era una manta de ritual mágico, con las palabras de la Bestia del Apocalipsis leídas al revés, en tono bajo. El que cantase aquella canción estaría invocando las fuerzas de las Tinieblas. Y todos la cantaban.

El y su socio ya lo habían preparado todo. El dinero ganado con los derechos del autor se destinaría a la compra de un terreno instalado cerca de río de Janeiro. Allí, sin que el gobierno militar los supiese, recrearían lo que, casi cien años antes, la Bestia intento en Cefalu, en Sicilia. Pero la Bestia había sido expulsada por las autoridades italianas. Se había equivocado en muchos puntos, no había conseguido un número de discípulo suficiente, no sabía como ganar dinero. Les había dicho a todos que su número era el 666, que venía a crear un mundo en el que los fuertes serían servidos por los débiles, y en el que la única ley sería hacer todo lo que uno quisiese. Pero no supo difundir bien sus ideas, poca gente había tomado sus palabras en serio.

El y su socio, Raul Seixas, bueno ¡era completamente diferente! Raul cantaba, todo el país lo oía. Eran jóvenes y habían ganado dinero. Si, era verdad que Brasil vivía bajo una dictadura militar, pero el gobierno se preocupaba de los guerrilleros. No perdía su tiempo con un cantante de rock; todo lo contrario, las autoridades creían que aquello mantenía a los jóvenes lejos del comunismo.

Tomo un café y se acerco a la ventana. Iba a dar un paseo, después se encontraría con su socio. No tenía la menor importancia que nadie lo conociese y que su amigo fuese famoso. Lo que contaba era que estaba ganando dinero, eso le permitiría poner las ideas en practica. La gente del medio musical y la gente del medio mágico, ¡ah!, ellos lo sabían. El anonimato para el gran publico era incluso gracioso, mas de una vez saboreó el gusto de ver a alguien comentando algo sobre su trabajo, sin darse cuenta de que el autor estaba cerca escuchando.

Se giro para ponerse las zapatillas de tenis. Al inclinarse sintio vertigo.

Levanto la cabeza. El apartamento parecía mas oscuro de lo que debería estar. Hacia sol allá afuera, acababa de volver de la ventana. Algo se estaría quemando, un aparato eléctrico, tal vez, por que el fogón estaba apagado. Busco por todos los rincones. Nada.

El aire estaba pesando . Decidió salir ya, se puso zapatillas de cualquier manera y por primera vez, acepto el hecho de que lo estaba pasando mal.

“Puede que era algo que comí”, se dijo. Pero cuando comía algo equivocado su cuerpo entero le daba una señal, ya lo conocía. No tenía nauseas, ni vómitos, Solo aquel atontamiento que no quería desaparecer.

Oscuro. La oscuridad aumentaba cada vez mas, parecía una nube cenicienta a su alrededor. Sintió, de nuevo, el vértigo. Si tenía que ser algo que había comido “o talvez un efecto retardado del ácido”, pensó. Pero no tomaba LSD hacia casi cinco años. Los efectos retardados habían desaparecido en los seis primeros meses y nunca mas habían vuelto.

Tenia miedo, necesitaba salir.

Abrió la puerta, el vértigo iba y venia, y podía pasarlo mal en la calle. Era arriesgado salir, mejor quedarse en casa y esperar. Tenía aquella nota encima de la mesa, dentro de un rato ella estaría en casa, podía esperar. Saldrían juntos hasta la farmacia, o aun medico, aunque detestase a los médicos. No podía ser nada grave. Nadie tiene un ataque al corazón con veintiséis años.

Nadie.

Se sentó en el sofá. Necesitaba distraerse, no debía pensar en ella. O el tiempo tardaría mas en pasar que intento leer el periódico, pero el vértigo, el atontamiento, iba y venia, cada vez con mas fuerza. Algo lo estaba empujando hacia un agujero negro que parecía formarse en medio de la sala. Comenzó a oír ruidos, risas, voces, cosas rompiéndose. Nunca le había ocurrido aquello. ¡nunca! Siempre que tomaba algo, sabia que estaba drogado, que era una alucinación, y que pasaría con el tiempo, Pero aquello, ¡aquello era terriblemente real!

No, no podía ser real.- La realidad eran las alfombras, la cortina, el estante, la mesa de café, todavía con restos de pan. Hizo un esfuerzo por concentrarse en el escenario a su alrededor, pero la sensación de agujero negro delante de el, las voces las risas, todo continuaba.

Definitivamente no estaba ocurriendo nada de aquello. Había practicado magia durante seis años. Había practicado todos los rituales. Sabia que todo era sugestión, un efecto psicológico, todo era fruto de la imaginación, nada mas.

El pánico aumentaba, el vértigo era mas fuerte, lo empujaba del cuerpo, hacia un mundo oscuro, hacia aquellas risas, aquellas voces, aquellos ruidos, ¡reales!

“No puedo tener miedo, el miedo hace que vuelva”:

Intento controlarse, fue hasta el lavabo y se lavo la cara.

Se sintió mejor, la sensación parecía haber acabado. Se puso las zapatillas y procuro olvidarlo todo. Jugó con la idea de contarle a su socio que le había entrado en trance , que había tenido contacto con los demonios.

Y fue pensar en eso, y en el vértigo que volvió mas fuerte.

“Volveré pronto” decía la nota, ¡Ela no llegaba!

«La Ley del fuerte» decía uno de sus textos. La bestia estaba en la portada del «Sargent Peppers», uno de los discos mas conocidos de los Beatles, y casi nadie lo sabia. Tal vez ni los Beatles supiesen lo que estaban haciendo cuando pusieron aquella fotografía allí.

El teléfono comenzó a sonar. Podía ser su novia. Pero si había escrito «volveré pronto», ¿para que telefonear?

A no ser que hubiese ocurrido algo.

Por eso ella no llegaba. El vértigo ahora volvía a intervalos menores, y todo se quedaba negro de repente. Sabia, algo celoso decía, que no podía dejar que aquella sensación se apoderase de el. Algo terrible podía ocurrir, tal vez entrase allí, en aquella oscuridad, y no saliera nunca mas. Tenia que mantener el control a cualquier precio tenia que ocupar su mente, o aquello lo dominaría.

El teléfono. Se concentro en el teléfono. Hablar, conversar, distraer el pensamiento, llevarlo lejos de aquella oscuridad, aquel teléfono era un milagro, una salida. Lo sabia. Sabia de alguna manera, que no se podía entregar.

Tenia que atender el teléfono

-¿sí?

Era una voz de mujer. Pero no era su novia, era Ángeles.

-¿paulo?

El se quedo callado.

-Paulo, ¿me oyes? ¡necesito que vengas aquí a mí casa!

¡Esta ocurriendo algo extraño!

-¿Qué ocurre?

-¡ya sabes Paulo! ¡Explícamelo, por el amor de Dios!

Colgó antes de oír lo que no quería, no era un efecto retardado de droga. No era un síntoma de locura. No era un ataque cardíaco. Era real. Argeles participaba en un rituales, y «aquello» también le estaba sucediendo a ella.

Le entro el pánico, se quedo algunos minutos sin pensar y la oscuridad se fue apoderando de el, llegando cada vez mas serca, haciendo que pisase la orilla del lago de la muerte.

Iba a morir, por todo lo que había echo sin creer, por tanta gente involucrada sin saberlo, por tanto mal extendido bajo la forma de bien. ¡Moriría y las tinieblas existían, por que se manifestaban ahora, ante sus ojos, mostrando que las cosas acababan funcionando un día, cobrando su precio por el tiempo que fueron usadas, y el tenia que pagar por que no había querido saber el precio antes, pensó que era gratis, que todo era mentira o sugestión de la mente!

Los años en el colegio jesuita volvieron, y el pidió fuerzas para llegar hasta la iglesia, pedir perdón, pedir al menos que Dios salvase su alma. Tenia que conseguirlo. Siempre que mantenía la mente ocupada, conseguía dominar un poco el vértigo. Necesitaba el tiempo suficiente para ir a la iglesia.... ¡Que idea tan ridícula!

Miro al estante. Decidió saber cuantos discos tenia, ¡a fin de cuentas siempre había retrasado esa tarea! Si era algo muy importante saber el numero exacto de sus discos, y comenzó a contar. Uno, dos, tres... ¡podía!

Podía controlar el vértigo, el agujero negro que lo arrastraba. contó todos los discos, y los recontó para comprobar que había contado bien. Ahora los libros. Tenia que contar para saber ¿cuantos libros tenia. ¿Tendría mas libros que discos? Comenzó a contar. El vértigo paraba, y tenia muchos libros y revistas y periódicos alternativos. iba contar todo, anotarlo a un papel, saber realmente cuantas cosas poseía. Era importantísimo.

Estaba contando la cubertería de la casa cuando la llave giro en la puerta. Ella llegaba, por fin. Pero no podía distraerse, no podía siquiera hablar sobre lo que estaba ocurriendo; en algún momento, aquello pararía. Estaba seguro.

Ella fue directamente a la cocina y lo abrazo, llorando.

--Socorro... hay algo raro. Tu sabes lo que es, ¡ayúdame!

El no quería perder la cuenta de la cubertería, era su salvación. Mantener la mente ocupada. Mejor que ella no hubiese llegado, no lo estaba ayudando en nada. Y pensaba como Argeles, que el lo savia todo, que savia como detener aquello.

__ ¡Mantén la mente ocupada! -Grito, como si estuviese poseído--. ¡Cuenta cuantos discos tienes! ¡y cuantos libros!

Ella lo miro sin entender nada. Y como un robot camino en dirección al estante.

Pero no consiguió llegar hasta allí. de repente, se tiro al suelo.

--quiero a mi madre...--repetía, en voz baja--. Quiero a mi madre...

el también quería a la suya. Quería llamar a sus padres, pedirles socorro, los padres que no veía nunca, que pertenecían a un mundo burgués, hace tiempo abandonado. Intento seguir con la cuenta de la cubertería, pero ella estaba allí, llorando como una niña, arrancándose sus propios cabellos.

Aquello era demasiado. El era responsable de todo lo que estaba ocurriendo, por que la amaba, y el había enseñado los rituales, garantizándole que iba a conseguir lo que quería, que las cosas mejoraban cada día (¡aunque ni por un momento creyese en lo que decía!). Ahora ella estaba allí, pidiendo ayuda, confiando en el, y el no sabia que hacer.

Por un instante pensó en dar otra orden, pero ya había olvidado cuantos cubiertos poseía, y el agujero negro apareció de nuevo con fuerza.

--Ayúdame -dijo--.yo no se.

Y comenzó a llorar.

Lloraba de miedo, como cuando era niño.

Quería a sus padres, con ella. Estaba sudando frío, y tenia certeza que iba a morir. La cogió de la mano, las manos de ella también estaban frías, aunque la ropa estuviera empapada de sudor. Fue hasta el baño para lavarse la cara, eso era lo que hacían cuando el efecto de la droga era muy fuerte. funcionaban también con «aquello», ya lo avía experimentado. El pasillo parecia inmenso, la sensación ahora era mas fuerte, ya no contaba discos, ni libros, ni lápices, ni cubiertos. Ya no tenia como escapar.

«agua corriente»

el pensamiento venia de otra esquina de su cabeza, un lugar en el que la oscuridad parecia no penetrar. ¡Agua corriente! ¡Si existía el poder de al tinieblas, delirio, la locura, pero existían también otras cosas!

--Agua corriente--le dijo a ella, mientras se lavaba la cara--.

El agua corriente aleja el mal.

Ella noto seguridad en la vos de el. El sabia, todo. Iba a salvarla.

El abrió la ducha, y ambos entraron con ropa, documentos, dinero. El agua fría mojó sus cuerpos y, por primera vez

desde que se había despertado, sintió un cierto alivio. El vértigo había desaparecido. Permanecieron una, dos, tres horas bajo el agua, sin hablar, temblando de frío y de miedo.

Salió de la ducha solo un vez, con el fin de telefonar a Argeles y decirles que hiciera lo mismo. El vértigo volvió, tubo que regresar de nuevo al agua. Ahí todo parecía en calma, pero necesitaba desesperadamente entender lo que ocurría.

--Yo nunca he creído--dijo.

Ella lo miro sin entender. Hace dos años era hippies sin un duro, y ahora su música se escuchaba de norte a sur del país. Estaba en la cima del éxito, aunque pocas personas supiesen su nombre y decía que todo aquello era fruto de los rituales, los estudios ocultos, del poder de la magia.

--Nunca he creído--continuo--. ¡O no me habría arriesgado por estos caminos! Jamás me habría arriesgado, ni dejaría que te arriesgases tu.

--¡has algo, por el amor de Dios!--imploro ella--. ¡no podemos quedarnos aquí debajo para siempre!

Salió una vez mas de la ducha, de nuevo experimento el atontamiento, el agujero negro fue hasta el estante, y volvió con una Biblia. Tenia una Biblia en casa, solo para leer el Apocalipsis, para tener la certeza del reino de la bestia. lo hacia con todo conforme los seguidores de la bestia mandaban y, en el fondo, no creía nada.

--Vamos a rezarle a Dios--pidió. se sentía ridículo, desmoralizado ante la mujer que había intentado impresionar durante todos aquellos años. Era débil, iba a morir, tenia que humillarse, pedir perdón. Lo mas importante ahora era salvar su alma. Al final, todo era verdad.

Se abrazo a la Biblia y rezo las oraciones que había aprendido en la infancia. El Padrenuestro, el Avemaría, el Credo, ella se resistió al principio, después lo acompaña.

Entonces el abrió el libro al azar. El agua de la ducha castigaba las paginas pero podía leer la historia de alguien que le pide algo a Jesús, y este le pide al sujeto que tenga fe.

El sujeto responde: <<señor, yo creo, ayuda a mi incredulidad.>>

--¡señor, yo creo ayuda a mi incredulidad!--grito entre el ruido del agua que caía.

--¡yo creo, Señor, ayuda a mi incredulidad!--repitió ella, bajito, llorando.

Comenzó sentirse extrañamente tranquilo. si existía el mal terrible que experimentaban, entonces era verdad que l

reino de los cielos también existía y, con el todo lo demás que había aprendido y negado toda su vida.

--Existe la vida eterna--dijo, aun sabiendo que ella jamás volvería creer en sus palabras--.no me importa morir. Tu tampoco puedes tener miedo.

--No tengo miedo--respondió ella--.No tengo miedo, pero creo en una injusticia. Una pena.

Tenia veintiséis años. Era realmente una pena.

--Hemos vivido todo lo que cualquiera de nuestra edad podía vivir--repuso el--.hay gente que ni siquiera se acercado.

--Es verdad--dijo ella--.podemos morir.

El dirigió el rostro hacia arriba y el ruido del agua en sus oídos parecía un trueno. Ya no lloraba, ni tenía miedo; simplemente pagaba precio de su osadía.

--Señor, yo creo, ayuda a mi incredulidad--repitió--.

Queremos hacer un intercambio. Ofrecemos cualquier cosa, absolutamente cualquier cosa, por la salvación de nuestras almas. Ofrecemos nuestras vidas, o todo lo que tenemos. Acéptalo, Señor.

Ella lo miraba con desprecio. El hombre al que tanto admiraba. El poderoso, el misterioso, el valiente hombre que tanto admiraba, que había convencido a tanta gente sobre la sociedad alternativa, que predicaba un mundo en el que todo estaba permitido, en el que los fuerte dominaban a los débiles. Aquel hombre estaba ahí, llorando, llamando a su madre, rezando como un niño y diciendo que siempre había tenido mucho coraje, por que no creía en nada.

El se volvió hacia ella, le dijo que ambos tenían que mirar hacia arriba y hacer e intercambio. Ella lo hizo. Avía perdido a su pareja, su fe, y su esperanza. No tenía nada mas que perder.

Entonces el coloco la mano en el grifo lentamente comenzó a cerrarlo. Ahora podían morir, Dios los había perdonado.

El chorro de agua se transformo en gotas, y después hubo un completo silencio. Ambos, empapados hasta los huesos, se miraban. El vértigo, el agujero negro, las risas y los ruidos todo había desaparecido.

Estaba acostado en el regazo de una mujer, y lloraba. La mano de ella tocada sus cabellos.

-No- respondió la mujer-. Fue un intercambio. Y hubo un intercambio.

Paulo sujeto la medalla del Arcángel con mas fuerza. Si, hubo un intercambio, y el castigo llego con toda severidad. Dos días después de aquella mañana de 1974,eran

detenidos por la policía política brasileña, acusado de subversión a causa de la sociedad alternativa. Estuvo en un celda oscura, igual que el túnel negro que había visto en su sala; fue amenazado de muerte, le pegaron, pero era un intercambio. Cuando salió, rompió con su socio, y fue expulsado del mundo de la música por mucho tiempo. Nadie le daba empleo; era un intercambio.

Otra gente del grupo no había echo intercambio. Habían sobrevivido al «Agujero negro», empezaron a llamarle cobarde. Perdió los amigos, la seguridad, las ganas de vivir. Paso años con miedo de salir a la calle, el vértigo podía volver, los policías podían volver. Y, aun peor, desde que salió de la prisión, nunca más a vuelto a ver a su compañera. En algunos momentos, se arrepintió del intercambio era preferible morir que seguir viviendo de aquella manera. Pero ahora era tarde para cambiar de nuevo.

-prometí abandonar mis sueños- dijo.

Duran te siete años pago el precio del intercambio, pero Dios era generoso, y permitió que reconstruyese su vida. El director de la discográfica, justamente con quien había soñado aquella mañana de mayo, le consiguió un empleo y se convirtió en el único amigo. Volvió a componer, pero siempre que su trabajo comenzaba a ir bien, algo ocurría y hacia que algo se desmoronase.

«El hombre destruye aquello que ama», recordó lo que J. Había dicho. -No – repuso Vahalla-. Dios fue severo. Pero tu fuiste mas severo que El.

-El terror...-El no sabia como comenzar, por que parecía que lo que estaba diciendo era absurdo-. El terror no me deja dormir por la noche ni descansar durante el día.

Ahora Chris entendía a su ángel. Tenia que estar allí, escuchar todo aquello, por que el jamás le había contado.....

-yo ahora tengo una mujer a la que amo, encontré a J., hice el sagrado camino de Santiago, y he escrito libros. Soy fiel a mis sueños otra vez, y este es el terror.

-Yo no sabia lo que estaba haciendo conmigo mismo, y puedo seguir traicionando me.

Ambas salieron. El espero un momento, y comenzó a caminar. había una puerta enrejada, una puerta que daba a un reino prohibido, una puerta que lo asustaba, por que allí estaba el reino de la luz, y el había vivido muchos años en las tinieblas. Una puerta que parecia serrada y, sin embargo, aquel que se acercase vería que estaba abierta.

La puerta de la luz estaba delante. Quería atravesarla. Podía ver el sol dorado brillando allá fuera, decidió no ponerse las gafas oscuras. Necesitaba luz. Sabia que el arcángel san Miguel estaba a su lado, barriendo las tinieblas con su lanza. Durante años había creído en la implacable mano de Dios, en su castigo. Pero era su propia mano, y no la de Dios, y no la de Dios, la que había causado tanta destrucción. Nunca mas, en todo resto de su vida, volvería a hacerlo.

Rompe el pacto –dijo a las tinieblas de al mina, y a la luz del desierto-. Dios tiene derecho a destruirme. Yo no tengo ese derecho.

Pensó en los libros que había escrito, y se sintió feliz. Acabaría el año sin ningún problema, por que el pacto estaba roto. Con toda certeza seguirían problemas en su trabajo, con el amor, en el camino del amor, cosas serias, o cosas pasajeras como avía dicho Vahalla. Pero, a partir de ahora, lucharía codo con codo, halado de un ángel de la guarda.

-Debes de haber echo un gran esfuerzo- le dijo a su ángel-. Y, al final, yo lo estropeaba todo, y tu no lo entendías.

Su ángel estaba escuchando y se alegro de no tener que gastar sus energías evitando que Paulo se destruyese.

Encontró la abertura en la puerta, y salió. El sol dorado lo segó durante mucho rato, pero el mantuvo los ojos abiertos, necesitaba luz. Vio los bultos de Vahalla y de Chris acercándose.

-pon la mano en el hombro-le dijo la Valquiria a Chris-. Se el testigo.

Chris le obedeció.

Vahalla sacó un poco de agua de su cantimplora, e hizo una cruz en su cabeza, como si lo bautizase de nuevo entonces se arrodilló, y pidió que todos hiciesen lo mismo.

-En el nombre de arcángel Miguel, el pacto fue conocido por el cielo. En nombre del arcángel Miguel, el pacto fue roto.

Puso la medalla en su frente, y pidió que repitiesen sus palabras.

Ángel de la guarda, mi dulce compañía... la oración y la infancia hacia eco en las paredes de las montañas, y se extendía por aquella parte del desierto.

No me desampares Ni de noche ni de día.

No me dejes solo, Que me perdería.

Amen - Amen- repitió el.

La gente se había acercado. Había curiosidad en sus ojos.

-Son lesbianas- dijo alguien.

- Están locas- comentó otro.

Junto a los ríos de Babilonia Nos sentábamos y llorábamos.

De los sauces que hay en medio de ella Colgábamos nuestras cítaras.

La gente miraba sin comprender nada. No era la primera vez que las mujeres aparecían en la ciudad. Ya habían estado ahí antes ablando de cosas extrañas, aunque algunas de sus palabras se parecían a la que los pastores decían en la televisión.

-Tened coraje- la voz de Vahalla sonaba alta y firme-. Abrid el corazón y escuchad lo que el os dice. Seguid vuestros sueños, porque solo un hombre que no tiene vergüenza de sí mismo es capaz de manifestar la gloria de Dios.

-El desierto enloquece-comentó una mujer. Algunas personas se alejaron. Estaban hartas de sermones religiosos.

-No hay más pecado que la falta de amor- continuó Vahalla-. Tened coraje, sed capaces de amar, aunque el amor parezca algo traicionero y terrible. Alegraos en el amor. Alegraos en la victoria. Haced lo que vuestros corazones os manden.

-Es imposible- exclamó alguien entre la multitud-. Tenemos obligaciones que cumplir.

Vahalla se giró en dirección a la voz. ¡ lo estaba consiguiendo la gente prestaba atención! A diferencia de cinco años atrás cuando caminaban por el desierto, llegaban a las ciudades, y nadie se les acercaba.

-Están los hijos. Están el marido y la mujer. Esta el dinero que hay que ganar- dijo otra persona.

-Cumplid, pues, vuestras obligaciones. Pero estas jamás sean impedido que nadie siga sus sueños. Recordad que son una manifestación de lo absoluto, y haced en esta vida solo cosas que merezcan la pena. Solo los que se comporten así entenderán las grandes transformaciones que están por venir.

« La conspiración », pensó Chris mientras escuchaba. Se acordó en la época en la que iba la plaza a cantar con otros de su iglesia, para salvar a los hombres del pecado. En aquella época no hablaban de una nueva era, hablaban del regreso de Cristo, de los castigos y del infierno no había una conspiración, como ahora.

Camino entre la multitud, y vio a Paulo. Estaba en un banco, lejos de la aglomeración. Decidió unirse a él.

-¿ cuánto tiempo estaremos viajando con ellas?

-Hasta que Vahalla me enseñe a como ver ángeles.

-Pero ya a pasado casi un mes.

-Ella no puede negarse. Hizo el juramento de la Tradición. Y tendrá que cumplirlo.

La magnitud aumentaba cada ves mas. Chris pensaba en lo difícil que debía de ser hablarle aquella gente.

-no nos tomaran enserio-comento-.No, con esas ropas, y esos caballos.

-guerrear por ideas muy antiguas- dijo Paulo-. Hoy en día los soldados se camuflan, se disfrazan, se esconden. Sin embargo, los guerreros antiguos iban con sus ropas mas coloridas y mas vistosas a los campos de batalla.

« Querían que el enemigo los viese. Estaban orgullosos de la lucha » -¿ Por que se comportan así ? ¿ porque predicán en las plazas publicas, en los bares, en la mitad del desierto? ¿ por que nos ayudan a hablar con Ángeles?

El encendió un pitillo.

-Tu chiste es cierto- dijo Paulo-. Existe una conspiración.

Ella rió. Si tuviese razón, Paulo ya lo habría dicho antes. No, existía una conspiración. Ella avía creado esa dominación por que los amigos de su marido parecían agentes secretos, siempre preocupados por no hablar ciertas cosas delante de los demás, siempre cambiando de tema, aunque jurasen, a pies juntillas, que nada había de oculto en la tradición.

Pero Paulo paresia estar ablando enserio.

-las puertas del paraíso sean abierto de nuevo- dijo-. Dios retiro al ángel que estaba en la entrada, con la espada de fuego. Durante algún tiempo, nadie sabe exactamente cuanto, cualquiera puede entrar, siempre que se de cuenta de que las puertas están abiertas. Mientras hablaba con Chris, paulo se acordó de la vieja mina abandonada. Hasta aquel día, Hacia una semana, el avía escogido quedarse del lado de fuera del paraíso.

-¿ quien lo garantiza?-pregunto ella.

-La Fe. Y la tradición- fue la respuesta.

Fueron hasta el puesto de un vendedor ambulante y compraron sorbetes. Vahalla continuaba ablando y su discurso no paresia tener fin. Dentro de podo interpretarían aquella extraña pieza teatral, utilizando Alos espectadores, y solo entonces terminaría la reunión.

-¿ todos saben que las puertas están abiertas?-pregunto ella.

-alguna gente se a dado cuenta y esta llamando a los demás. Pero hay un problema.

Paulo señalo un momento en medio de la plaza.

-supongamos que ahí sea el Paraíso. Y cada persona esta en un lugar de esta plaza.

-cada uno tiene un camino diferente para llegar hasta allí.

-Por eso la gente habla con su ángel, por que solamente ellos conocen el mejor camino. No sirve de nada recorrer el de los demás.

« ¡seguid vuestros sueños y corred vuestros riesgos ! », oía decir a Vahalla.

-¿ Como será este mundo?

-Será de los que entren en el paraíso- respondió Paulo-. El mundo de la « Conspiración », como tu dices. El mundo de la gente capas de ver las transformaciones del presente, de al gente con coraje para vivir sus sueños, para escuchar a sus Ángeles. Un mundo de todos los que crean en el.

Hubo un murmullo entre los espectadores. Chris sabia que la pieza de teatro había comenzado. tubo ganas de ir hasta allí y ver; pero lo que paulo estaba diciendo era mucho mas importante.

-Durante siglos, lloramos junto a los ríos de Babilonia-continuo Paulo-. Colgamos nuestras citaras, nos estaba prohibido cantar, fuimos perseguidos, masacrados, pero nunca olvidamos que avía una tierra prometida la tradición sobre vivió a todo.

» Hemos aprendido a luchar, nos hemos fortalecido para la lucha. La gente ahora vuelve a hablar del mundo espiritual, lo cual hace pocos años parecía propio de gente ignorante, cómoda, y hay un hilo invisible que se une a los que están del lado de la luz, como los pañuelos atados de las valquirias. Y este hilo forma un cordón fuerte, brillante, sujeto por Ángeles, una barandilla que los más sensibles notan y en la que podemos apoyarnos. Porque somos muchos, diseminados por todo el mundo. Movidos por la misma fe.

Nueva Era, Sexta Raza Dorada, Séptimo Rayo, etcétera.

Chris miró a Vahalla, en medio de la plaza, hablando de ángeles.

- No, no lo intenta. Vinimos del Paraíso, nos dispersamos por la Tierra, y ahora volvemos. Vahalla le pide a esta gente que pague el precio de ese regreso.

- A veces es un precio muy alto.

»Esto es lo que Vahalla hace. Recordarles que existe un lugar. Algunos escuchan y otros no; éstos pasarán por la puerta sin notarlo.

- Son simplemente palabras. En realidad, ellas han cogido sus cítaras de los sauces, y están tocando otra vez, y millones de personas, en el mundo entero, cantan nuevamente las alegrías de la Tierra Prometida. Ya nadie está solo.

- ¿Por qué nunca me has comentado esto? - preguntó ella.

Sí, ella lo sabía. Pero no lo recordó hasta ese momento.

Iban de ciudad en ciudad, con sus caballos, látigos, pañuelos, ropas extrañas. y hablaban de Dios.

A partir de la tarde en la mina, Paulo comenzó a practicar la canalización. Tenía miedo de que Chris pensase que no sabía bien lo que enseñaba.

- Mi novia de aquella época también conocía a la persona que me enseñaba - respondió él.

- Creo en este nuevo mundo - le dijo a Chris al terminar un ejercicio más de canalización.

- Aun así, no sé si estoy a la altura

Pacto roto en la mina: J. se iba a poner contento. Aunque Paulo tuviese casi la certeza de que él ya lo sabía todo, y por eso no le había impedido el viaje al desierto.

Cuando ambos acababan los ejercicios de canalización, permanecían varias horas seguidas hablando sobre ángeles. Pero sólo hablaban entre ellos, Vahalla no había vuelto a tocar el asunto.

- Conocer la Tradición - dijo -. No puedes interrumpir un proceso que has comenzado.

- Pero dentro de poco tendré que volver a Brasil. Todavía falta aceptar el perdón. Y hacer una apuesta.

Sugirió que fuesen a dar un largo paseo a pie por el desierto. se sentaron uno al lado del otro, asistieron a la puesta del sol juntos, hablaron de rituales y de ceremonias. Vahalla le preguntó sobre la forma de enseñar de J., y Paulo quiso saber los resultados de la oración en el desierto.

-¿Cómo vas a saber que ha llegado el momento de parar?

- Tenemos que dar once vueltas por el desierto, pasar once veces por los mismos lugares, repetir once veces las mismas cosas. Fue todo lo que me dijeron que hiciese.

- No, el arcángel Miguel.

- La décima.

Dudó algún tiempo, pero desistió. Y ambos volvieron al campamento.

- Nada te prohíbe que me enseñes directamente - dijo -. Tú no eres una maestra. No eres como Took, ni como J., ni como yo, que conocemos dos tradiciones.
- Por eso estoy aquí. Para aprender.

3. No existe una traducción exacta de esta palabra. Significa una asamblea de personas, maestros y discípulos, con finalidades rituales.

- necesito cariño - dijo ella -. Necesito mucho cariño.
- Fue Paulo el que habló primero. No le gustaba lo que iba a decir, pero era necesario.
- Se quedó esperando la reacción. Ella no dijo nada.
- No. Mis enseñanzas son claras como el sol del desierto.
 - Tienes una bella mujer - dijo Vahalla.

Y ligar. Ligaban con hombres que encontraban en el camino. Generalmente eran viajeros solitarios, montados en pesadas motocicletas, con coraje suficiente como para acercarse al grupo. Cuando esto ocurría, había un acuerdo, no escrito, por el que Vahalla tenía derecho a ser la primera en escoger. Si ella no se interesaba, cualquiera de las otras podía acercarse al recién llegado.

Las Valkirias bebían cerveza y hablaban de Dios. Practicaban rituales sagrados y hacían el amor en la rocas. en las ciudades grandes, iban a un lugar público a representar la extraña pieza de teatro, que involucraba algunas personas de la audiencia.

Y todos los niños hablaban con su ángel de la guarda, hasta que llegaba el famoso día en que los padres notaban que su hijo hablaba con gente que «no existía».

Paulo se pasaba las noches imaginando por qué Vahalla se comportaba de aquella manera, Retrasando las cosas.

Chris esperaba el golpe final. Tarde o temprano ocurriría. Por eso la Valkiria no se había librado de ellos, no le había enseñado el resto del encuentro con el ángel.

Llegaron al valle de la muerte.

Aquella noche, todo el grupo se sentó alrededor de al hoguera, hablando sobre hombre, caballos y, por primera vez en muchos días, sobre ángeles. Como hacían siempre antes de acostarse, las Valquirias ataron los pañuelos, sujetaron el largo cordón formado, y repitieron una vez mas el salmo que hablaba de los ríos de Babilonia y de las cítaras colgadas en los sauces. No podían olvidar, nunca, que eran guerrera.

Se apartó un poco del lugar, y permaneció durante mucho rato contemplando la luna en el cielo. Le pidió al arcángel Miguel que siguiese apareciéndosele, dándole buenos consejos y ayudándola a mantener su mano firme.

Hizo la señal de al cruz y permaneció callada, escuchando el aullido de un coyote a lo lejos. No tenía suelo, y comenzó a pensar un poco en su vida. Recordó la época en la que era simplemente una funcionaria del Chase Maniatan Bank, en la que su vida se reducía a su marido ya sus dos hijos.

Apareció cubierto de luz, y me pidió que cumpliera esta misión. No me obligó, no hizo amenazas ni prometió recompensas. Simplemente me lo pidió.

Comenzó predicando sola, hablando del las puertas abiertas del Paraíso. Su marido pidió el divorcio, y consiguió la custodia de los niños. No sabía muy bien por qué hacía aquello, pero siempre que lloraba a causa del dolor y de la soledad, el ángel contaba historias de otras mujeres que habían aceptado los mensajes de Dios; le hablaba de la Virgen Maria, de

santa Teresa, de Juana de Arco. Decía que todo lo que el mundo necesitaba eran ejemplos de gente capaz de vivir sus sueños y de luchar por sus ideas.

Gasto en seguida el poco dinero que había conseguido llevarse, paso hambre y durmió a la intemperie. Hasta que un día cayo en sus manos una poesía.

Vahalla interpreto la historia como una señal. Predicaba el nombre de Dios durante el día, y dos veces por semana iba a los casinos, seducía a algunos hombres ricos, y conseguía dinero. Nunca le pregunto a su ángel si estaba actuando correctamente, y el tampoco dijo nada.

---Falta solo una vuelta ---le dijo de nuevo, en voz alta, al desierto silencioso---. Falta solo una vuelta para cumplir la misión, y para que yo pueda regresar al mundo. No sé lo que me espera, pero quiero volver. Necesito amor, cariño, necesito un hombre que me proteja en la Tierra, de la misma manera que mi ángel me protege en el cielo. He cumplido mi parte; no me arrepiento, pero ha sido muy difícil.

Al volver, vio que la pareja de brasileños continuaba sentada enfrente de la hoguera, mirando las llamas.

---le pregunto a él.

---Entonces, mañana, a las diez de la noche, en el cañón de oro, te haré aceptar el perdón. El Ritual Que Derrumba los Rituales.

---¿De que manera? ---pregunto.

--Esta bien ---dijo, procurando disimular su sorpresa.

Dejo a la pareja y fue hasta el lugar en el que Rotha estaba durmiendo. Pasó cariñosamente la mano por sus cabellos, para que la muchacha despertase; tal vez estaba entrando en contacto con los ángeles que parecen en sueños, y Vahalla no quería interrumpir bruscamente la conversación.

---Mañana aprenderás a aceptar el perdón ---dijo Vahalla---. Y, en breve, también podrás ver a tu ángel.

---Claro. Y, aunque no consigas ver a tu ángel, seguirás siendo una Valquiria.

---No te pongas la ropa de cuero mañana, desde el momento en el que nazca el sol hasta acabar el Ritual Que Derrúmbalos rituales.

---Ahora puedes volver a dormir ---dijo.

Paulo y Chris continuaron mirando el fuego durante casi media hora. Después, colocaron algunas ropas a modo de almohadas, y se prepararon para dormir. Pensaban en comprar sacos de dormir en cada ciudad grande por la que pasaban, pero no tenían paciencia para entrar en tiendas, ni para hacer compras. Por lo demás, vivían con la esperanza de encontrar un hotel en cada esquina. Por eso, cuando tenían que acampar con las Valquirias, se veían obligados a dormir dentro del coche o cerca de la hoguera. El cabello de ambos ya se había chamuscado varias veces con las chispas, aunque nada mas grave había ocurrido hasta el momento.

---Nada importante. ---El tenía sueño, y había bebido un poco.

---Todo en la vida es ritual ---dijo Paulo---. Para los brujos y para los que nunca han oído hablar de brujería. Tanto unos como otros intentan siempre ejecutar sus rituales a la perfección.

---No, no hablo de esas cosas obvias ---prosiguió impaciente, quería dormir, pero ella fingió no oír la agresión---. Digo que todo es un ritual. Igual que una misa es un gran ritual, compuesto de varias partes, el día de la vida de cualquier ser humano también lo es.

Decidió sentarse. Estaba atontado a causa de la cerveza y, si continuaba acostado, no conseguiría terminar la explicación.

»De esta manera conseguimos evitar cualquier crecimiento interior o exterior, excepto aquellos ya previstos por el ritual: tantos hijos, tales ascensos, tales conquistas financieras.

---¿Ocurre también con los brujos y con los magos?

---¿Y que es Ritual Que Derrumba los Rituales?

Se acostó de nuevo, se dio la vuelta y fingió dormir. podía ser ella pidiese mas explicaciones, y quisiera saber por que la Valquiria había dicho «odio». Trabajar los bajos sentimientos significaría lo mismo. Acabaría convenciéndose de que era peor de lo que imaginaba.

---Hoy será noche de luna llena ---dijo Paulo.

---Hoy me desperté pensando en un pasaje de la Biblia---continuó---. Un pasaje de Salomón: «Bien te estará esto sin dejar aquello, que el que teme a Dios saldrá con todo.»

---Muy extraño.

El se puso contento. Y contemplaron juntos el final de la tarde; esta vez Vahalla no había aparecido para pasear con él.

Ya no había piedrecitas brillantes como las que habían visto por la tarde. La luna proyectaba una luz extraña, fantasmagórica, en el desfiladero. Podían escuchar sus propios pasos en la arena, y caminaban sin hablar, prestando atención a cualquier ruido. No sabían donde estaban reunidas las Valquirias.

Chris rompió el silencio.

ella sabia que Vahalla iba a prolongar al máximo aquel juego.

---continuó---. Vamonos.

---Mira ---dijo---. No han desistido.

Ella sintió un escalofrió.

Faltaban dos.

Era así como las Valquirias comenzaban sus piezas en las plazas publicas.

---Aquí el precio de la entrada se paga a la salida ---continuó la voz, repitiendo lo que decían en las plazas---. Puede ser un precio alto, o podemos devolver el ingreso. ¿Quieres correr el riesgo?

---¿Por qué todo esto?

No hubo respuesta. Paulo pensó que Chris lo estaba estropeando todo.

---¡Silencio! ---gritó Vahalla --. ¡El público sólo se manifiesta al final! ¡Aplauda o vete, pero paga l entrada!

Venia con ella una chica descalza, con bermudas y camiseta. Cuando se acercaron, y la luz de la luna ilumino su rostros, Chris vio que era una de las Valquirias, la mas joven del grupo. Sin la ropa de cuero y sin aquel aire agresivo, no aparentaba ser mas que una niña.

«No sabe ni lo que esta diciendo», pensaba Chris. Aquel cuadrado, y aquellas palabras, no formaban parte del espectáculo que representaban en las plazas.

Vahalla se volvió hacia Pulo, lo miro al fondo de los ojos, y le entrego su látigo.

Pulo creo, mentalmente, las paredes del castillo. A partir de aquel momento, el desfiladero, las Valquirias, Chris, Vahalla, todo lo demás perdía importancia.

---Prisionera ---le dijo Vahalla a la muchacha---, es humillante tu derrota. No has sabido defender con honra tu ejercito. Las Valquirias vendrán de los cielos a recoger tu cuerpo cuando estés muerta. Pero, hasta entonces, recibirás el merecido castigo de los perdedores.

---¡Comienza el espectáculo! ¡He ahí, guerrero, tu trofeo!

Paulo se arrodillo a su lado. Sus manos apretaban el látigo de Vahalla, que parecía tener fuerza propia . aquello lo asusto, y por algunos momentos salió de las paredes imaginarias del castillo y volvió al desfiladero.

---¡Guerrero, este es tu trofeo! ---repito Vahalla, apartándose---. La mujer que conoce el secreto que tu buscas. Arranca ese secreto de ella, o desiste para siempre.

Estaba ante el Ritual Que Derrumba Rituales. Un momento sagrado en la vida de un mago.

«Sed nomini Tuo da Gloriam», dijo una vez mas. Y, al momento siguiente, cubrió su cuerpo astral con el personaje que Vahalla había sugerido. El Ritual Que Derrumba los Rituales comenzaba a surgir. Nada mas tenia importancia, solo a aquel camino desconocido, aquella mujer asustada a sus pies, y un secreto que tenia que ser arrancado. Anduvo alrededor de su victima, recordando la época en la que la moral era otra, poseer mujeres formaba parte de las leyes del combate. Los hombres arriesgaban sus vidas en las guerras por eso: por oro y por mujeres

se arrodillo y lo cogió por los pelos. Los ojos de ella se clavaron en los de el.

El al tiro de nuevo al suelo con violencia ---Vosotros pensáis que habéis ganado ---continuo la prisionera---. Simplemente ganasteis una batalla. Nosotros venceremos.

---Enséñame a ver al ángel --dijo, procurando que su voz sonase calmada---. Y serás liberada.

---No, no conoces las leyes de la victoria ---aseguro el ---. Por eso os derrotamos.

---háblame de esas leyes ---respondió ella---. Y yo te contare el secreto del ángel.

«Es una mujer extraña», pensó. Tal vez no confesase con tortura. Era mejor hacer el intercambio. Hablaría sobre las cinco leyes de la victoria, porque ella jamás saldría viva de allí.

Podía engañarla ahora. Pero no podía inventar, en tan poco tiempo, leyes falsas. La mujer notaria su vacilación.

Se quedo pensando un momento si debía o no continuar. Pero ya había hablado de cuatro leyes.

Eso era todo. Los ojos de la niña brillaban.

Ella se quedo mirándolo sin decir nada. Había conseguido la formula, aunque fuese demasiado tarde. Aquellos guerreros valientes jamás perdían la batalla, y la leyenda decía que usaban cinco leyes de la victoria. Ahora ella y las sabia.

---Háblame de los Ángeles ---repitió el guerrero.

Los ojos del guerrero cambiaron, y ella se pudo contenta. El no tendría piedad. Este era su miedo, que el guerrero se dejase llevar pro al Ley moral, y le salvase al vida. No se merecía eso. Tenia culpa, decenas, centenas de culpas acumuladas a lo largo de su corta vida. Había decepcionado a sus padres, había decepcionado a los hombres que se habían acercado a ella. Había decepcionado a los guerreros que luchaban a su lado. Se había dejado apresar, era débil. Merecía el castigo.

---Hicimos un intercambio ---repitió el guerrero, y esta vez su voz era cortante como el acero----. He cumplido mi parte.

«¡Odio!» ---La distante voz de la mujer ya hacia efecto. El dejaba que sus peores sentimientos surgiesen. El odio fue creciendo en el corazón del guerrero.

---Sufriré.

Había sido injusta con Dios, desperdicio su vida.

El guerrero sintió que el látigo cobraba vida propia en sus manos. Por un segundo, sus ojos volvieron a cruzarse con los de la prisionera.

La Ley Moral. De repente todo había desaparecido, menos la rabia de haber sido traicionado por una prisionera. El odio venia a oleadas, u el estaba descubriendo hasta que punto podría ser cruel. Siempre se había engañado, siempre había dejado que su corroan flaquease en los momentos en los que tenia que administrar justicia. Siempre había perdonado, no por que fuese un buena persona, sino por que era un cobarde, tenia miedo de no conseguir llegar hasta el final.

Ambas tenían miedo de mostrar lo que estaban sintiendo.

---¡Por el amor de Dios! ---grito la mujer una vez mas, antes de que el golpe bajase.

Pero el enemigo había llegado.

Los ojos de Paulo estaban vidriosos. Agarro a Vahalla por los hombros.
¡He soltado demonios que no conocía!

La muchacha lloraba con el rostro entre las rodillas.

---Ve a ponerte otra blusa ---ordeno Vahalla.

---Quiero quedarme así ---dijo.

Chris, Rhota y Paulo escalaron la pared en silencio; la luna iluminaba el camino, las piedras tenían muchas grietas, no había ninguna dificultad especial. Allá en lo alto, la vista era como si estuviesen en una enorme planicie, llena de grietas.

---¿Te hice daño? ---le pregunto a Rotha. Estaba horrorizado consigo mismo.

Vahalla cogió los pañuelos de dos Valquirias, los unió y los paso por al cintura del hombre y de la mujer, atándolos juntos. Desde donde estaba, Chris podía ver la luna formando una aureola alrededor de ambos. Era una escena bonita, si no fuese por todo lo que había ocurrido , si aquel hombre y aquella mujer no estuviesen tan distantes y tan unidos el uno al otro.

---Soy indigna de ver a mi ángel ---dijo la Valquiria---. Soy débil, mi corazón se llena de vergüenza .

---Mi corazón amo a varias mujeres. Y parto el amor de los hombres ---dijo Rotha.

Vahalla se giro en dirección a la luna.

»¿Por qué no basto con cerrar las puertas del paraíso? ¿Tenia que hacer también que cargásemos con el infierno en el alma? Pero si esta es la voluntad del Señor, has de saber que toda la humildad la viene cumpliendo a través de las generaciones.

(Vahalla camina alrededor de los dos)

PREFACIO Y SALUDO

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo, para siempre sea albedo.

Aquellos que siempre usaron las mejores armas que tenían contra si mismos.

Hablan contigo los que llegaron a las puertas de la liberación, miraron el Paraíso, y se dijeron a si mismos:«No debemos entrar; no lo merecemos.»

Hablan Contigo aquellos que se juzgaron y condenaron a si mismos.

(Una de las Valquirias le entrega el látigo a Vahalla. Ella levanta el látigo hacia el cielo.)

Castíganos porque somos diferentes. Porque somos aquellos que osamos soñar, y creemos en cosas en las que ya nadie creé.

Castíganos por que no hablamos de Fe, y nos sentimos sin esperanza. Hablamos de Amor, y no recibimos ni el cariño de la conformación que creemos merecer. Hablamos de libertad y estamos presos de nuestras culpas.

Porque ella esta sobre nuestras cabezas. Y ella nos acaricia y nos dice: «No sufráis mas. Yo ya he sufrido lo suficiente.

»Ellos ya han usado el látigo conmigo. Ya no tenéis que sufrir mas.»

(Vahalla tira el látigo y la lanza al viento)

SEGUNDO ELEMENTO: LA TIERRA

Pertenece a este mundo, Señor. Y está poblado por nuestros temores.

Escribimos nuestras culpas en la arena, el viento del desierto se encargará de hacerlas desaparecer.

Mantén nuestro mano firme, y haz que no desistamos de luchar, aunque nos sintamos indignos de la batalla.

Usa nuestra vida, alimenta nuestros sueños. Si estamos hechos de la Tierra, la Tierra también está hecha de nosotros. Todo es una sola cosa.

Instrúyenos y úsanos. Somos tuyos para siempre.

La ley fue reducida a un mandamiento: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”

Si amamos, el mundo se transforma. La luz del Amor disipa las tinieblas de la culpa.

Mantén firmes en el amor. Haz que aceptemos el Amor de Dios por nosotros.

Muéstranos nuestro amor por nosotros mismos.

Oblíganos a buscar el amor del prójimo. Incluso con el miedo al rechazo, a las miradas severas, a la dureza del corazón de algunos. Haz que jamás desistamos de buscar ella mor.

(Una de las Valquirias entrega un cirio a Vahalla. Ella coge su mechero y enciende el fuego, y levanta el cirio hacia el cielo.)

TERCER ELEMENTO: EL FUEGO

Tú dijiste, Señor: “Vine a avivar el fuego a la Tierra. Y vigilo para que arda.”

Que el fuego del amor arda en nuestros corazones.

Que el fuego de la transformación arda en nuestros gestos.

Que el fuego de la purificación queme nuestras culpas.

Que el fuego de la justicia conduzca nuestros pasos.

Que el fuego de la sabiduría ilumine nuestro camino.

Que el fuego que extendiste por la Tierra no se apague jamás. Ha regresado y lo portaremos con nosotros.

Las generaciones anteriores pasaban sus pecados a las generaciones siguientes. Y así fue hasta nuestros padres.

Ahora, sin embargo, pasaremos adelante el cirio de Tu fuego.

Somos guerreros y guerreras de la luz, esa Luz que portamos con orgullo.

El fuego que, al ser encendido por primera vez, nos mostró nuestras faltas y nuestras culpas. Nosotros nos quedamos sorprendidos, asustados, y nos sentimos incapaces.

Pero era el fuego del Amor. Y él quemó lo que había de malo en nosotros, cuando lo aceptamos.

El nos mostró que no somos peores ni mejores que aquellos que nos miraban con severidad.

Y por eso aceptamos el perdón. Ya no hay culpa, podemos volver al Paraíso. Y conduciremos el fuego que arderá en la Tierra.

(Vahalla pone el cirio en una roca. Entonces, abre su cantinflora y derrama un poco de agua sobre la cabeza de Paulo y de Rotha.)

CUARTO ELEMENTO: EL AGUA

Tu dijiste: “El que beba de esta agua jámas tendrá sed.”

Pues bien, estamos bebiendo de esta agua. Lavamos nuestras culpas, por el amor de la Transformación que va a sacudir la Tierra.

Escucharemos lo que los ángeles dicen, seremos mensajeros y mensajeras de sus palabras.

Lucharemos con las mejores armas y con los caballos más veloces.

La puerta está abierta. Somos dignos de entrar.

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles. “mi paz os dejo, mi paz os doy”, no mires nuestros pecados sino la fe que anima tu asamblea.”

Chris conocía aquel pasaje. Era mensaje al utilizado en el ritual católico.

- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros -concluyó Vahalla, desatando los pañuelos que los unía.

- Sois libres.

Entonces Vahalla se acercó a Paulo.

“El golpe final -pensó Chris -. El golpe final de la serpiente vendrá ahora. El pago es él. Ella está enamorada.

Si la Valkiria dice el precio, él aceptará, y con gusto. Entonces no voy a poder decir nada, porque soy una mujer común, no conozco las leyes del mundo de los ángeles. Ninguno de ellos ve que ya he muerto muchas veces en este desierto, y he nacido otras tantas. No se dan cuenta de que hablo con el ángel, ni de que mi alma ha crecido. Están acostumbrados a mí, y saben lo que pienso.

” Yo lo amo. Ella simplemente está enamorada.”

- ¡¡AHORA SOMOS TÚ Y YO VALKIRIA!! ¡El Ritual Que Derrumba los Rituales!

El grito de Chris resonó por el desierto siniestro, bañado por la luz de la luna.

Vahalla ya esperaba este grito. Ya había vencido la culpa, y sabía lo que quería no era un crimen. Simplemente un capricho. Merecía cultivar sus caprichos, su ángel le había enseñado que estas no apartan a nadie de Dios ni de la misión sagrada que cada uno tiene que realizar en la vida.

Se acordó de la primera vez que había visto a Chris, en una cafetería. Un escalofrío había recorrido su cuerpo, y extrañas intuiciones, que no conseguía comprender, se había apoderado de ella. “Debió de pasarle lo mismo a ella,” pensó.

¿Paulo? Había cumplido su misión con él. Y, sin que él lo supiera, el precio que había cobrado era alto; mientras caminaban por el desierto, había aprendido varios rituales que J. Sólo usaba con sus discípulos. El se lo había contado todo.

También lo deseaba como hombre. No por lo que era, si no por lo que sabía. Un capricho, y su ángel perdonaba los caprichos.

Miró de nuevo a Chris.

“Estoy en la décima vuelta. También necesito cambiar. Esta mujer es un instrumento de los ángeles.”

- El ritual Que Derrumba los Rituales – respondió la Valkiria -. ¡Que Dios envíe a los personajes!

Aceptaba el desafío. Su momento de crecer había llegado. Ambas comenzaron a andar alrededor de un círculo imaginario, como hacían los viejos vaqueros del Oeste antes del duelo. No se oía ni un ruido, era como si el tiempo se hubiese detenido.

Casi todo el mundo allí entendía lo que allí estaba ocurriendo, porque todas eran mujeres, acostumbradas a luchar por el amor. Y lo harían hasta las últimas consecuencias, usando trucos, artificios, lo harían a causa de aquella especie extraña llamada Hombre, que justificaba sus vidas y sus sueños.

El escenario cambiante, el personaje de Chris comenzaba a aparecer. Las ropas de cuero iban apareciendo, el pañuelo atado a la cabeza, la medalla del arcángel Miguel entre los senos. Ella se vestía como el personaje de la fuerza, de la mujer que admiraba y que le gustaría ser. Se vestía de Vahalla.

Chris hizo un gesto con la cabeza, y ambas pararon.

Vahalla había reconocido el personaje de la otra. Estaba ante un espejo imaginario.

Se podía mirar. Sabía de memoria el arte de la guerra, y había olvidado las lecciones del amor. Conocía las cinco leyes de la victoria, se acotaba con todos los hombres que le apetecía, pero habían olvidado el arte del amor.

Se miró así misma reflejada en la otra; tenía poder suficiente para derrotarla. Pero su personaje estaba apareciendo, tomando forma, y era un personaje que, aunque también repleto de poder, no estaba acostumbrado a aquel tipo de lucha.

El personaje surgía, ¡lo estaba viendo con tanta claridad! Se transformaba en una mujer enamorada que seguía a su marido, portando su espada cuando era necesario y protegiéndolo de todos los peligros. Era una mujer muy fuerte, aunque pareciera débil. Era alguien que surcaba el camino del amor como única carretera posible para llegar hasta la sabiduría. Un camino en el que los misterios se revelaban a través de la Entrega y del Perdón. Vahalla se vestía de Chris.

Y Chris se miraba reflejada en la otra.

Comenzó a andar lentamente en dirección a la orilla del despeñadero. Vahalla la imitó; ambas se acercaron al abismo. Una caída desde allí podía ser mortal, o causar serios daños; pero ellas eran mujeres en la orilla. Las mujeres no conocían límites. Chris se detuvo en la orilla, dándole tiempo a la otra a acercarse y hacer lo mismo.

El suelo estaba a diez metros hacia abajo, y la luna, miles de kilómetros hacia arriba. Entre la luna y el cielo, dos mujeres se enfrentaban. -Él es mi marido. No lo toques sólo por capricho. Tú no lo amas -dijo Chris.

Vahalla perteneció en silencio.

- Voy a dar un paso más -continúo-. Sobreviviré.

Soy una mujer decoraje.

- Iré contigo -respondió Vahalla.

- No lo hagas. Ahora conoces el amor. Es un mundo inmenso, necesitarás toda la vida para entenderlo.

- No lo haré, si tú no lo haces. Tú ahora conoces tu fuerza. Tu horizonte pasó a tener montañas, valles, desiertos. Tu alma es grande, y crecerá cada vez más. Has descubierto tu coraje, y eso basta.

-Basta, si lo que te he enseñado sirve como precio de lo que ibas a cobrar.

Hubo un largo silencio. De repente, la Valkiria caminó hasta Chris.

Y la besó.

- Acepto el precio -dijo-. Gracias por haberme enseñado.

Chris se quitó el reloj de la muñeca. Era todo lo que podía ofrecer en aquel momento.

- Gracias por haberme enseñado -dijo-. Ahora conozco mi fuerza. Jámás la conocería si no hubiese existido una extraña, bonita y poderosa mujer.

Con todo el cariño, puso el reloj en la muñeca de Vahalla.

El sol brillaba en el Valle de la Muerte. Las Valkirias ataron los pañuelos, tapándose el rostro, dejando solo los ojos a la vista. Los caballos estaban ariscos y excitados.

Vahalla se acercó, empujando asu animal por las riendas.

-No podéis venir con nosotros. Tienes que ver a tu ángel.

-Las apuestas y los pactos se hacen con los ángeles. O con los demonios.

-No sé como verlo -respondió él.

-Ya has roto el acuerdo. Ya has aceptado el perdón. Tu ángel aparecerá para la apuesta.

Los caballos no paraban de moverse. Ella se puso el pañuelo en el rostró, montó en su animal y se volvió hacia Chris.

-Estaré siempre en ti -dijo Chris-. Y tú siempre estarás en mi.

Vahalla se quitó el guante, y lo tiró hacia ella. Despues, levantó el látigo. Los caballos partieron, dejando atrás una gigantesca nube de polvo.

Una mujer y hombre andaban por el desierto. Se detenían en ciudades con miles de habitantes, y en aldeas donde sólo había un motel, un restaurante y una gasolineria. Nadie preguntaba nada y, por la tarde, ellos paseaban por las rocas y por las montañas, se sentaban mirando hacia donde naciera la primera estrella, y hablaban con sus ángeles.

Oían voces, sentían el impulso de darse consejos el uno al otro, recordaban cosa que parecían definitivamente olvidadas en algún lugar del pasado.

Ella acaba de canalizar la protección y la sabiduría del ángel, y miraba la puesta en el desierto.

El continúo sentado, esperando. Esperaba a que su ángel descendiese y se mostrase en toda su gloria. Lo había hecho todo bien, ahora tenía que esperar.

Esperaba una, dos, tres horas. No se levantaba hasta que la noche había caído por completo; entonces, cogía a su mujer y regresaba a la ciudad.

Cenaban, volvían al hotel. Ella fingía que dormía, él se quedaba mirando el vacío.

Ella se levantaba en la mitad de la noche, iba hasta donde él estaba y le pedía que se acostará a su lado. Fingía que se había dormido, que tenía miedo de estar sola en la cama a causa de algún mal sueño. El se ha echaba a su lado y permanecía callado.

- Ya hablas con tu ángel -solía decir a esas horas-. Te he oído hablar mientras canalizas. Son cosas que nunca has dicho en la vida, son consejos de sabiduría, tú ángel está presente.

El acariciaba su cabeza, y continuaba callado. Ella se preguntaba si aquella tristeza era realmente a causa del ángel, o por una mejer que se había marchado, y que nunca volvería a ver.

Esta pregunta permanecía atrancada en su garganta, y volvió al silencio de su corazón.

Paulo pensaba en la mujer que se había marchado, sí. Pero no era lo que ponía triste. El tiempo pasaba, en breve estaría de vuelta en su país. Volvería a encontrarse con el hombre que se había enseñado que los ángeles existen.

“Ese hombre -imaginaba Paulo- me dirá que hice lo necesario, que rompí un pacto que había que romper, que acepté un perdón que debería haber aceptado hace mucho tiempo. Si, ese hombre seguirá enseñándome el camino de la sabiduría y del amor, y yo estaré cada vez más cerca de mi ángel, hablando con el todos los días, agradeciéndole su protección y pidiéndole su auxilio. Ese hombre me dirá que con eso es suficiente.”

Si, porque J. Le había enseñado, desde el comienzo, que existen fronteras. Que era necesario llegar lo más lejos posible, pero que había ciertos momentos en los que era preciso aceptar el misterio, y entender que cada uno tenia un don. Algunos sabían curar,

otros conocían la palabra de la sabiduría, otros hablaban con espíritus, y así sucesivamente. A través de la suma de estos dones como Dios podía demostrar su Gloria. Usando al hombre como instrumento. Las puertas del paraíso estarían abiertas para aquellos que decidiesen entrar. El mundo estaba en manos de aquellos que tuvieron coraje para soñar, y vivir sus sueños.

A cada cual su talento. A cada cual su don.

Pero nada de aquello le servía de consuelo a Paulo. El sabía que Took había visto al ángel. Que Vahalla había visto al ángel. Que muchas otras personas habían dejado libros, relatos, en los contaban cómo había visto ángeles.

Y él no conseguía ver al suyo.

Faltaban seis días para dejar el desierto, y comenzaron el camino de vuelta. Se detuvieron en la plaza de una pequeña ciudad, en la que la mayor parte de la población estaba constituida por viejos. Aquel lugar había conocido sus momentos de gloria cuando la mina de hierro que había que allí creaba puesto de trabajo, prosperidad, y esperanza a sus habitantes. Pero, por alguna razón que ellos desconocían, la compañía había vendido las casas a los antiguos funcionarios, y había creado la mina.

-Ahora se ha marchado nuestros hijos –decía una mujer, que se había sentado en su mesa –no queda nadie, solo los más viejos. Un día esta ciudad desaparecerá, y todo nuestro trabajo, todo lo que hemos construido, ya no significará nada.

Hace mucho tiempo que no aparecía nadie por la ciudad. La vieja estaba contenta por tener a alguien con quien conversar.

- El hombre viene, construye, tiene la esperanza de aquella obra que hace sea importante –continúo ella –pero , de un momento a otro, descubre que estaba exigiendo más de lo que la tierra podía dar. Entonces lo deja todo y sigue adelante, sin darse cuenta de que metió a otros en sus sueños, otros que, por ser más débiles, acaban quedándose atrás. Como las ciudades fantasmas del desierto.

“Talvez eso me este ocurriendo a mi –pensaba Paulo -. Yo mismo me traje y yo mismo me abandone.”

Recordó que, una vez,. Un domador le había contado como conseguía mantener a los elefantes presos. Los animales, los pequeños, estaban amarrados con una cadena a un tronco de madera. Intentaban salir, pero no lo conseguían, lo intentaban durante toda la infancia, pero el tronco de madera era más fuerte que ellos. Entonces se acostumbraban al cautiverio. Y, cuando eran grandes y fuertes, bastaba con que el domador les pusiese la cadena en una de las patas, y la amarrase a cualquier lugar, incluso a una estaca, ya que no osaron salir.

Estaban preso al paso.

Las largas horas del día parecían no acabar nunca. El cielo desprendía fuego, la tierra hervía y tienen que esperar, esperar, esperar, hasta que el color del desierto se transformará de nuevo en los tonos suaves del adobe y de rosa. Entonces era el momento de salir de la ciudad, intentar una vez más la canalización, y esperar una vez más al ángel.

-Alguien dijo que la tierra produce lo suficiente para satisfacer la necesidad, y no la avaricia –continúo la vieja.

-¿Cree usted en ángeles? La vieja se espanto con la pregunta. Pero este era el único asunto que le interesaba a Paulo.

-Cuando la gente es vieja, y está cerca de la muerte, empieza a creer en cualquier cosa –respondió ella -. Pero no sé si creo en ángeles.

-Existen.

-¿Ha visto usted alguno? –Había una mezcla de incredulidad y de esperanza en sus ojos. -Hablo con mi ángel de guarda.

-¿Tiene alas ?

Era la pregunta de todo el mundo hacía. Se había olvidado preguntárselo a Vahalla.

-No lo sé, todavía no lo he visto.

Durante alguno minutos, la vieja pensó en levantarse de la mesa. La soledad del desierto enloquecía a las personas. Podía ser también que aquel hombre se estuviese burlando de ella, intentando pasar el rato.

Sintió ganas de preguntar de donde era aquella pareja, y que hacía en un lugar como Ajo. No conseguía identificar el extraño acento.

“ Talvez vengan de México”, pensó. Pero no parecían mexicanos. Lo preguntaría cuando surgiese la oportunidad.

-no sé si se están burlando de mi –dijo ella-, pero, como dije antes, mi muerte está cerca. Puedo durar otros cinco, diez, veinte años; sin embargo, con esta edad la gente acaba entendiendo que va a morir. -También yo se que voy a morir –repuso Chris.

-No, no como lo sabe un viejo. Para usted, la muerte es una idea remota, que puede ocurrir un día. Para nosotros, es algo que puede venir mañana. Por eso, muchos viejos pasan el tiempo que les queda mirando solamente en una dirección: el pasado. No es que les guste mucho los recuerdos, pero saben que allí no van a encontrar lo que temen.

“ Pocos viejos miran al futuro, y yo soy uno de ellos. Cuando lo hacemos, descubrimos lo que el futuro realmente nos reserva: la muerte.

Paulo no dijo nada. No podía hablar de la importancia de la conciencia de la muerte para los que los que practican la magia. La vieja se levantaría de la mesa si supiese que él era un mago.

-Por eso, me gustaría creer que estáis hablando en serio. Que los ángeles existen – continuó ella.

-La muerte es un ángel –dijo Paulo -. Yo ya lo he visto dos veces en esta reencarnación , pero muy rápidamente no pude ver su rostro. Sin embargo, conozco a personas que ya lo han visto y otras que han sido transportadas por él, y que me lo contaron después. Estas personas dicen que su rostro es bonito, y su toque es suave.

Los ojos de la vieja miraron fijamente a Paulo. Ella quería creerlo.

-¿Tiene alas? -Esta formado de luz –reepisodio él -. Asumirá la forma que acaba uno le será más fácil para recibirlo, cuando llegue el momento. La vieja permaneció algún tiempo callada. Después se levanto. -He perdido mi miedo. Acabo de rezar en silencio, y he pedido que el ángel de la muerte tenga alas cuando venga a visitarme. Mi corazón me dice que seré escuchada . le dio un beso a cada uno. No tenía importancia saber de donde venían.

-Fue mi ángel el que os envió. Muchas gracias. Paulo se acordó de Took. Ellos también habían sido instrumentos del ángel.

Cuando el sol comenzó a bajar, fueron a una montaña situada cerca de Ajo. Se sentaron mirando al este, esperando a que naciese la primera estrella. Iniciaría la canalización cuando eso ocurriese.

Lo llamaban “ contemplación del ángel.” Era la primera ceremonia creada después del Ritual Que Destruye los Rituales barrió las anteriores.

-Nunca te pregunte porque quieres ver a tu ángel -Dijo Chris mientras esperaban varias voces que no tenían la menor importancia.

Su voz sonaba irónica. Ella fingió no darse cuenta. -Vale. Entonces, esto es importante para ti. Explícame por qué.

-Ya lo conté todo el día del encuentro con Vahalla -Respondió.

-Tú no necesitas un milagro –insistió ella -. Tú quieres satisfacer un capricho.

-No existen caprichos en el mundo espiritual. Lo acepto o no.

-¿Y entonces? ¿No has aceptado tu mundo? ¿O todo lo que dijiste era mentira?

“Debe de estar acordándose de la historia de la mina”, pensó Paulo. Era difícil responder, pero iba a intentarlo.

-Yo ya he visto milagros –comenzó -. Muchos milagros. Incluso ya hemos visto algunos milagros juntos. Vimos a J abrir agujeros en las nubes, llenar de luz la oscuridad, cambiar cosas de sitio.

“ Ya me has visto adivinar ciertos pensamientos, hacer que sople el viento, practicar rituales de poder. He visto que la magia funciona varias veces en mi vida, para bien y para mal. No tengo dudas al respecto.

Hizo una larga pausa.

-Pero también nosotros nos acostumbramos a los milagros. Y siempre necesitamos más. La fe es una conquista difícil, que exige combates diarios para mantenerla.

La estrella iba a aparecer, tenía que acabar rápido la explicación. Pero Chris la interrumpió.

-Así ha sido nuestro matrimonio –dijo -. Y yo estoy exhausta.

-No entiendo. Hablo del mundo espiritual.

-Razón por la que consigo entender de lo que hablas es porque conozco tu amor – explico-. Llevamos juntos mucho tiempo y, después de los dos primeros años de alegría y de pasión, cada día paso a ser un desafío para mí. Ha sido muy difícil mantener la llama del amor encendida.

Se arrepintió un poco de haber sacado el tema, pero ahora iría hasta el final.

-Una vez me dijiste que el mundo se dividía en entre los agricultores, que aman la tierra y la cosecha, y los cazadores, que aman los bosquejos oscuros y las conquistas. Me dijiste que yo una agricultora, como J., que surcaba el camino de la sabiduría a través de la contemplación.

“Pero que estaba casada con un cazador. Su cabeza funcionaba rápido, no podía parar de hablar. Tenía miedo que la estrella apareciera.

-¡Que difícil fue, y es, estar casada contigo! Tu eres como Vahalla, como las Valkirias, que nunca están tranquilas, solo saben vivir la emoción fuerte de la casería, de los riegos, de las noches oscuras en busca de presa. Al principio, creí que no podría convivir con ello; ¡Yo, que buscaba una vida igual que la de tantas otras mujeres, casada con un mago! Un mago cuyo mundo se rige por leyes que no conozco, una persona que solo cree que esta viviendo su vida cuando se encuentra ante un desafío.

Lo miró cara a cara.

-¿No es J. un mago más poderosos que tú?

- Mucho más sabio –Respondió Paulo -. Que ha vivido mucho más y con experiencia. Sigue el camino del agricultor, y en este camino encuentras poder. Yo solo podré encontrar mi poder en el camino del cazador.

-¿Entonces porque te escogió como discípulo?

Paulo rió. -Por la misma razón que tú me escogiste como marido. Porque somos diferentes.

-Vahalla, tú, y todos tus amigos, no pensáis más que en la conspiración. Nada más tiene importancia, estáis obsesionados con esa historia de cambios, de nuevos mundos que van a surgir. Creo en ese nuevo mundo pero, ¡caray! ¿tiene que ser así? -¿Así, como?

Ella lo pensó un momento. No sabía exactamente porque había dicho aquello. -
Con conspiraciones .

-Fuiste tú la que creo el término.

-Pero se que es verdad. Y tu me lo confirmaste.

-Dije que las puertas del Paraíso estaban abiertas, durante algún tiempo, para quien quisiese entrar. Pero también dije que cada uno tenía su camino y solamente el ángel puede decir cual es el rumbo correcto.

“¿Porque me comporta así? ¿Qué me está ocurriendo?”, pensó ella. Recordó las imágenes que veis en la infancia, en las que los ángeles conducían a niños por las orillas del abismo. Estaba sorprendida de sus propias palabras. Ya había discutido muchas veces con el, pero jamás había hablado de magia como hablaba ahora.

Sin embargo, en aquellos casi cuarenta días de desierto, su alma había crecido, había descubierto la segunda mente, se había enfrentado a una mujer de poder. Había muerto muchas veces, y había renacido más fuerte. “Fue un placer la cacería”, pensó.

Si. Era eso lo que la estaba volviendo loca. Porque desde el día en que había invitado a Vahalla al duelo, tenía, la sensación de que había desperdiciado su vida.

“No, puedo aceptarlo. Conozco a J., el es un agricultor, y es una persona iluminada. Hable con mi ángel antes que Paulo. Se hablar con el también como Vahalla, aunque su lenguaje todavía me resulte un poco confuso.”

Pero estaba preocupada. Tal vez se hubiese equivocado cuando escogió su manera de vivir.

“Tengo que continuar hablando- pensó-.tengo que convencerme a mi misma de que no me equivoqué.”

-Tu necesitas un milagro más- aseguró-, y siempre lo necesitarás. Jamás estarás satisfecho, y nunca entenderás que el reino de los cielos no puede ser tomado al asalto.

(“¡Dios, has que su ángel aparezca, porque es muy importante para él! ¡Haz que esté equivocada Señor!”)

-No me has dejado hablar-dijo él-.

Pero, en este momento, la primera estrella apareció en el horizonte.

Era el momento de la canalización.

Se sentaron y, tras un pequeño periodo de relajación, comenzaron a concentrarse en la segunda mente. Chris no conseguía dejar de pensar en la frase final de Paulo, realmente no lo había dejado responder.

Ahora era tarde. Tenía que dejar que la segunda mente le contase sus aburridos problemas, que repitiese varias veces lo mismo, que le mostrase las preocupaciones de siempre. La segunda mente, aquella noche quería herir su corazón. Le decía que había escogido un camino equivocado y que había descubierto su destino al experimentar el personaje de Vahalla.

La segunda mente le decía que era demasiado tarde para cambiar, que su vida había fracasado que pasaría el resto de su vida siguiendo a su marido, sin experimentar el gusto de los bosques oscuros y de la búsqueda de la presa.

La segunda mente le decía que había encontrado al hombre equivocado, que hubiera sido mejor haberse casado con un agricultor. La segunda mente le decía que Paulo tenía otras mujeres, y que eran mujeres cazadoras, que él encontraba en las noches de luna, y en secretos rituales mágicos. La segunda mente le decía que debía dejarlo, para que pudiese ser feliz con una mujer igual que él.

Ella argumento algunas veces, dijo que no tenía importancia saber que existían otras mujeres, no pretendía dejarlo nunca porque el amor no tiene lógica, ni razón. Pero la segunda mente volvió a la carga, y ella decidió dejar de discutir, escuchar en silencio hasta que la conversación fue muriendo, y se silencio.

Entonces, una especie de niebla comenzó a invadir su pensamiento. La canalización había comenzado. Una indescriptible sensación se apodero de ella, como si las alas de su ángel cubriesen el desierto entero, para que nada malo le ocurriese. Cuando canalizaba, sentía un inmenso amor por si mismo, y por el Universo.

Mantuvo los ojos abiertos para no poder perder la conciencia, pero las catedrales comenzaron a surgir. Aparecían de en medio de las brumas inmensas iglesias que nunca había visitado y que, sin embargo, existían en algún lugar de la Tierra. Los primeros días, solo era cosas confusas, cantos días mezclados con palabras sin sentido; pero ahora, su ángel le mostraba catedrales. Aquello tenía un sentido aunque aun no podía entender cual.

Pero simplemente estaba comenzando una conversación. Cada día que pasaba, era capaz de entender mejor a su ángel. En breve, tendría una comunicación tan clara como la que tenía con cualquier persona que hablaba su lenguaje. Era todo una cuestión de tiempo.

La alarma del reloj de pulsera de Paulo sonó. Habían pasado veinte minutos. La canalización terminaba.

Ella lo miro. Sabia lo que iba a pasar ahora: el continuaría en silencio, y dentro de un rato se pondría triste. El ángel no había aparecido. Entonces volvería al pequeño Motel de Ajo, y el saldría a dar un paseo mientras ella intentaba dormir.

Esperó a que el se levantase, y se levanto también. Sin embargo, en vez de tristeza, había un brillo extraño en sus ojos.

_ Voy a ver a mi ángel_ dijo el _.. se que lo voy a ver.
He hecho la apuesta.

“La apuesta la harás con tu ángel”, había dicho Vahalla.
Nunca aparte en ningún momento, había dicho: “La apuesta la harás con tu ángel, *cuando se te aparezca*”. Y, sin embargo, el lo había entendido así. Había esperado, durante una semana, a que el ángel surgiese ante el. Estaba preparado para aceptar cualquier apuesta, porque el ángel era la luz, y la luz era lo que justificaba la existencia del hombre. Confiaba en la luz, de la misma manera que, catorce años antes, había dudado de las tinieblas. Al contrario que la traicionera experiencia de las tinieblas, la luz establecía sus reglas antes, para el que las acepte también supiese que se comprometía con amor y misericordia.

Había cumplido dos condiciones y casi había fallado en la tercera, ¡la mas simple! Sin embargo, la protección del ángel no le había faltado y, durante la canalización..... ¡ah que bueno era haber aprendido a hablar con ángeles!
Ahora sabia que podía verlo, por la tercera condición estaba satisfecho.

_ Rompí un acuerdo. Acepte un perdón. Y, hoy, eh hecho una apuesta. Tengo fe y creo _ dijo _ . Creo que Vahalla conoce el camino de la visión del ángel.

Los ojos de Paulo brillaban. No habría caminatas nocturnas, ni insomnio aquella noche. Tenia la absoluta certeza que iba a ver a su ángel. Media hora antes pedía un milagro, pero ahora eso no tenia importancia.

Entonces aquella noche, seria el turno de Chris de quedarse sin dormir, y caminar por las calles desiertas de Ajo, implorando a Dios que hiciese un milagro, porque el hombre que ella amaba necesitaba ver un ángel. Su corazón estaba encogido, mas encogido que nunca. Tal vez hubiese preferido un Paulo en dudas, un Paulo que necesitaba un milagro, un Paulo que parecía haber perdido la fe. Si el ángel aparecía muy bien; en caso contrario siempre podía culpar a Vahalla, por haberle enseñado equivocadamente. Así, no pasaría por una de las mas amargas lecciones que Dios enseñó al hombre al cerrar las puertas del Paraíso: La decepción.

Pero no; ahora estaba ante un hombre que parecía apostar su vida, con la certeza que los ángeles se podían ver. Y su única garantía era la palabra de una mujer que andaba a caballo por el desierto, hablando de nuevos mundos que iban a llegar.

Talvez Vahalla nunca hubiese visto ángeles. O talvez lo que servia para ella no servia para los demás, ¡Paulo había dicho esto en la plaza! ¿es que el no escuchaba sus propias palabras?

El corazón de Chris se fue empuqueñeciendo cada vez mas mientras notaba los ojos brillantes de su marido.

En ese momento todo el rostro de el comenzó a brillar.

¡Luz!_ repitió el una vez mas_. ¡el ángel!.

Chris sintió una inmensas ganas de arrodillarse y de dar las gracias, porque su petición había sido escuchada, y Dios había enviado su ejercito de ángeles.

Los ojos de Paulo comenzaron a llenarse de agua. El milagro había ocurrido, había echo la apuesta correcta.

Se oyó un estruendo de lado izquierdo y otro sobre sus cabezas. Ahora eran cinco, seis luces brillantes en el cielo; todo el desierto estaba iluminado.

Por un momento se quedo sin vos: ¡también estaba viendo a su ángel! Los estruendos eran cada vez mas fuertes, pasando por el lado derecho, lado izquierdo, encima de sus cabezas, truenos enloquecidos que no venían de encima sino de atrás, de los lados, y si dirigían hacia al lugar donde estaban las luces.

¡Las Valkirias! ¡las verdaderas Valkirias, hijas de Votan, cabalgando por los cielos y transportando a los guerreros! Se puso las manos en los oídos, con miedo.

Se dio cuenta que Paulo estaba haciendo lo mismo y sus ojos ya no tenían el mismo brillo de antes.

Inmensas bolas de fuego nacían en el horizonte del desierto, mientras ellos sentían el suelo temblando bajos sus pies. Truenos en los Cielos y en la Tierra.

_ Vamonos _ dijo ella.

_ No hay peligro _ repuso el _. Están lejos, muy lejos. Aviones de guerra.

Pero los cazas supersónicos rompían la barrera del sonido cerca de ellos con un ruido aterrador.

Ambos se abrazaron y permanecieron durante mucho tiempo, asistiendo aquel espectáculo macabro, fascinados y con terror. No podía ver los truenos, pero ahora sabían que era, porque había bolas de fuego en el horizonte, y aquellas luces verdes (ahora eran mas de diez), cayendo lentamente del cielo, iluminando el cielo entero, para que nadie, absolutamente nadie, pudiese esconderse.

_ Es simplemente un entrenamiento de guerra _ el intentaba tranquilizarla_. Un ejercito de la Fuerza Aérea. Hay muchos campos de esos en esta región.

Pero un día aquello seria verdad. Y ella imagino que ese día, también por casualidad, como aquí, el destino pudiese colocarla en una ciudad iluminada por aquellas luces, y las bolas de fuego no estarían en el horizonte, sino encima, debajo, al lado de ella.

_ Lo había visto en el mapa _ repitió Paulo, intentando hablar lo mas alto posible. Pero prefirió creer que eran ángeles.

“Son instrumentos de ángeles _ pensó ella _ . Ángeles de la muerte”.

El brillo de las bombas cayeron en el horizonte se mezclaban con las fortísimas luces verdes que bajaban lentamente, en paracaídas, para que todo fuese visible, y para que los aviones no errasen al soltar sus cargas mortales.

El ejercicio duro casi media hora. Y, del mismo modo en que había llegado, los aviones desaparecieron y el desierto volvió al silencio. Las ultimas luces verdes llegaron al suelo y se apagaron. Ahora podía ver de nuevo las estrellas en el cielo y el suelo ya no temblaba.

Paulo respiro profundamente. Cerro los ojos y pensó con toda su fuera: “He ganado la apuesta. No hay duda de que eh ganado la apuesta.” La segundamente iba y volvía, diciendo que no, que todo era fruto de su imaginación que su ángel no había revelado su rostro. Pero el clavo la uña del índice en el pulgar, y apretó hasta que el dolor se volvió insoportable; el dolor siempre evita que la gente piense en tonterías.

_ Veré a mi ángel _ volvía a decir, mientras descendían la montaña.

El corazón de ella volvió a encogerse. Pero no debía pensar en eso, el podría darse cuenta. La única manera rápida de cambiar de asunto era la escuchar lo que la segundamente decía, y preguntarle a Paulo si tenia razón.

_ Quiero hacer una pregunta _ dijo.

_ No me preguntes sobre el milagro. Pasara, o no pasara. No vamos a desperdiciar energía en palabras.

_ No, es sobre eso.

Bacilo mucho antes de hablar. Paulo era su marido. El la conocía mejor que nadie. Tenía miedo de su respuesta, porque sus palabras, como las de cualquier marido, poseían un peso diferente de el de las personas y de los demás.

Pero decidió preguntar igualmente, no soportaría quedarse con aquello en la cabeza.

—¿Crees que me equivoco en mi elección?

— Dijo —. ¿Qué eh desperdiciado mi vida sembrando, alegre al ver creciendo el campo a mi alrededor, en vez de experimentar la gran emoción de la cacería?

El caminaba mirando al cielo. Todavía pensaba en la apuesta, y en los aviones.

— Muchas veces — dijo finalmente, miro a la gente como J., que esta en paz, y a través de esta paz encuentra la comunicación con Dios. Te miro a ti, que conseguiste hablar con tu ángel antes que yo, aunque yo haya venido aquí para eso. Te miro a ti durmiendo con facilidad, mientras yo me voy a la ventana y me pregunto... porque no ocurre el milagro que espero. Y me pregunto: ¿Habré escogido el camino equivocado?.

Se volvió hacia ella.

— ¿Tu que crees? ¿He escogido el camino equivocado?.

Chris le cogió las manos.

— No, serías infeliz.

— Tu también, si hubieses escogido mi camino.

“Que bueno es saberlo”, pensó.

Antes de que sonase el despertador, el se levanto sin hacer ruido.

Miro hacia fuera: aun estaba oscuro.

Chris dormía a su lado, un sueño agitado. Por una acción de segundo, pensó en despertarla también, decirle a donde iba, pedirle que rezase por el, pero después desistió, podía contárselo todo cuando volviese. Además no iba a un lugar peligroso.

Encendió la luz del baño y lleno la cantimplora en el lavado. Después bebió toda el agua que pudo, pues no sabía cuanto tiempo iba a quedarse allá afuera.

Se vistió, cogió el mapa, recordó su itinerario. Entonces, se preparo para salir.

Pero no conseguía encontrar la llave del coche. Busco en los bolsillos, en la mesa de noche. Pensó en encender la lámpara, pero no, seria arriesgado, la luz que venia del baño ya iluminaba suficiente, no podía perder mas tiempo, cada minuto gastado ahí, era un minuto menos a la espera de su ángel. Dentro de cuatro horas, el sol del desierto se volvería insoportable.

“Chris escondió la llave”, pensó. Ella ahora era otra mujer, hablando con su ángel, su intuición había aumentado considerablemente. Tal vez hubiese descubierto sus planes y tenía miedo. “¿Por qué tendría miedo?” la noche en la que había visto a orillas del precipicio con Vahalla, ambos había echo un juramento sagrado; había prometido no volver a arriesgar nunca mas la vida en aquel desierto. Varias veces el ángel de la muerte había pasado cerca, y no era aconsejable andar probando la paciencia del ángel de la guarda. Chris lo conocía bastante como para saber que el jamás dejaría de cumplir lo que el había prometido. Por eso salía un poco antes de que el sol rayase, para evitar los peligros de la noche, y los peligros del día.

Y, sin embargo ella tenía miedo, y había escondido la llave.

Se dirigió a la cama, decidió a despertarla. Pero se detuvo.

Si, había un motivo. No era preocupación por su seguridad, por los riesgos que el podía correr. Era miedo, pero un miedo diferente, miedo de que su marido fuese derrotado. Ella sabía de que Paulo intentaría algo. Faltaba solo dos días para que dejaban el desierto.

“Fue bueno tomar esa precaución, Chris — pensaba riendo para si misma —. Una derrota de estas tardaría unos dos años en olvidarla, y mientras tu tendrías que aguantarme, pasar

noches en vela conmigo, soportaba mi mal humor, sufrir mi frustración. Sería mucho pero que pasar estos días sin descubrir como hacer la apuesta.”

Revolvió las cosas de ella: la llave estaba en el cinto donde guardaba el pasaporte y el dinero. Entonces se acordó de la promesa sobre la seguridad, todo aquello podría haber sido un aviso. Había aprendido que nadie salía al desierto sin dejar, por lo menos una indicación del lugar donde iba. Incluso sabiendo que estaría de vuelta pronto, incluso sabiendo que el lugar no estaba lejos, y que si algo ocurría con el coche, podía llegar a pie a la carretera, decidió no arriesgarse, después de todo había echo un juramento. Puso el mapa encima del lavado del baño. Y uso la espuma de afeitar para hacer un círculo alrededor de un lugar. Glorieta Canyon.

Aprovecho y escribió esto NO VOY A EQUIVOCARME en el espejo, usando la misma espuma. Después, se puso las zapatillas de tenis y salió.

Cuando iba a arrancar el coche, descubrió que había dejado la llave en el contacto.

“Ella debió de hacer una copia _ pensó _. ¿Qué se imaginaba? ¿Qué iba a dejarla en el desierto?”

Fue entonces que se acordó del extraño comportamiento de Took, cuando se había olvidado la linterna en el coche. Gracias a la llave dejó marcado el lugar al que iba.

Su ángel hacía que tomase todas las precauciones posibles.

Las calles de Borrego Springs estaban desiertas. “No muy diferente del día.” Pensó. Recordó la primera noche allí, cuando se había acostado en el suelo del desierto para imaginar a sus ángeles. En aquella época, todo lo que quería era hablar con uno de ellos.

Doblo a la izquierda, salió de la ciudad, y tomo la dirección de Glorieta Canyon. Las montañas estaba a su lado derecho, que ambos habían decidido en coche, después de descubrir que el desierto comenzaba de repente, sin aviso. «En aquella época,»pensó, y se dio de que tampoco había pasado tanto tiempo. Solo treinta y ocho días.

Pero. Al igual que Chris, su alma había muerto muchas veces en aquel desierto. Anduvo tras un secreto que ya conocía, vio al sol transformarse en los ojos de la muerte, se encontró con mujeres que parecían ángeles y demonios al mismo tiempo. Volvió a una oscuridad que parecía olvidada. Descubrió que aunque hablase tanto de Jesús, jamás había aceptado completamente su perdón.

Se encontró también con su mujer, justo cuando creía que la había perdido para siempre. Porque. (y Chris no debía saberlo jamás) se había enamorado de Vahalla.

Y fue entonces cuando entendió la diferencia entre pasión y amor. Al igual que hablar con ángeles, era algo muy simple.

Vahalla era parte de la fantasía de su mundo, la mujer guerrera, cazadora, que hablaba con ángeles, y estaba siempre dispuesta a enfrentarse a todos los riesgos para superar sus propios límites. Para ella, Paulo era el hombre que poseía el anillo de la Tradición de la Luna, el mago que sabía misterio ocultos, el aventurero capaz de abandonar e ir en busca de ángeles. Se tendrían siempre el uno al otro, mientras fuese que exactamente lo que imaginaba.

Eso era la pasión. Crear la imagen de alguien, y no ser cauteloso.

Un día, sin embargo, cuando la convivencia revelase la verdadera identidad de ambos, descubriría que detrás del Mago y la Valkiria vivía un hombre y una mujer. Con poderes, tal vez, con algunos conocimientos precisos. Pero-no podía huir de esa realidad.-, un hombre y una mujer. Con la agonía, el éxtasis, la fuerza y la flaqueza de todos los demás seres humanos.

Y, uno de ellos de mostrase como realmente es, el otro se apartaría, porque eso significa destruir el mundo que había creado. Había descubierto el amor al borde un despeñadero, con dos mujeres mirándose y la inmensa luna brillando, detrás. El amor era

compartir el mundo con el otro. El conocía bien a una de aquellas mujeres, con ella compartía su universo. Veían las mismas montañas, los mismos árboles, aunque cada uno los mirase de manera diferente.

Ella conocía sus flaquezas, sus momentos de odio, de desesperación, y, aun así, estaba a su lado.

Compartían el mismo universo, aunque, muchas veces, tuviese la sensación de que dicho universo ya no tenía secretos, él había descubierto, aquella noche en el Valle de la Muerte, que dicha sensación era una mentira.

Paro el coche. Ante él, un desfiladero entraba montaña adentro. Había escogido aquel lugar simplemente por el nombre; al final y al cabo, los ángeles estaban presentes en todos los momentos, en todos los lugares del mundo. Salió, bebió un poco más del agua que llevaba siempre en una garrafa en el maletero del coche, y se puso la cantimplora en el cinturón.

Todavía pensaba en Vahalla y en Chris cuando comenzó a andar hacia el desfiladero. «Creo que me voy a enamorar muchas otras veces», se dijo. No se sentía culpable por eso. La pasión era algo bueno, divertido, y que podía enriquecer mucho la vida.

Pero era diferente el amor. Y el amor vale cualquier precio, no merecía la pena cambiarlo por nada.

Se entro en la entrada del desfiladero, y miro en el valle de enfrente. El horizonte comenzó a ponerse rojo. Era la primera vez que veía un amanecer en el desierto; incluso cuando dormían al aire libre, siempre se despertaban con el sol ya alto.

«Que gran espectáculo me he perdido», pensaba. La cima de las montañas, a lo lejos, comenzó a brillar, y la luz color rosa iba cubriendo el valle, las piedras, las pequeñas plantas que insistían en vivir casi sin agua. Permaneció algún tiempo mirando la escena.

Se acordó del libro que acababa de publicar en Brasil, el cual, en un determinado momento, el pastor Santiago se va a una montaña a mirar el desierto. Excepto por el hecho de no ser una montaña, se sorprendió de la semejanza con la que había escrito ocho meses antes. Del mismo modo que, ahora, se daba cuenta del nombre de la ciudad en la que había desembarcado en los Estados Unidos.

Los Ángeles.

Pero no era momento de pensar las señales del camino.

-Este en su rostro, mi ángel de la guarda –dijo en voz alta-. Yo te veo. Estuviste siempre ante mi, y casi nunca te reconocí. Escucho tu voz., cada día la escucho más claramente. Sé que existes, porque hablan de ti en todos los rincones de la Tierra.

»Tal vez un hombre, o sociedad entera, pudiese estar equivocados. Pero todas las sociedades, todas las civilizaciones, todos los lugares del planeta, siempre han hablado de ángeles. Hoy en día, los niños, los viejos y los profetas escuchan. Aun así, continuarán hablando de ángeles a través de los siglos porque siempre existirán los profetas, los niños y los viejos.

Una mariposa azul comenzó a revolotear delante de él.

Era su ángel respondió.

_Rompí un pacto. Acepté un perdón.

La mariposa corría de un lado al otro. Había visto varias mariposas blancas en el desierto; aquella, sin embargo, era azul. Su ángel estaba contento.

_También hice una apuesta. Aquella noche, en lo alto de la montaña, aporté toda mi fe en Dios, en la vida, en mi trabajo, en J., aposté todo lo que tenía. Aposté que, cuando yo

abriese los ojos, te mostrarías. Puse toda mi vida en un plano de balanza. Pedí que pusiese tu rostro en el otro plato.

»Y, cuando abrí los ojos, tenía delante de mi el desierto. Por algunos instantes, creí que había perdido. Pero entonces. ¡con que cariño recuerdo!. Entonces tu hablaste.

Un pequeño surco de luz apareció en el horizonte. El sol estaba naciendo.

¿Recuerdas lo que dijiste? Dijiste: «Mira alrededor, he ahí mi rostro. Soy el lugar en que tu estés. Mi manto te cubrirá con los rayos del sol, de día, y con el brillo de las estrellas, de noche.» ¡Oí claramente tu voz!

»Y también dijiste: “¡Que necesites siempre de mi!”.

Su corazón estaba alegre. Iba a esperar que el sol naciese, mirar bastante la cara de su ángel aquella mañana.

Después le contaría a Chris de la puerta. ¡Y le diría que ver al ángel era todavía más fácil que hablar con él! Bastante con creer que los ángeles existen, bastante con necesitar a los ángeles. Y ellos se mostraban, brillantes como el despertar de la mañana. Y ayudaban, cumplían la misión de proteger y guiar, para que cada generación llevase su presencia a la generación siguiente, de modo que jamás fuesen olvidados.

«Escribe algo, oyó que decía una voz dentro de su cabeza.

Gracioso. No estaba intentado canalizar, simplemente contemplaba la cara de su ángel.

Sin embargo, algo dentro de él exigía que escribiese algo. Intento concentrarse en el horizonte y en el desierto, pero ya no fue capaz.

Fue hasta el coche, cogió un papel y bolígrafo. Había tenido algunas experiencias de psicografía, pero sin llegar muy lejos; J. le había dicho que aquello no era para él, y que debía ir en busca de su verdadero don.

Se sentó en el suelo del desierto, con el bolígrafo entre los dedos, y procuro relajarse. Dentro de un rato, el bolígrafo comenzaría a moverse solo, haría algunos trazos, y las palabras comenzarían a surgir. Para ello, tenía que perder un poco la conciencia, dejar que algo, un espíritu o un ángel, lo poseyese.

Se entrego completamente, aceptó ser un instrumento.

Pero nada ocurrió. «Escribe algo», oyó de nuevo la voz en su cabeza.

Se asustó. No iba a ser poseído por un espíritu. Estaba canalizando sin querer, como si su ángel estuviese allí hablando con él. No era psicografía.

Cogió el bolígrafo de manera diferente, ahora con firmeza.

Las palabras comenzaron a surgir, nítidas. Y él iba copiando, sin tiempo para pensar en que escribía:

*Por amor Sion, yo no callaré, Y por Jerusalén no pararé, Hasta que
reemplazca su justicia como luz esplendente*

Y su salvación como antorcha encendida.

Aquello nunca había pasado antes. Estaba *escuchando* una voz, dentro de él que le dictaba las palabras:

Y se te dará un buen nombre

Que la boca de Yahvé determinará;

*Serás en la mano de Yahvé corona de gloria, Real diadema en la palma de tu
Dios.*

No te llamaran más ya «Desamparada»

*Ni se llamará más tu tierra «Desolado», Sino que llamaran a ti «Mi
contemplación en ella», Y a tu tierra «Desposada».*

Intenta hablar con la voz Preguntó a quien tenía decirle eso.

«Ya ha sido dicho *respondió la voz*,. Simplemente está siendo recordada.»

Paulo sintió un nudo en la garganta. Era un milagro, él daba gracias al señor.

El disco dorado del sol fue apareciendo poco a poco en el horizonte. Tiró el cuaderno y el bolígrafo, se levantó, y extendió los brazos en dirección a la luz. Pidió que toda aquella energía de esperanza, la esperanza que un nuevo día trae a millones de personas en la faz de la Tierra, entrase por sus dedos y reposase en su corazón. Pidió creer siempre en el nuevo mundo, en los ángeles, en las puertas abiertas de Paraíso. Pidió protección a su ángel y a la Virgen, para él, para todos los que amaba, y para su trabajo.

La mariposa vino y, como obedeciendo una señal secreta del ángel, se poso en su mano izquierda. Permaneció absolutamente inmóvil, porque estaba en presencia de otro milagro; su ángel había respondido.

Sintió el Universo pararse en aquel momento: el sol, la mariposa, en el desierto enfrente de él.

Y, momento siguiente, el aire a su alrededor lo sacudió. No era viento. Era una sacudida del aire, la misma que se tiene cuando un coche adelanta a un autobús a alta velocidad.

Un escalofrío del más absoluto terror recorrió su columna.

Alguien estaba presente.

«No mires hacia atrás», oyó de nuevo la voz.

Su corazón estaba disparado, y comenzó a sentirse aturdido. Sabía que era miedo, un miedo terrible. Continuaba inmóvil, con las manos extendidas hacia delante, la mariposa posada.

«Me voy a desmayar de pavor», pensó.

«No te desmayes», dijo la voz.

Intentaba mantener el control, pero sus manos se habían quedado frías, y empezó a temblar. La mariposa voló lejos, y él bajó los brazos.

«Arrodíllate», dijo la voz.

Él se arrodillo. No conseguía pensar en nada. No tenía adonde huir.

«Limpia el suelo».

Hizo lo que la voz dentro de su cabeza le mandaba.

Limpio una pequeña área de arena delante suyo. De modo que quedase lisa. Su corazón continuaba disparado, y se sentía cada vez más aturdido, y pensaba que podía tener un ataque cardíaco.

«Mira el suelo».

Una luz inmensa, casi tan fuerte como el sol de la mañana, brillaba a su lado izquierdo. Paulo no quería mirar, simplemente quería que todo aquello acabase rápido. En una fracción de segundos recordó la infancia, cuando le contaba las apariciones de Nuestra Señora a los niños.

Acostumbraba pasar noches enteras en vela, pidiéndole a Dios que jamás mandase a la Virgen aparecérselo a él, porque tendría miedo. Pavor.

El mismo pavor que estaba sintiendo ahora.

«Mira el suelo», insistió la voz.

Él miró hacia la arena que acababa de limpiar. Y fue entonces cuando el brazo dorado, brillante como el sol, apareció, y empezó a escribir algo.

«Cree_ oyó decir a la voz_. Las puertas están abiertas por algún tiempo.»

Reunió todas las fuerzas que aun tenía.

Quiero hablar dijo en voz alta. El calor del sol parecía restaurar sus fuerzas.

No oyó nada, ninguna respuesta.

Una hora después, cuando Chris llegó (había despertado al dueño del hotel, y le había exigido que la llevase en el coche hasta allí), él seguía mirando el nombre escrito en el suelo

Los dos observaron a Paulo preparar el cemento.

Qué desperdicio de agua, en pleno desierto se rió Took.

Chris le pidió que no bromease así, su marido aún estaba bajo el impacto de la visión.

He descubierto de donde es el pasaje dijo Took_. Lo escribió el profeta Isaías.

¿Porque este pasaje? pregunto Chris.

_No tengo la menor idea. Pero estaré atento.

Habla de un mundo nuevo continuó ella.

Tal vez sea por eso repuso Took_. Tal vez sea por eso.

Paulo los llamó. La masa esta lisa.

Los tres rezaron un Avemaría. Después Paulo se subió a la piedra, puso el cemento, y colocó encima la imagen de Nuestra Señora, que llevaba siempre con él.

_Ya está.

Talvez los guardias la saquen cuando pasen por aquí dijo Took. Vigilan el desierto como si fuese un campo de flores.

_Puede ser _respondió Paulo_. Pero el lugar queda marcado. Será, para siempre, uno de mis lugares sagrados .

No replico Took_. Los lugares sagrados no son individuales. Aquí fue dictado un texto. Un texto que ya existía, que habla de esperanza, y que había sido olvidado.

Paulo no quería pensar en eso ahora. Aun tenía miedo.

Aquí la energía del alma del mundo giró prosiguió Took_, y continuará girando siempre. Es un lugar de poder.

Recogieron el plástico en el que Paulo había mezclado el cemento, lo pusieron en el maletero del coche, y fueron al viaje trailer a dejar a Took.

_¡Paulo ¡_dijo él al despedirse_. Creo que es bueno que sepas un viejo dictado de la Tradición: «Cuando Dios quiere enloquecer a alguien, satisface todos sus deseos.»

_Puede ser _repuso Paulo_. Pero valió la pena correr el riesgo.

EPILOGO

En un impulso, le conteste pidiéndole que fuese hasta el Glorieta Canyon, cerca de Borrego Springs, a ve si todavía estaba una estatua de Nuestra Señora de la Apariencia que yo había colocado allí.

Poco antes de las Navidades de 1989 recibí una carta de Rita, la cual adopto a continuación. Decía:

Se dieron algunas «coincidencias» óptimas. Tuve una semana libre en el trabajo, a causa del Día de Acción de Gracias. Mi novio y yo (Andrea, un músico italiano) estaba planeando ir a un lugar diferente.

[...]

Fue interesante porque íbamos muy despacio, en el coche, y yo no vi nada relativo a la imagen. Llegamos al final del cañón, paramos y comenzamos a escalar la montaña, hasta la cima. Todo lo que vimos fueron algunas huellas de coyotes.

[...]

Paramos el coche y nos bajamos, y entonces vimos unas velas pequeñas que habían sido encendidas, una mariposa de tela dorada, y una cesta de paja al lado. Concluimos que aquel debía de ser el lugar en el que estaba la santa, pero ya no estaba.

Cuando ya estaba casi segura al final del cañón, de repente vimos a una mujer toda de blanco, con esas ropas árabes, turbante, túnica larga, andando por el medio de la carretera. Pero fue muy extraño, ¿Cómo iba a aparecer una mujer en medio del desierto?

Pero yo estaba tan sorprendida que ni siquiera pude hablar con ella.

Miré la foto que Rita envió: era exactamente el lugar en el que había puesto la santa.

Escribí este libro en enero/ febrero de 1992, poco después del final de la tercera guerra mundial, en la que los combates fueron muchos más sofisticados que los de armas convencionales. Según la tradición, esta guerra comenzó en los años cincuenta, con el bloqueo de Berlín, y acabo cuando el muro cayo.

Ahora según la tradición, una nueva guerra va a comenzar. Una guerra todavía más sofisticada, de la que nadie puede escapar, porque a través de sus batallas se completara el crecimiento del hombre. Veremos los dos ejércitos, de un lado, aquellos que todavía creen en la raza humana, que creen en los poderes ocultos del hombre, y saben que nuestro siguiente paso está en el crecimiento de los dones individuales. Del lado estará los que niegan el futuro, los que creen que la vida termina en la materia e, infelizmente, aquellos que, aunque tengan fe, cree que han descubierto el camino de la iluminación y quieren obligar a los demás a seguirlo.

Dios puso generosamente Su sabiduría y su amor a nuestro alcance, y es fácil, encontrarlos. Basta permitir la canalización, un proceso tan simple que yo mismo tarde mucho en aceptar y n reconocer. Como los combates tendrá lugar, en su mayoría, en el plano astral, será nuestros ángeles de la guarda los que empuñaran la espada y el escudo, protegiéndonos de los peligros y guiándonos hacia la victoria. Pero nuestra responsabilidad también es inmensa: somos nosotros los que debemos, en este momento de la historia, desarrollar los propios poderes, creer en el universo no acaba en las paredes de nuestra propia habitación, aceptar las señales, seguir a los sueños y al corazón.

Llegara un día en que el problema del hombre podrá ser resuelto como el milagro de la multiplicación de los panes. Llegará un día en el que el amor será aceptado por todos los corazones, y la más terrible de todas las experiencias humanas _la soledad que es peor que el hambre_, será barrida de la faz de la tierra.. llegara en que un día en que los que llaman a la puerta verán que está se abre; los que piden, recibirán; los que lloran,

serán consolados.

En el libro los hermanos Karamazov, Dostoievski nos cuenta la historia del gran Inquisidor, que repito ahora con mis palabras:

Por la noche, va a visitar a Jesús a su celda y le pregunta porque había decidido volver justamente en aquel momento.” Nos estas entorpeciendo- dice el gran Inquisidor -. Después de todo, tus ideales eran muy bonitos, pero somos nosotros los que conseguimos ponerlos en practica.”. Discute con Jesús argumentando que, aunque la Inquisición fuese juzgada severamente en un futuro, era necesaria, y estaba cumpliendo su papel. No merecía la pena seguir hablado de paz, cuando el corazón del hombre estaba en guerra; ni hablar de un mundo mejor, cuando había tanto odio y tanta pobreza en el corazón del hombre. No merecía la pena sacrificarse en nombre de toda la raza humana, porque el hombre todavía sufría sus sentimientos de culpa. “tu dijiste que todos los hombres eran iguales, que tenían la luz divina en su interior, pero olvidaste que los hombres son inseguros, y que necesitan a alguien, y que necesitan que los orientes. No entorpezcas nuestro trabajo, vete ”, dice el gran Inquisidor, haciendo desfilar ante Jesús una serie de argumentos brillantes. “Puede que tengas razón- dice Jesús -. Pero mi amor es mas fuerte.”